



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología

***Análisis sobre la continuidad de la raigambre  
partidista en Chile en base a la identificación  
de contextos sociales diferenciados por  
niveles de volatilidad electoral interbloques  
en el periodo post-autoritario***

Memoria para optar al título profesional de Sociólogo

Noviembre de 2008

Estudiante: Pablo Sandoval Vilches  
Profesor guía: Guillermo Cumsille Garib

## **AGRADECIMIENTOS**

Quisiera agradecer a Hugo Rivas de Demoscópica S.A. y a Guillermo Cumsille, mi profesor guía, quienes me han ayudado a enfocar y desarrollar el tema de esta memoria desde sus comienzos y además han significado un gran apoyo en mi inserción al mundo laboral.

Mis agradecimientos también para Manuel Reyes J., a quien conocí durante mi práctica profesional, quien ha sido un gran apoyo en lo metodológico para definir las alternativas y alcances del análisis cuantitativo de este proyecto.

Además quisiera recordar a mis compañeros/as y amigos/as de la Universidad con quienes pude conversar del proyecto y recibir de ellos muy acertados comentarios: Francisca Gutiérrez, Diego Rodríguez y Bárbara Acuña. Junto a ellos quiero agradecer en general también a todos mis compañeros/as, amigos y amigas y docentes con quienes pude compartir, y de quienes tuve -y sigo teniendo- la fortuna de aprender mucho en lo académico y también en lo personal.

Por último quisiera recordar y agradecer a mi familia por todo el apoyo recibido desde el primer momento: a mi madre, a mi padre, mis hermanas, mi extensa familia materna y también a mi familia paterna. Sin su soporte en los momentos difíciles no habría llegado a terminar esta etapa. Muchas gracias.

## INDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
ANTECEDENTES .....	7
Preguntas de Investigación .....	12
Objetivos .....	12
Hipótesis.....	12
Justificación y Relevancia .....	13
MARCO CONCEPTUAL.....	14
1. Democracia y Sistema de Partidos en las Sociedades Modernas.....	14
1.2 Institucionalización del Sistema de Partidos .....	17
1.3 Estabilidad y Raigambre Social del Sistema de Partidos.....	19
1.4 El Sistema de Partidos y la Consolidación del Régimen Democrático ...	25
2. El contexto del cambio social.....	27
2.2 Cambio Social y Sistema Político .....	28
2.3 Continuidad de la Referencia Partidista en las Sociedades Modernas...	31
3.1 El contexto regional .....	33
3.2 El escenario chileno.....	34
3.3 Perspectivas de la Política de Partidos en Chile.....	38
3.4 Continuidad de la Raigambre Partidista en Chile .....	39
MARCO METODOLÓGICO .....	41
1. Tipo de Investigación .....	41
2. Metodología Cuantitativa .....	42
2.1 Unidad de Análisis .....	42
2.2 Universo y Muestra .....	43
2.3 Recolección de la información .....	43
2.4 Variables.....	47
2.5 Análisis de los Datos.....	59
3. Metodología Cualitativa .....	71
3.1 Investigación documental .....	71

3.2 Delimitación de los ámbitos temáticos de indagación.....	72
3.3 Análisis de la Información .....	73
RESULTADOS .....	75
1. Univariado.....	75
1.1 Nivel Nacional.....	75
1.2 Nivel comunal .....	77
2. Análisis Bivariado .....	82
3. Análisis Cluster .....	91
3.1 Cluster Bivariado .....	91
3.2 Cluster Multivariado .....	98
3.3 Caracterización de los conglomerados .....	105
3.4 Identificación de la comuna más representativa por conglomerado .....	110
4. Análisis Documental .....	114
4.1 Comunas de vínculo partidista vigente .....	114
4.2 Comunas con niveles medios de volatilidad electoral interbloques .....	120
4.3 Comunas de vínculo diversificado .....	126
CONCLUSIONES.....	133
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	139
ANEXO CUADROS ESTADÍSTICOS.....	145

## INTRODUCCIÓN

Desde el retorno del régimen democrático, los patrones de votación por los principales bloques políticos en las diferentes elecciones se han mostrado altamente consistentes en el tiempo.

Para gran parte de los analistas, esto se debe a la preponderancia de una vinculación de largo plazo entre el electorado chileno y los partidos políticos. Dicha condición se originaría en el protagonismo que históricamente han tenido los partidos chilenos en la representación de los diversos sectores sociales en el régimen democrático, en los sucesivos escenarios socio-históricos.

Pese a ello, en la actualidad fenómenos tales como el decaimiento en los niveles de identificación y confianza con bloques y partidos, el aumento del abstencionismo y del comportamiento de “voto cambiante”, plantean interrogantes sobre la continuidad de la raigambre partidista en Chile.

Es probable que en ciertos sectores sociales la desafección partidista esté dando lugar al desarrollo de una vinculación de corto plazo con bloques y partidos políticos. El advenimiento del “marketing electoral” puede estar contribuyendo a ello, al centrar el eje de la vinculación más en la “oferta política concreta”, que en el componente político-programático.

De ser esto efectivo estaríamos ante una diversificación del vínculo del electorado con el sistema de partidos chileno. Según se encuentre primando o no la vinculación partidaria, existirían actualmente en Chile contextos sociales diferenciados por los niveles de estabilidad/inestabilidad de la competencia electoral. En ciertos contextos se presentarían altos niveles de estabilidad, en virtud de la vigencia de una raigambre partidista, mientras que en otros, contrariamente, se produciría una volatilidad electoral significativa, debido a la

existencia de una vinculación de tipo más efímera. Así, la estabilidad político-electoral que el sistema político chileno demuestra a nivel agregado escondería realidades de contextos disímiles.

Por “contextos” entendemos sub-espacios territoriales, en los que se dan condiciones sociales, culturales, políticas y económicas particulares. Las comunas de Chile son unidades de este tipo, diferenciadas unas de otras en condiciones económicas, sociales y también políticas, fundadas estas últimas en la vigencia de determinadas tradiciones partidarias y en una contingencia política particular dada por el régimen político municipal.

El objetivo consiste en identificar estos posibles contextos diferenciados y caracterizarlos en términos de sus principales características económicas y sociales y de los tipos de procesos socio-políticos que han experimentado en el período post-autoritario.

Por procesos socio-políticos se entiende aquí a la serie de interacciones entre los actores del sistema de representación –autoridades, partidos y bloques políticos– con la ciudadanía y los actores locales en el contexto comunal, todo ello mediado por las características sociales y los principales problemas de la realidad de las comunas.

Finalmente, integrando la información obtenida, se pretende articular una discusión acerca de la continuidad a futuro de la raigambre partidista dado el nuevo contexto social en Chile.

## ANTECEDENTES

La democracia chilena ha sido destacada como uno de los sistemas más estables de la región. Así se ha visto reflejado en los bajos niveles de volatilidad electoral presentes, los que han sido calculados para las elecciones de cámara baja desde 1989, en torno a un 15% (Alcántara *et al.*, 2000: 22; Mainwaring y Torcal, 2005: 149).

Pero además, estos niveles de estabilidad se mantienen al comparar con el período previo al quiebre democrático. Así, según la estimación de Mainwaring y Scully (1996) la volatilidad electoral para el período 1973-93 es de 15,8%, lo cual es consistente con el dato anterior.

Para Mainwaring y Scully aquellos niveles de volatilidad son *moderadamente estables*, tomando en consideración<sup>1</sup> el rango dado por el 9,1% de Uruguay y el 54,4% de Perú (1996: 6-7). Esto queda claro teniendo en cuenta además el promedio regional, el que según Alcántara *et al.* es de 27,4%<sup>2</sup> (2000: 21).

Dicha estabilidad ha sido relacionada con una situación de continuidad del sistema de partidos. Siguiendo a Scully y Valenzuela (1993) las tendencias electorales dan cuenta que la división del escenario partidista entre izquierda, centro y derecha se mantuvo, pese al extendido quiebre de la democracia y a los posibles cambios en los *rótulos* de los partidos.

Según Scully (1996) esta continuidad se extiende más atrás aún –desde alrededor de mediados del siglo XX– y tiene que ver con la *crystalización* de los alineamientos políticos, en virtud de la sucesión de grandes quiebres socio-

---

<sup>1</sup> Para períodos similares

<sup>2</sup> Para el período 1989-99

históricos, como fueron el religioso durante el siglo XIX y los conflictos de clase urbanos y rurales durante el siglo XX.

Esto ha sido reafirmado por el trabajo de Valenzuela (1995) quien en continuidad con el trabajo de Scully y Valenzuela, ha señalado, en razón de la permanencia de los *tres tercios* desde previo al quiebre democrático, la continuidad de la *raigambre sociológica* –por sobre otras de corto plazo– del sistema de partidos en torno a las divisiones de religión y clases sociales.

Este último argumento, no obstante, ha sido objeto de críticas. Autores como Joignant (2007) han señalado que la base de comparación de estos estudios constituye una “*astucia metodológica, productora de resultados artefactuales*”, puesto que las coaliciones de partidos o sectores políticos existentes previo al golpe militar no serían comparables, sin más, con aquellos surgidos con el fin del período autoritario (2007: 240).

En relación con esto, según Tironi y Agüero (1999) la serie de procesos que derivaron en el retorno de la democracia significaron el advenimiento de un nuevo quiebre socio-histórico, el que redefinió los vínculos partidarios. En adelante, la estabilidad de la competencia partidaria en Chile, según estos autores, responde menos a la vigencia de los quiebres de clase y religión, y más a los *nuevos* alineamientos originados en torno a la división autoritarismo-democracia.

Esta tesis es respaldada por el trabajo de Gutiérrez y López (2007). De acuerdo con estos autores, el tipo de filiación religiosa y el nivel socio-económico tienen escasa importancia en la predicción de las preferencias políticas<sup>3</sup> (2007: 183), no así los determinantes *político-culturales*, como la auto-ubicación ideológica en el

---

<sup>3</sup> Utilizando un modelo logit multinomial

eje derecha-izquierda<sup>4</sup> y la posición frente al régimen militar (2007: 184). En suma, “la estabilidad que a nivel agregado se ha podido observar desde el retorno del régimen democrático, tiene, en el nivel de los votantes, explicación en identidades y actitudes de tipo político (...)” (Ibíd.).

No obstante, esto no significa que los *determinantes tradicionales* desaparezcan de escena, sino más bien, que éstos decaen en su nivel de injerencia (Tironi, Agüero y Valenzuela, 2001). Así ha sido reportado por López (2004) en relación del efecto del tipo de empleo<sup>5</sup> sobre el comportamiento electoral en los estratos populares. Asimismo, según Altman (2004), variables de tipo socio-económico, como el nivel de desarrollo humano, siguen influyendo la arena político-electoral, aunque de un modo algo diferente al pasado<sup>6</sup> (2004: 63).

Con todo, resulta claro que la estabilidad político-electoral del sistema democrático chileno responde a un escenario complejo, en el que conviven tipos de alineamientos, relacionados éstos con el quiebre *autoritarismo-democracia*, así como con la vigencia de los determinantes de orden socio-económico, en su sentido tradicional, y en relación con la emergencia de *nuevas lógicas*.

Pero además, tras este escenario emerge un tipo de vinculación definida paradójicamente por la ausencia de vínculo, o al menos, por el corto plazo de éste. Esto ya era identificado desde fines de los ochenta por Martínez y Palacios (1991) en la forma del comportamiento de *voto cambiante*, el cual, según estos autores constituye una característica de una minoría del electorado, en la cual se

---

<sup>4</sup> Es importante diferenciar esta variable de tipo político-ideológica de aquella diferenciación partidaria realizada por Scully y Valenzuela (1993). Mientras la primera refiere a posicionamientos de *los electores* la segunda tiene que ver con un análisis del escenario partidista (e implica por ende una definición de éste).

<sup>5</sup> Calificado – No calificado

<sup>6</sup> Las variables socio-económicas se relacionaban linealmente con las preferencias políticas, es decir en la escala bajo-izquierda, medio-centro, alto-derecha. Actualmente, según Altman, esta relación ha experimentado cierta variación a una *curvilínea*, de tipo: bajo-derecha, medio-centro-izquierda, alto-derecha.

corresponden marginalidad política –fundamentalmente en términos de desconocimiento y desinterés respecto de la lógica del sistema democrático– y marginalidad social (1991: 57).

En adelante, existen evidencias que apuntan a que el voto cambiante, entendido como un vínculo de corto plazo con el sistema de partidos, bien puede haberse extendido en el último tiempo, más allá de aquel nicho identificado por Martínez y Palacios.

Por lo demás así lo han mostrado ya Tironi, Agüero y Valenzuela, según quienes el *voto migrante* ha adquirido importancia en la arena político-electoral reciente, e incluso un perfil social relativamente definido<sup>7</sup>. Así, señalan: “*este grupo está constituido preferentemente por mujeres, provenientes de los segmentos de ingresos medio y bajo, con bajos niveles de calificación*” (2001: 86). Vale decir, el voto cambiante efectivamente se ha extendido más allá del nicho de marginalidad social, tocando ahora a parte de los sectores medios.

Con todo, por lo visto hasta aquí, el desarrollo de una vinculación de corto plazo con los partidos –expresado en el crecimiento del voto cambiante y la distancia social a la política– plantea interrogantes acerca del tipo de estabilidad de la competencia partidista en Chile. En efecto, es probable que si bien el sistema sea estable a nivel agregado, presente no obstante tras de sí ciertos sub-escenarios definidos por mayores niveles de volatilidad electoral. En este tipo de escenarios se produciría una diversificación del vínculo con el sistema de partidos; existiría una base partidista reducida, versus un importante segmento de electores desafectados y electoralmente móviles.

Asimismo, es posible que existan también otros *tipos de escenarios* en los que por su parte los niveles de volatilidad sean sumamente bajos, acorde a una situación

en la que el vínculo partidista mantiene vigencia. Por esto último entendemos una vinculación con bloques y partidos políticos basada en una identificación y concordancia político-programática.

Así, es posible que en términos de estabilidad de la competencia partidista, el sistema chileno no sea homogéneo sino más bien bastante heterogéneo, en consonancia con la diversificación del tipo de vinculación entre base social y partidos políticos.

Esto puede tener relación con condicionantes socioeconómicos, como sugiere la asociación entre “voto cambiante” y sectores medio-bajos. También puede estar relacionado con problemáticas sociales, como el desempleo y la delincuencia, debido a que constituyen ámbitos en los que se sostiene el marketing electoral y la oferta política concreta que apela, por ejemplo, a “los problemas concretos de la gente”.

---

<sup>7</sup> El que identifican destacando su similitud con el electorado Lavín en general.

## **Preguntas de Investigación**

¿Existen contextos sociales en Chile diferenciados unos por la permanencia de una estabilidad político-electoral, y otros definidos por una volatilidad electoral significativa? ¿Cuáles son las características económicas y sociales de estos contextos? ¿Qué tipos procesos socio-políticos experimentan?

## **Objetivos**

El objetivo central del presente proyecto es identificar contextos sociales en Chile diferenciados por los niveles de estabilidad/inestabilidad de la competencia político-electoral durante el periodo post-autoritario.

De poder discernirse estos contextos, se espera cumplir luego con los siguientes objetivos específicos:

- I. Conocer las características económicas y sociales de estos contextos.
- II. Conocer qué tipos de procesos socio-políticos los caracterizan.

## **Hipótesis**

Se trabaja con las siguientes hipótesis de investigación:

- a. Existen efectivamente contextos sociales diferenciados por niveles de volatilidad electoral, estando unos considerablemente por arriba del nivel nacional, y otros, significativamente más bajo.
- b. Los contextos electoralmente más volátiles son aquellos de menor nivel socioeconómico.

- c. Los contextos más volátiles son aquellos donde se produce mayores niveles de desempleo y/o delincuencia.

### **Justificación y Relevancia**

El presente proyecto de tesis pretende ser una investigación sociológica y no un análisis electoral. La principal diferencia es que el análisis propuesto aborda una dimensión de la realidad del sistema de partidos chileno en términos de su sustrato e implicancias sociales, y no el análisis de los partidos, bloques o sectores políticos particulares.

Una discusión de este tipo puede considerarse relevante en cuanto no ha sido demasiado abordada por la sociología en Chile. Más bien, temáticas de este tipo en la actualidad han sido tratadas principalmente por parte de la ciencia política, y en referencia a la lógica específica del sistema político. Por consiguiente, se carece en general de iniciativas que, desde lo empírico, intenten relacionar estos fenómenos con el proceso de cambio social.

Se pretende contribuir al marco de evidencia sobre las características del sistema político en la actualidad, refiriéndolo al contexto social más amplio, y bajo un objetivo de reflexión sociológica general.

## MARCO CONCEPTUAL

### 1. Democracia y Sistema de Partidos en las Sociedades Modernas

La democracia puede entenderse como un sistema de organización social del poder, que por medio del establecimiento de reglas y mecanismos de delegación y administración del poder político, busca garantizar y promover el ejercicio de la ciudadanía (PNUD, 2004). En este sentido, la democracia implica más que un conjunto de procedimientos para la elección de gobiernos y autoridades; *“fundamentalmente es un proceso continuo, permanentemente dinamizado por la constante necesidad de extender e institucionalizar los derechos ciudadanos frente a poderes absolutos existentes o emergentes”* (Varas, 1998 :102).

De este modo, para las sociedades modernas el sistema democrático es a la vez un medio y un fin; *medio* en cuanto permite hacer frente a los problemas y conflictos sociales propios de los tiempos actuales; también un *fin*, en el sentido de que ya en si misma se ha convertido en sinónimo de *libertad y justicia* (PNUD, 2004: 36).

Pese a esto, conviene de momento diferenciar analíticamente a la democracia como *régimen político electoral* de lo que son por otro lado sus implicancias sociales.

Como plantea Touraine (1995) la definición de democracia, si bien no puede reducirse meramente a lo procedimental, tampoco puede trascender lo que es su dimensión electoral: *“la definición de la democracia como libre elección a intervalos regulares de los gobernantes por los gobernados define con claridad el mecanismo institucional sin el cual aquella no existe”* (1995: 42).

La dimensión electoral de la democracia se funda en el principio de representatividad. Los gobernantes responden a los intereses y demandas de los ciudadanos. Luego, en virtud de que existen intereses sociales comunes y agregación de demandas<sup>8</sup>, los agentes de representación no se encuentran aislados, sino que forman parte de un sistema de representación política (1995: 79-80).

Según Garretón (2000) las democracias modernas no han conocido un mejor sistema de representación que los partidos políticos. Éstos se pueden definir como *“organizaciones formales de personas en torno a intereses e ideas comunes que buscan participar, influenciar y conducir la vida política de una sociedad”* (2000: 96).

Los partidos políticos constituyen el eslabón de unión entre ciudadanos y gobernantes; *“son los principales agentes de representación política y son virtualmente los únicos actores con acceso a cargos de elección popular en la política democrática”* (Mainwaring y Scully, 1996: 2).

Son importantes para la democracia puesto que ofrecen un marco de referencia, por medio de las *etiquetas partidistas*, sobre las diferentes opciones políticas en juego en el sistema político y en los procesos electorarios. *“Los partidos toman posición sobre cuestiones claves que dividen a la sociedad, y, al hacerlo, ponen en orden lo que de otro modo sería una cacofonía de conflictos disonante (...) en breve, las democracias envuelven competencia, no entre individuos aislados, sino entre partidos”* (Ibíd.).

Además son importantes como agentes de gobierno, a la vez en cuanto plantean oposición a éstos (Angell, 2003). Vale decir, juegan un importante rol en las posibilidades de estabilidad del sistema político: *“la manera en que dan forma a la*

---

<sup>8</sup> Personas diferentes comparten demandas específicas.

*agenda política –dando voz a ciertos conflictos mientras simultáneamente acallan otros– fomenta o disminuye las perspectivas para un gobierno efectivo y una democracia estable”* (Mainwaring y Scully, 1996: 2).

No obstante, más allá de la influencia que cabe a los partidos a nivel particular (o de cada partido como agente) el carácter de una democracia se define más en razón de las dinámicas propias del *sistema de partidos*. Por éste se entiende “*un conjunto de interacciones esquematizadas en la competencia entre partidos*” (1996: 3). Estas interacciones se dan –y asumen características propias– en una determinada sociedad o momento histórico de ella (Garretón, 2000).

Es importante destacar aquí, que si bien *partidos* y *sistemas de partidos* son conceptos íntimamente relacionados, constituyen, empero, niveles analíticos diferentes. Por ejemplo, un sistema de partidos puede permanecer en el tiempo, más allá que un partido en particular desaparezca o se transforme.

Relacionado con esto último, los sistemas de partidos son esquemas de relaciones partidistas que además se caracterizan por tener continuidad. Vale decir, tanto los partidos que son relevantes, como el tipo de relaciones que establecen entre sí –y para con el resto de la sociedad– tienen cierta perdurabilidad en el tiempo. De no haberla se estaría ante un escenario de quiebre, vale decir, ante la emergencia de un nuevo *sistema de partidos*.

La perdurabilidad que los caracteriza tiene que ver con el origen de éstos, asociado a grandes quiebres socio-históricos –o *fisuras generativas*–, que dividen a la sociedad, como fue el conflicto entre clases sociales, patente durante gran parte de los últimos dos siglos. Estos quiebres fundamentan el proceso de *agregación de demandas*, el que luego tiene expresión en el sistema de partidos (por ejemplo la representación de las clases sociales por un sistema de partidos de izquierda – derecha).

En la medida en que las divisiones sociales asociadas a estas fisuras socio-históricas son conflictos que, lejos de extinguirse rápidamente, perduran en el tiempo, el sistema de partidos asociado adquiere continuidad. Esta condición se afianza además por un proceso de identificación partidaria, en el que las etiquetas partidistas asociadas a los sectores sociales se van internalizando socialmente, y luego reproduciéndose intergeneracionalmente.

Con todo, los sistemas de partidos, dado su enraizado origen sociológico, determinan el carácter de las democracias en el mediano plazo. Así, claramente no serán iguales aquellas democracias en que el sistema de partidos tenga un origen reciente respecto de aquellas otras en las que por su parte, éste ya se encuentre largamente asentado. Tampoco serán similares si se trata de un sistema multipartidario, de bloques, o partido único; si se define por un carácter polarizado o por uno de consenso, etc.

Vale decir, el carácter del sistema de partidos afecta a la democracia, no sólo en términos de su fisonomía como régimen electoral y de asignación de cargos, sino además en el amplio espectro de lo que son sus implicancias sociales.

En particular, como desarrollaremos a continuación, la democracia es más efectiva allí donde el sistema de partidos se encuentra bien asentado, que donde sólo lo está parcialmente.

## **1.2 Institucionalización del Sistema de Partidos**

Para que se un régimen democrático se consolide y sea efectivo, es trascendental que el sistema de partidos se encuentre *institucionalizado* (Mainwaring y Scully, 1996; Mainwaring y Torcal, 2005). La institucionalización aquí se refiere a un

proceso por el cual *“una práctica o una organización se hace bien establecida y ampliamente conocida (...) Los actores desarrollan expectativas, orientaciones y conductas basadas en la misma premisa de que esta práctica u organización ha de prevalecer en el futuro previsible”* (1996: 3).

Donde el sistema de partidos se encuentra institucionalizado los partidos son los actores claves en la estructuración del proceso político. En cambio, donde el nivel de institucionalización es menor, éstos *“no estructuran tanto los procesos políticos y la política tiende a ser más impredecible”*. En estos contextos además, se genera mayor espacio para el desarrollo de prácticas políticas que significan una vinculación de corto plazo entre la base social y el sistema de representación política, como son los populismos (1996: 18).

La institucionalización de un sistema de partidos se encuentra asociada a cuatro tipo de condiciones (Mainwaring y Scully, 1996; Mainwaring y Torcal, 2005):

- a) Las pautas de competición entre los partidos manifiestan regularidad, vale decir, tanto las reglas del sistema como los patrones de competencia entre los partidos poseen cierta estabilidad. En este sentido, *“una situación en la que partidos importantes aparecen con regularidad y con la misma rapidez se evaporan no es característica de un sistema institucionalizado de partidos”* (1996: 4).
- b) Los partidos tienen fuertes raíces en la sociedad; es decir, poseen un considerable sustrato electoral. *“Muchos votantes se identifican con un partido y lo votan con relativa regularidad, y algunas asociaciones de interés están ligadas estrechamente a los partidos”* (2005: 146).
- c) Los actores políticos otorgan legitimidad al proceso electoral y a los partidos. Puede existir una postura crítica hacia ellos, pero se acepta que

estos tienen un papel básico que jugar en la democracia.

- d) Las organizaciones partidarias tienen importancia: “*los partidos no están subordinados a los intereses de líderes ambiciosos; adquieren estatuto y valor propio*” (1996: 4).

En suma, la institucionalización del sistema de partidos significa que estas organizaciones hacen efectivas sus competencias en el régimen democrático de una sociedad. Por el contrario, un sistema *incoactivo* de partidos implica que estas organizaciones son débiles, volátiles, no estructuran los procesos políticos; en consecuencia el régimen democrático es deficiente (1996: 18).

En lo siguiente nos concentraremos en las dos primeras condiciones, que tienen que ver con la estabilidad y raigambre del sistema de partidos en el régimen democrático y la sociedad respectivamente.

### **1.3 Estabilidad y Raigambre Social del Sistema de Partidos**

Estabilidad y raigambre son posibles condiciones de los sistemas de partidos que están íntimamente relacionadas. Para que un sistema de partidos posea estabilidad, en el contexto de un régimen democrático efectivo, estas organizaciones deben contar con una base electoral relativamente estable.

Pero también –aunque ciertamente en ocasiones extremas– podría llegar a existir una condición de estabilidad sin que exista una raigambre de los partidos en la forma de un sustrato electoral correspondiente<sup>9</sup>.

Conviene de este modo reconocer la relación entre ambas condiciones, pero a la vez, diferenciarlas. En este caso, resaltamos que la diferenciación se puede realizar en virtud de que la estabilidad es una condición más propia del sistema de partidos en el contexto del sistema político, mientras que la de raigambre se refiere al sistema social en general.

### *Estabilidad*

La estabilidad del sistema de partidos significa que la competencia partidista conserva ciertos patrones en el transcurso del tiempo. Su opuesto es la *volatilidad electoral*, la cual se refiere a una situación en la que el patrón electoral tiene una baja continuidad en escenarios de votación sucesivos (Jones, 2005).

Según Mainwaring y Zoco (2007) la estabilidad del sistema de partidos tiene una serie de consecuencias para la política democrática:

- a) Favorece una representación programática más efectiva. La continuidad de los partidos permite consolidar las etiquetas partidarias a partir de las cuales sería posible estimar el componente programático en el proceso electoral.
- b) Provee de un marco de certidumbre al régimen democrático. En este sentido *“clarifica cuál es el rango de opciones de gobierno y usualmente provee una estructura sólida a la política democrática”*. En contraste, en un escenario de alta volatilidad *“los actores políticos tienen menos certezas sobre los parámetros del juego y los “outsiders” políticos con actitudes ambivalentes (o peores) hacia la democracia llegan al poder”* (2007: 150).

---

<sup>9</sup> Así, la votación por los partidos puede mantener invariante en el curso del tiempo, escondiendo no obstante una situación de *“trasvasije”* de electores entre los partidos en las sucesivas

- c) Una alta volatilidad electoral “*altera los cálculos estratégicos de la élites en la presentación de candidatos para cargos políticos, así como el comportamiento estratégico de los ciudadanos a la hora de votar*” (2007: 151).

Según datos analizados recientemente por estos mismos autores, el nivel de estabilidad del sistema de partidos en las democracias modernas se relaciona principalmente con el período en que se inaugura el régimen democrático. Así, aquellas democracias tempranas –inauguradas con anterioridad a 1978– poseen niveles significativamente menores niveles de volatilidad electoral que aquellos regímenes democráticos inaugurados con posterioridad (2007: 160).

La diferencia puede explicarse por la época en la que el régimen democrático tuvo su origen. Las democracias tempranas serían más estables por un *efecto de período*, según el cual los partidos jugaban un papel central en la incorporación de los ciudadanos dentro del sistema político. En virtud de aquello, se habría creado una profunda vinculación entre ciudadanos y partidos.

En cambio, en las democracias más recientes se da un *efecto de secuencia* que tiene que ver con la centralidad que adquieren los medios de comunicación – particularmente la televisión– como vehículo central de vinculación electoral con la ciudadanía. En este contexto los partidos no desarrollan grandes vínculos con los ciudadanos, lo cual explicaría los mayores niveles de volatilidad electoral presentes en estas democracias (2007: 160-161).

Con todo, no es la *edad* de las democracias modernas lo que definiría sus niveles de volatilidad electoral, sino más bien *el período* en que éstas se fundan. Y aún más, desde la fundación, con independencia del período, las democracias no demuestran una reducción en sus niveles de volatilidad electoral. Vale decir, las

---

elecciones, situación en la cual no existiría un sustrato electoral partidista.

democracias no tienden necesariamente a una mayor estabilización en el transcurso del tiempo (2007: 162-163).

La importancia del *efecto de período* sobre los niveles de estabilidad de la competencia partidista en las democracias modernas, indica que los partidos fueron actores centrales en la estructuración socio-política de las sociedades industriales, a partir de lo cual se fundamenta una vinculación de mediano plazo con una base electoral.

### *Raigambre Social del Sistema de Partidos*

Según Touraine (1995) la representatividad que da origen al sistema de partidos en la democracia se sustenta en una situación de agregación de demandas sociales: *“si los intereses son múltiples y diversos, si, en el límite, cada elector tiene una serie de demandas particulares referente a sus actividades profesionales o familiares, la educación de sus hijos, su seguridad, etc., es imposible definir una política que sea representativa de los intereses de la mayoría o de cierto número de minorías importantes y activas. Para que haya representatividad, es preciso que exista una fuerte agregación de las demandas provenientes de individuos y sectores de la vida social muy diversos”* (1995: 79).

De este modo, el sistema de partidos se origina en una situación de división social, que deviene luego en una correspondencia entre demandas sociales y oferta política, o de encontrarse este escenario mucho más definido, una correspondencia entre categorías sociales y partidos políticos.

Este proceso ha sido analizado desde la perspectiva de los *clivajes sociales* originada en la obra de S. Lipset y M. Rokkan, según la cual los partidos se habrían constituido en torno a la generación de ciertos quiebres socio-históricos o *fisuras generativas*. En este contexto, los partidos habrían sido actores centrales

en la representación y canalización de intereses de los sectores en conflicto (Gutiérrez y López, 2007).

Los sistemas de partidos modernos serían entonces el resultado de procesos sociales de *congelamiento* en cuyo perímetro se configuran “*alineamientos corrientes de votantes*” (Lipset y Rokkan, en Joignant, 2007: 239) en torno a fisuras tales como la secular / antiseccular, trabajadores / capitalistas, o urbano / rural.

Precisamente, dicha congelación de los alineamientos se refiere a lo que hemos definido como *agregación de demandas sociales*. Estas últimas se corresponden con las posiciones sociales contrapuestas en estos grandes quiebres socio-históricos. Y tienen gran perdurabilidad, dado que se trata de quiebres que mantienen vigencia durante importantes períodos de tiempo.

Además, es importante señalar que en un sistema político pueden tener vigencia varios clivajes, como en los casos donde por ejemplo convivieron el conflicto de clase con el existente entre sectores urbanos y rurales. En estos casos el sistema de partidos responde a ambos quiebres sociales, originando partidos que, o bien representan categorías en torno a un solo conflicto, o por otro lado, sintetizan ambos quiebres en la forma de partidos que por ejemplo, representarían las demandas de la *clase baja rural*.

Esto último se define desde esta perspectiva como la *base de clivajes* del sistema, dentro del cual, no obstante, puede existir una jerarquía, vale decir, el prevalecimiento de un conflicto en particular por sobre los otros, en cuyo caso el investigador debe dotarse de los medios para “*saber cuándo un tipo de clivaje sobresaldrá más que otro*” (Ibíd.).

De este modo, se desprende que los clivajes al mismo tiempo que mantienen vigencia, y estructuran el escenario partidista, pueden ir perdiéndola progresivamente, ante la emergencia de nuevos conflictos sociales que redefinan los alineamientos. En este sentido la raigambre social del sistema de partidos se relaciona directamente con el tipo de procesos socio-políticos que experimenta cada sociedad; los conflictos sociales que definen la base de clivajes, su posible síntesis y la emergencia de nuevos fraccionamientos.

Las sociedades industriales se caracterizaron por la vigencia de una base de clivajes producto de la sucesión –e hibridación– de grandes conflictos socio-históricos, dentro de los cuales el conflicto de clases sociales adquirió prevailecimiento ya desde finales del siglo XIX.

De acuerdo con esto, la agregación de demandas vino a estructurarse en torno a las dimensiones sociales del trabajo y el empleo. Esto dio origen a la división tripartita del espectro partidista asociada a clases sociales: los partidos de derecha con la clase alta, los de izquierda con las clase obrera y los de centro con la clase media.

Luego este proceso hubo de ser reforzado, además de la vigencia del conflicto, por la consolidación de las *etiquetas partidarias*, en lo que ya hemos referido como una transmisión intergeneracional de los alineamientos políticos. Vale decir, los partidos cristalizan una base adhesión en virtud primero de su génesis en la base de clivajes, y luego, en un proceso de identificación partidista en razón de la internalización de dichas etiquetas.

#### ***1.4 El Sistema de Partidos y la Consolidación del Régimen Democrático***

Como hemos desarrollado hasta aquí, la raigambre social del sistema de partidos se relaciona con la existencia de una base de clivajes sociales que estructuran la agregación de demandas sociales de acuerdo con los ejes del conflicto socio-histórico. Relacionado con esto, se produce luego un proceso por el cual se desarrolla y consolida la identificación partidaria en la forma de la internalización de las etiquetas partidarias.

Vale decir, la raigambre social del sistema de partidos responde a un doble proceso, de orden estructural (quiebres socio-históricos) pero también de tipo simbólico (identificación partidaria), que se origina en la base de clivajes sociales de un sistema político. Esto permitiría explicar, a partir de la relativa independencia del proceso de identificación partidaria, la mantención de ciertas preferencias asociadas a ciertos clivajes, más allá que estos pierdan vigencia a nivel estructural.

Con todo, cuando el sistema de partidos se encuentra firmemente arraigado en la sociedad, el esquema de competencia entre partidos adquiere estabilidad, lo que favorece una representación programática más efectiva, por sobre tendencias socio-políticas de corto plazo.

Ambos aspectos favorecen la institucionalización del sistema de partidos. Esto implica que los partidos son efectivamente actores protagónicos en la estructuración del proceso político, que existen reglas de competencia que manifiestan regularidad; en suma, que los procesos políticos de la sociedad, instituidos en el marco de régimen democrático, tienen continuidad.

Luego, en un escenario de este tipo la democracia se ve consolidada y en mejor pie para hacer frente a las problemáticas de la sociedad, que en una situación donde el sistema de partidos es incoactivo.

Y sin embargo, volviendo a la secuencia de la exposición, para ello es primordial que el sistema de partidos tenga asiento en la sociedad. Se vuelve entonces problemático, en un escenario como el actual, definido por el cambio social, el tipo de continuidad que adquiere el sistema de partidos en este nuevo contexto; y por esta vía, el de la misma democracia como régimen político.

## **2. El contexto del cambio social**

En la actualidad el escenario social en que el sistema de partidos hubo de desarrollarse ya no es el mismo. Durante las últimas décadas las sociedades han experimentado una serie de transformaciones económicas, políticas y culturales que han afectado el tipo de organización social hasta entonces presente en las sociedades modernas.

El trasfondo general de estos cambios ha sido el fenómeno de la globalización. La mundialización de los mercados, a través del movimiento creciente de bienes, servicios y factores, ha obligado a los países a afrontar –con diversos grados de dificultad– procesos de ajustes estructurales a las nuevas dinámicas de la economía.

Con esto se modifican los ejes tradicionales del desarrollo, cobrando centralidad ahora los mecanismos de flexibilización económica y los agentes transnacionales del mercado, por sobre los actores y las instituciones económicas nacionales.

Estos procesos han afectado la institucionalidad política de los Estados nacionales. En la medida que éstos deben forjar alianzas supra-estatales (MERCOSUR, etc.), como modo de lograr una inserción competitiva en los mercados internacionales, han debido ceder a estas instancias, atribuciones de regulación que otrora le eran exclusivas. Con esto han perdido autonomía y capacidad decisoria.

Pero también las sociedades han enfrentado transformaciones en el plano interno; emergen nuevos procesos socio-políticos, que se desarrollan al margen de la institucionalidad estatal y que, aún más, dejan de tenerlo como referente exclusivo de la acción colectiva. Cobran relevancia nuevos escenarios, tales como los

mercados, las redes comunicacionales o las comunidades étnicas. En éstos además adquieren protagonismo otro tipo de actores, como son las corrientes de opinión pública, las organizaciones de la sociedad civil, los actores identitarios, e incluso poderes fácticos (Garretón, 2000).

Según Ruiz Giménez (1999) estos procesos responden a dos dinámicas en tensión; una la dinámica homogeneizadora, *“que se caracteriza por sus recetas comunes para la inserción global”*; y otra dinámica heterogeneizadora, que tiene que ver con las reacciones locales *“que resaltan lo propio, lo diferente”*, en oposición *“tanto a la globalización homogeneizadora, como a los procesos de exclusión que esta misma provoca”* (1999: 37-38).

De acuerdo con todo esto, estaríamos frente a una transformación del tipo de sociedad moderna, uno de cuyos sustratos es el desacomodo de la institucionalidad política de los Estados, tanto con los fenómenos económicos de nivel macro, como con los nuevos procesos socio-políticos de orden interno.

Dicho panorama, como veremos a continuación, tiene significativas implicancias en la medida que viene a erosionar la base de *clivajes sociales*, a la vez que plantea considerables transformaciones en todo el sistema político.

## **2.2 Cambio Social y Sistema Político**

Para Garretón (2000) el desacomodo existente entre lo político respecto de los nuevos fenómenos que determinan el cambio social, tiene por trasfondo un proceso de transición en el tipo societal, en el cual se produce un desajuste entre esta esfera de lo político con las otras esferas de la sociedad.

Según esta perspectiva, la *sociedad industrial de Estado nacional* que se

desarrolló en occidente durante gran parte del último siglo, había visto coincidir, en un territorio determinado, un sistema económico, un modelo político, una forma de organización social y una dimensión cultural.

Pero como hemos visto, las transformaciones asociadas al fenómeno de la globalización y la emergencia de nuevos procesos socio-políticos, han desestructurado este tipo societal. A partir de este proceso se constituye actualmente la *sociedad post-industrial globalizada*, en la que se entremezclan elementos del tipo anterior, con las nuevas tendencias asociadas al cambio social. Ésta corresponde a una organización social de transición, y no un tipo societal consolidado, en la medida en que no estructura un nuevo marco de correspondencias entre economía, política, sociedad y cultura.

Ello se expresa a nivel de los actores en fenómenos como el de la *incongruencia de status*, según el cuál, las categorías socio-económicas, -políticas y -culturales, no se corresponden *necesariamente* –como si lo hacían en la sociedad industrial– bajo la forma: *clase obrera, bajo nivel de calificación e ingresos y una orientación política de izquierda* (2000: 38). Hoy en día estas categorías bien pueden corresponderse, o no.

Pero además, la desestructuración de la sociedad industrial de Estado nacional ha traído consigo la descomposición de la *matriz socio-política* que daba forma a las instituciones del sistema político. Por ésta se entiende “*un sistema de relaciones entre el Estado, una estructura de representación o un sistema de partidos políticos y una base socioeconómica de actores sociales con orientaciones y relaciones culturales, todo ello mediado institucionalmente por el régimen político*” (Garretón, 2004: 16-17).

Por un lado la institucionalidad política de los Estados se ve debilitada por un doble proceso –hacia arriba y hacia abajo– asociado a los fenómenos de la

globalización económica y la emergencia de nuevos procesos socio-políticos de nivel local.

Relacionado con esto último, la base socio-económica de actores sociales también se ve modificada, desde una estructura de clases, a otra en la que se diversifican los factores de estratificación social (Crompton, 1994), haciéndose menos definida su posible expresión en un marco de orientaciones y relaciones culturales. Por consiguiente, el proceso de agregación de demandas se vuelve más difuso.

Con todo esto, la estructura de representación también se ve afectada. En la actualidad los sistemas de partidos deben ser actores en un escenario muy diferente a aquél en que desarrollasen.

Los grandes ejes de la estructuración socio-política de los sistemas de partidos, tales como los conflictos de clase y religión, pierden centralidad. En su lugar emergen nuevos –y múltiples– ejes de conflicto relacionados con las nuevas problemáticas de las sociedades (medio ambiente, etnicismo, etc.).

Gran parte de estas *nuevas problemáticas* se relacionan con lo que U. Beck (2006) ha referido como la emergencia de un ámbito *sub-político* en el marco de la actual *fase* de la sociedad moderna a la que denomina “*sociedad del riesgo*”.

De acuerdo con Beck el proyecto de sociedad moderna delimitó *lo político* como el ámbito institucional donde se ejerce la ciudadanía con el fin de conducir el progreso por medio del consenso social. Por otro lado, el ámbito técnico-económico se consideraba al margen de la política, por lo que no estaba sujeto a los mecanismos de decisión democrática.

En la actualidad no obstante –y ciertamente ya desde hace tiempo– esto último ha dejado de ser un ámbito no político, “*en función del alcance de su potencial de*

*transformación y capacidad de causar daños”* (2006: 307). Pese a ello, se mantiene al margen del alcance de los mecanismos de determinación política.

De esta manera, lo técnico-económico adquiere este nuevo status de ámbito sub-político en razón de su carácter determinante, pero no controlado. Y por su parte, lo político en cierto sentido deja de serlo en la medida que no refiere ya a los reales determinantes del cambio social.

### **2.3 Continuidad de la Referencia Partidista en las Sociedades Modernas**

Como hemos visto, en la actualidad, los grandes conflictos que dieron forma a la estructura de clivajes sociales pierden relevancia en la estructuración del escenario partidista en las sociedades modernas. En su lugar emergen nuevos procesos socio-políticos, los cuales se expresan por otras vías diferentes a las estructuras partidistas y además muchos de éstos dejan de tener al Estado como referente de la movilización política.

Tras esto, la emergencia de lo *sub-político* en el marco de la *sociedad del riesgo* hace de los alcances de la política partidista, como vía para la conducción del desarrollo, un ámbito mucho más limitado que en el pasado. De esta disociación entre la política y lo sub-político, en el terreno del sistema de partidos y el régimen democrático, tiende a crecer la desilusión ciudadana con la política y con ello el apartidismo y la movilidad del comportamiento electoral (Mainwaring y Zoco, 2007: 164).

Surge la interrogante entonces ¿acaso los sistemas de partidos a futuro, en vez de definirse por medio de la estabilidad de la competencia partidista, han de hacerlo desde una condición de volatilidad electoral permanente? ¿Significan los cambios sociales actuales una des-institucionalización de los sistemas de partidos? Y en

consecuencia ¿qué tipo de continuidad han de encontrar los sistemas de partidos en el futuro de las sociedades?

Ante esto, se ha señalado que los sistemas de partidos experimentan actualmente un proceso de reconfiguración acorde a las nuevas líneas de división social (Kitschelt, 2004). Este proceso estaría dando lugar a un nuevo escenario político caracterizado por una diferenciación funcional en el sistema de partidos; los partidos, si bien no dejan de referir al conjunto de la sociedad, comenzarían a *especializarse* en ciertas problemáticas más que en otras (conflicto ecológico por ejemplo). Para Kitschelt esta reconfiguración daría lugar finalmente a la reconstitución, bajo esta forma, de los vínculos partidistas.

Para Touraine (1995) por su parte, las posibilidades de recomposición del vínculo entre sociedad y sistema de partidos pasan por que se genere una nueva *definición objetiva* de los actores sociales, como en su momento lo fueron las *clases sociales*; esta vez acorde a las nuevas problemáticas de las sociedades. Es decir, que lo *difuso* del escenario actual adquiera definición en la forma de una agregación de demandas que se impongan a los actores políticos (partidos), o incluso, que se conviertan en si mismos en un nuevo actor.

El riesgo, entre tanto, consiste en que la ausencia de vínculo entre actores sociales y agentes de representación de lugar a sistemas tales como las *democracias de audiencias* (Manin, 1998) en la que preponderan los factores personalistas y los medios de comunicación por sobre las referencias político-programáticas. Vale decir, el vínculo entre ciudadanía y representantes adquiriría un carácter de corto plazo, e inclusive, cercano a una relación de mercado.

### **3.1 El contexto regional**

La realidad democrática de la región ha estado marcada por la permanente inestabilidad de los sistemas de partidos y por altas tasas de volatilidad electoral.

Ya en el marco de la vigencia de la matriz nacional-estatal-popular los regímenes democráticos en la región se caracterizaban por considerables déficits institucionales y por un *escaso compromiso de los líderes y del pueblo* para con la democracia (Garretón, 2004: 106).

En este contexto la política de partidos presentó una realidad disímil. Así, mientras en algunos países, como Perú y Brasil, la discontinuidad de las reglas y de la competencia partidista obstaculizaron la institucionalización del régimen democrático, en otros países, tales como Uruguay y Colombia, la raigambre social de los partidos se expresó en la estabilidad de la competencia democrática (Mainwaring y Scully, 1996: 7).

Ahora bien, desde las últimas décadas la región ha experimentado un conjunto de transformaciones que han desestructurado esta matriz socio-política nacional-estatal-popular. A esto contribuyeron principalmente las reformas estructurales asociadas a la emergencia de los fenómenos de la globalización económica, las dictaduras militares y los posteriores procesos de democratización (Garretón, 2004: 95).

En lo posterior el escenario emergente ha estado caracterizado por la presencia de rasgos contradictorios, en el que conviven una mayor consolidación de los regímenes democráticos y una mejor institucionalización de la vida política, con una fragmentación de los vínculos sociales y una desestructuración creciente de la conducta colectiva (2004: 95).

En este marco, según Alcántara *et al.* (2000) los sistemas de partidos en la región se encontrarían en un proceso de profundas transformaciones y mutaciones, las que tendrían relación con la emergencia de nuevos clivajes que están actualmente *asentándose en la arena partidista* (2000: 21).

De acuerdo con Garretón, en el marco de la consolidación de los regímenes democráticos en la región, resulta un asunto central la capacidad de las sociedades para construir fuertes sistemas de partidos *“que sean capaces de reestablecer lazos con una sociedad más fragmentada y con frecuencia decepcionada, que respondan a las demandas y al apoyo y a las quejas de un Estado desmantelado”* (2004: 115).

### **3.2 El escenario chileno**

El sistema de partidos ha sido un actor central en la estructuración socio-política de la sociedad chilena. Según Scully (1996) desde mediados del siglo XIX los partidos han sido organizaciones *“suma y aún deliberadamente intrusas”* en la sociedad civil, articulando la constitución de actores y su representación en el sistema político institucionalizado.

Para el mismo Scully, la evolución del sistema de partidos chileno en los últimos dos siglos puede entenderse como la medida en que tres fisuras sociales fundamentales –la religiosa y los conflictos de clase urbanos y rurales– *“se politizaron en tres momentos temporales históricamente discretos”* (1996: 83).

Estos sucesivos procesos de constitución de clivajes derivaron, a mediados del siglo XX, en el establecimiento de una división tripartita en el sistema de partidos chileno, similar al de sistemas de partidos de varios países europeos. En lo

posterior, según Scully, este panorama demostraría una tenaz capacidad de sobrevivencia.

Según Garretón (2000) lo anterior tiene que ver con que en Chile se habría constituido una variante de la matriz socio-política nacional-estatal-popular de tipo *político-partido-céntrica*, definida por la imbricación entre política y sociedad civil. En este escenario, la política, articulada por el sistema de partidos, era el eje estructurador de la sociedad y de la conducción del desarrollo.

No obstante, al igual que en el resto de la región, este tipo de matriz habría entrado en una fase de descomposición, asociada con la irrupción del régimen autoritario, las transformaciones económicas y del sistema político. Todos estos cambios contribuyeron a su disolución y su reemplazo por una matriz híbrida, de continuidad y ruptura con la anterior.

La ruptura se expresa en el cambio de status de la esfera económica, la cual se independiza de la esfera política, relacionándose ahora con las fuerzas transnacionales del mercado. Además, durante el régimen autoritario se generan un conjunto de transformaciones en la institucionalidad del Estado, reduciéndolo con el fin de *eficientizar* su gestión y acomodarlo a un nuevo modelo de desarrollo de tipo neoliberal.

La continuidad de la matriz, por su parte, se expresa precisamente en la vigencia del sistema de representación partidista. Así, los procesos de transición y el retorno de la democracia política en Chile vieron emerger nuevamente el protagonismo del sistema de partidos pese a lo extendido del quiebre democrático (Tironi y Agüero, 1999).

El sistema de partidos post-autoritario muestra una relación de continuidad con el panorama existente previo al quiebre democrático (Scully y Valenzuela, 1993). En

términos generales la división tripartita del sistema de partidos y la base electoral se mantiene pese a 17 años de interrupción en la competencia partidaria (Mainwaring y Scully, 1996).

Pese a ello, el escenario en que se desenvuelve el sistema de partidos ya no es el mismo. Por un lado, el advenimiento del sistema binominal, el cual viene a limitar las posibilidades de fragmentación política del sistema de partidos (Altman, 2006), traslada el eje de la competencia electoral, de los partidos a las coaliciones. Los partidos se ven obligados a forjar alianzas con el fin de no verse excluidos del acceso a los cargos de representación en las instituciones políticas del Estado. Debido a ello la democracia que emerge en el Chile post-autoritario ha sido catalogada como una “democracia de consensos” (Fuentes, 1999).

Pero además es una democracia incompleta. Según Garretón (2000) la democracia en el Chile post-autoritario posee considerables déficits de calidad. Esto en virtud de la prolongación en el régimen democrático de *enclaves autoritarios* y otros mecanismos que limitan la voluntad soberana, como es el caso del mismo sistema binominal.

Aún con todos estos cambios, el sistema de partidos ha mostrado continuidad también durante el nuevo régimen democrático (Angell y Reig, 2007). El sistema ha mantenido significativos niveles de estabilidad político-electoral en las últimas dos décadas. De hecho, en el contexto de la región, el sistema democrático chileno es uno de los que presenta los menores índices de volatilidad electoral durante este período (Jones, 2005).

Para Tironi y Agüero (1999) el sistema chileno se caracteriza por una *relativa inmunidad* a la expansión de la volatilidad electoral, como si ocurriría en otras democracias modernas (1999: 158). Ello tendría que ver con la constitución de un “clivaje político” en torno al eje *autoritarismo-democracia*, que habría dividido a la

sociedad chilena entre aquellos que rechazaban el régimen militar por un lado, y quienes lo apoyaron, por otro. De este quiebre surgiría el nuevo escenario bipolar, de dos grandes bloques políticos, reforzado además por la vigencia del sistema binominal.

Según los mismos autores *“el período autoritario se constituyó en la experiencia común de toda una generación que construyó en esta etapa su “marco de referencia político”, el cual, una vez cristalizado, tiende a mantenerse en el tiempo”* (1999: 157).

Dicha cristalización permite explicar la lealtad del electorado a las dos coaliciones surgidas del plebiscito de 1988. Al mismo tiempo explica la mantención de los niveles de estabilidad de la competencia partidaria en la democracia post-autoritaria, pese a la progresiva pérdida de relevancia de los anteriores clivajes en la determinación del comportamiento electoral (1999: 159).

Para Garretón (2000) la persistencia de la raigambre partidista, ahora expresada en el nuevo escenario de coaliciones, constituiría además un rasgo de modernidad propio de la propia identidad socio-histórica chilena. En la medida en que en lo electoral prepondera lo *político-programático* se reafirma esta identidad constituida en torno al protagonismo histórico de los partidos en la estructuración socio-política de la sociedad chilena.

Para el mismo Garretón el plebiscito de 1988 marca una elección fundante desde la cual se deriva un patrón de comportamiento electoral en las elecciones posteriores. Para esta perspectiva, este patrón es de tipo moderno, ya que prepondera lo político-programático por sobre otras vías de relación más de corto plazo (2000: 189-190).

### **3.3 Perspectivas de la Política de Partidos en Chile**

Hoy en día emergen una serie de fenómenos que plantean interrogantes acerca del tipo de continuidad de la raigambre partidista en Chile con vistas al futuro.

En primer lugar, al igual que en gran parte de las democracias modernas, tiene lugar actualmente un proceso de declinación de la política de partidos (Angell, 2003). Esto se expresa en una transformación del vínculo entre ciudadanos y los partidos, que según Siavelis (1999) en Chile se manifiesta en cinco tendencias: *“un electorado menos ideológico, el crecimiento de quienes se consideran a si mismos como independientes, crecientes tasas de abstención y votos nulos, un incremento aparente del voto protesta y un bajo nivel de confianza en los partidos”* (1999: 245).

Esto se relaciona con una pérdida de relevancia de los quiebres sociales tradicionales de religión y clase social en la determinación de los diferentes alineamientos políticos y del comportamiento electoral (Tironi y Agüero, 1999; Altman, 2004; López, 2004; Gutiérrez y López, 2007).

Aún cuando la fisura *autoritarismo-democracia* mantendría su vigencia, cabe la interrogante a futuro sobre la posible pérdida también en la relevancia de este factor, y la carencia de nuevos ejes visualizables de estructuración socio-política que permitan una redefinición de la representatividad de los partidos.

Por otro lado, los déficits de la calidad en la democracia también contribuyen a la declinación de la política de partidos. Así, la relación de la ciudadanía con el sistema de partidos y las instancias de representación se ve *perturbada* en parte por la vigencia de una constitución no plenamente democrática, que en el fondo viene a socavar la idea misma de soberanía popular (PNUD, 2000).

Además, como se ha visto antes, la política en el contexto de cambio social pierde buena parte de su carácter determinante. El asomo de lo sub-político favorece esta declinación en cuanto se cultiva, a nivel de marco general, la percepción ciudadana de una institucionalidad política con menor capacidad de incidencia en el desarrollo, e inclusive, divorciada ésta de las nuevas problemáticas de la sociedad.

Con todo, el deterioro del componente político-programático asociado a la declinación de la política de partidos deja en entredicho la continuidad de la *modernidad* en la relación de la base social con el sistema de representación política en Chile. Este proceso puede estar generando mayor espacio para el desarrollo de una política electoral de corto plazo y para un incremento del comportamiento político electoral *no-moderno*.

Las candidaturas de J. Lavín en las últimas dos elecciones presidenciales proveen un ejemplo de este proceso. Con posterioridad a la primera de ellas, se constataba el desarrollo de un sustrato electoral menos consistente, en relación a los tradicionales ejes de estructuración del comportamiento electoral en el país, e inclusive, que denotaba ya un decaimiento en la influencia del quiebre autoritarismo-democracia (Tironi, Agüero y Valenzuela, 2001).

Y pese a todo ello, en gran medida la relación moderna entre base social y sistema de representación en Chile sigue teniendo vigencia. Si bien el sistema de partidos se ha visto afectado por estos procesos, éste sigue teniendo un rol protagónico en articulación de la política nacional.

### **3.4 Continuidad de la Raigambre Partidista en Chile**

Todo este escenario encaja con la perspectiva de la matriz socio-política en

transición sugerida por Garretón (2004). En términos de la relación entre la base social con el sistema de partidos, el carácter transicional se expresa en la convivencia elementos modernos, en la forma de la vigencia del vínculo partidista, con otros no-modernos, como es la desafección política y la movilidad del comportamiento electoral. .

La importancia de esto, lejos de acotarse a las connotaciones del acto de votación o a una nueva condición de mayor volatilidad electoral, se relaciona con el tipo de institucionalización del sistema de partidos en un nuevo contexto societal y con los alcances del régimen democrático a futuro.

Pero ahora la estructura de clivajes que ha dado forma al actual sistema de partidos chileno puede estar perdiendo influencia. Dada la carencia de nuevos ejes estructuradores de vínculos político-programáticos, es probable que el régimen democrático en Chile se encuentre en transición paulatina hacia un eje no moderno.

## MARCO METODOLÓGICO

### 1. Tipo de Investigación

La presente investigación es de tipo descriptivo-analítica. En una primera fase, de carácter cuantitativa, se pretende encontrar y describir una tipología de comunas de Chile diferenciadas por los niveles de estabilidad/inestabilidad de la competencia partidista presentes en éstas durante la última década. De ser discernible esta tipología se procederá posteriormente a describirla y relacionarla con una serie de variables de caracterización comunal, indagando en la posible existencia de subtipos de comunas<sup>10</sup>.

Esta fase de la investigación presenta en cierta medida también un carácter exploratorio. Respecto de algunos aspectos importantes para la investigación no existe un marco de evidencia previa<sup>11</sup>, por lo cual se hace necesario ir generándola.

Posteriormente, en una segunda fase de tipo cualitativa, se busca profundizar en la descripción de la tipología, explorando –para aquellas comunas más representativas de cada cluster– en el ámbito de los procesos políticos que puedan estar relacionados con el tipo de estabilidad/inestabilidad de la raigambre político partidista presente a nivel comunal.

Finalmente, se pretende integrar el marco de evidencia obtenido, articulando una discusión sobre la continuidad de la referencia político-partidista en la sociedad chilena en el actual contexto de cambio social.

---

<sup>10</sup> Por ejemplo volátil - nivel socioeconómico alto, volátil - nivel socioeconómico bajo, etc.

## **2. Metodología Cuantitativa**

El objetivo de esta fase es encontrar y describir una tipología de comunas diferenciadas por los niveles de estabilidad/inestabilidad de la competencia político-partidista y evaluar si dicha tipología se relaciona con un conjunto de variables de caracterización comunal. Para esto se realizan una serie de procedimientos y se adoptan decisiones metodológicas, las que se describen a continuación.

### **2.1 Unidad de Análisis**

La unidad de análisis son comunas de Chile. Éstas corresponden a la división político administrativa menor y básica del país. Se trabaja con este tipo de datos debido a que constituye la unidad más pequeña a través de la que se puede comparar resultados electorales con variables de caracterización comunal sociodemográficas, culturales y económicas<sup>12</sup> (Navia, 2005).

Se trabaja con datos a nivel agregado, como son el nivel de pobreza comunal, el índice desarrollo humano comunal, etc. Según Corbetta (2003) este tipo de información, si bien en origen se recoge sobre los individuos (unidad de registro) se encuentra disponible y resulta analizable sólo de modo agregado (2003: 271).

---

<sup>11</sup> No se encontró evidencias de mediciones de volatilidad electoral interbloques a nivel nacional en el período post-autoritario.

<sup>12</sup> Aun cuando las encuestas electorales constituyen una fuente de información más desagregada, éstas no permiten afirmar con absoluta certeza la manera como los entrevistados finalmente votan. Además hay que agregar que no se encuentran públicamente disponibles, ni son necesariamente las submuestras locales representativas de la realidad comunal.

## **2.2 Universo y Muestra**

El Universo está constituido por las 346 comunas del país. De éstas, 5 comunas<sup>13</sup> no presentan la información electoral necesaria para el cálculo de las medidas de volatilidad electoral<sup>14</sup>. Debido a esto no son consideradas en el procedimiento.

Las 341 comunas que sí son consideradas, constituyen en este caso la *población marco* del estudio.

De este marco, 40 comunas no presentan publicados, en las diversas fuentes consideradas para la recolección de información, todos los datos requeridos para los análisis que serán propuestos. Debido a esto, para la gran parte del análisis cuantitativo, se trabajará con 301 comunas, considerándola una muestra (obligada) de casos.

Se asume que la presencia de todos los datos requeridos –como criterio selección– no constituye un factor de sesgo sistemático para el muestreo obligado. Dado esto, asumiendo varianza máxima, el análisis con 301 casos –como muestreo aleatorio simple– tiene asociado un margen de error de 1,93%.

## **2.3 Recolección de la información**

La información se encuentra disponible públicamente, como producto del trabajo de diversos organismos públicos y ONGs, entre éstos:

---

<sup>13</sup> Alto Hospicio, Antártica, Alto Bío Bío, Cholchol y Hualpén.

<sup>14</sup> Se trata de comunas creadas recientemente, o que, como en el caso de Antártica, organizan sus procesos electorales junto a otras comunas más grandes (Punta Arenas).

- a) Ministerio del Interior
- b) Ministerio de Educación (MINEDUC)
- c) Ministerio de Planificación (MIDEPLAN)
- d) Instituto Nacional de Estadísticas (INE)
- e) Registro Civil
- f) Servicio Electoral (SERVEL)
- g) Subsecretarías de Desarrollo Regional (SUBDEREs)
- h) Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Todos estas fuentes se encuentran integradas en cuatro sitios web, desde los cuales se ha extraído finalmente la información:

**Tabla 1: Sitios Web**

Código	Sitio	Dirección Web	Características
1	Sistema Integrado de Información Territorial (SIIT) de la Biblioteca del Congreso Nacional	<a href="http://siit.bcn.cl/estadisweb/">http://siit.bcn.cl/estadisweb/</a>	Se encuentran diversas fuentes estadísticas que entregan información de la realidad demográfica, social, económica y electoral de Chile y sus regiones.
2	Sistema Nacional de Información Municipal	<a href="http://www.sinim.cl">www.sinim.cl</a>	Se encuentran integradas diversas fuentes estadísticas que proporcionan datos de caracterización económica, social y demográfica a nivel regional, provincial y municipal.
3	Información Serie Encuesta CASEN	<a href="http://www.mideplan.cl/casen/index.html">http://www.mideplan.cl/casen/index.html</a>	Se presenta información de indicadores comunales a partir de los resultados de las encuestas CASEN realizadas desde 1990.
4	Sitio Histórico Electoral del	<a href="http://www.elecciones.gov.cl">www.elecciones.gov.cl</a>	Se encuentran los resultados electorales

	Ministerio del Interior		desde 1989 para todas las elecciones realizadas desde entonces. Todos estos datos son desglosables a nivel de circunscripción senatorial, distrito de diputados y comunas. A la vez es posible su obtención a nivel de listas/pactos, partidos y candidatos.
--	-------------------------	--	--

En caso que algunos datos, para alguna comuna en particular, no fueran encontrados entre las fuentes consideradas, se procedió reemplazando el dato ausente por el del año anterior más próximo<sup>15</sup>. De no encontrarse aun así, se le dejó como valor perdido.

## **2.4 Variables**

De acuerdo con la disponibilidad de información desde las fuentes consideradas, y la pertinencia de ésta para los objetivos de investigación, se recogieron datos referidos a los siguientes ámbitos:

- ❖ Resultados electorales comunales para elecciones parlamentarias y municipales recientes. Con estos datos se calculan luego tres índices de volatilidad electoral comunal.
- ❖ Información de caracterización comunal: datos que nos permiten caracterizar a la comuna en términos socio-demográficos y socio-económicos.

### ***Volatilidad Electoral***

Se entiende por volatilidad electoral el nivel de cambio en las preferencias electorales agregadas (votaciones) de los diferentes sectores políticos, instituidos en el régimen democrático, en un período de tiempo determinado. Su medida puede indicarnos *“el grado en que el sistema de partidos está o no cristalizado, si es estable y si la o las dimensiones en torno a las cuales ha venido articulándose siguen siendo o no relevantes”* (Pedersen, en Ocaña y Oñate, 1999: 238).

---

<sup>15</sup> Dato de hasta 3 años antes.

En este trabajo calculamos, para cada comuna, el Índice de volatilidad electoral interbloques (*cleavage closure*<sup>16</sup>). Este último es una variante del índice desarrollado por M. Pedersen, el cual calcula la volatilidad electoral total del sistema, esto es, la que se produce a nivel de los partidos.

El Índice de Pedersen mide la diferencia neta entre las votaciones obtenidas por los principales partidos en dos consultas electorales sucesivas. Viene dado por la siguiente expresión:

$$VT = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n |P_i \bar{V}|$$

donde la variación de votación que experimenta un partido  $P_i$  se representa por:

$$P_i \bar{V} = P_i(t+1) - P_i(t), \quad i = 1, \dots, n.$$

siendo  $P_i$  la votación del partido  $i$ -ésimo y  $(t)$  y  $(t+1)$  dos convocatorias electorales sucesivas.

En este caso interesa, empero, calcular la volatilidad que se produce entre conglomerados políticos, fundamentalmente por dos razones. En primer lugar aceptamos la tesis de Tironi y Agüero (1999) en relación a que la competencia democrática en el Chile post-autoritario tiene lugar principalmente a nivel de las coaliciones surgidas en torno al quiebre autoritarismo-democracia. En segundo lugar, la vigencia del sistema electoral binominal ha limitado las posibilidades de competencia de los partidos no adheridos a bloques políticos, por lo cual la competencia entre partidos se vuelve menos relevante que la entre bloques.

---

<sup>16</sup> Según la denominación dada por Bartolini y Mair. Ver referencia en: [http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red\\_diccionario/volatilidad.htm](http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/volatilidad.htm) (Visitado: Mayo de 2008).

En este trabajo son calculados tres índices de volatilidad electoral interbloques: volatilidad interbloques en elecciones parlamentarias, volatilidad interbloques en elecciones municipales y volatilidad interbloques del sistema. A continuación se hace referencia a cada uno de ellos.

#### *Volatilidad Interbloques en elecciones Parlamentarias (VP)*

Se calcula este índice considerando los resultados a nivel comunal de las últimas tres elecciones de diputados, de los años 1997, 2001 y 2005. Esto significa trabajar con datos de dos períodos electorales<sup>17</sup> (97-01` y 01-05`). Se considera dos períodos pues esto permite agregar mayor información al análisis. Se trabaja con resultados de elecciones de cámara baja, y no senatoriales, pues estas últimas no resultan concurrentes en todas las comunas del país para los mismos años<sup>18</sup>.

Se consideran los resultados electorales obtenidos por los tres conglomerados políticos más importantes del país, actualmente existentes, es decir, Concertación, Alianza y Juntos Podemos (izquierda) para las elecciones señaladas. Ciertamente estos bloques no existen como tales en todos los años de comparación, mas, en aquellos casos, se considera la votación del conglomerado precedente, o la votación conjunta de los partidos que actualmente lo conforman:

---

<sup>17</sup> Y no sólo 1 como en el Índice de Pedersen.

<sup>18</sup> Esto dificultaría la conmensurabilidad de una medida de este tipo.

**Tabla Nº 2: Principales bloques en votaciones precedentes**

Año electoral	Bloques	Forma
2005	Concertación	<i>Concertación</i>
	Alianza	<i>Alianza por Chile</i>
	Izquierda	<i>Juntos Podemos Más</i>
2001	Concertación	<i>Concertación</i>
	Alianza	<i>Alianza por Chile</i>
	Izquierda	<i>Partido Comunista + Partido Humanista</i>
1997	Concertación	<i>Concertación</i>
	Alianza	<i>Unión por Chile</i>
	Izquierda	<i>Partido Humanista + La izquierda</i>

Se trabaja con los resultados en términos porcentuales, y no con la votación absoluta, pues esto nos permite simplificar el procedimiento de cálculo<sup>19</sup>. Por último, en el caso de que un bloque no presente votación en una o dos elecciones, se reemplaza el o los valores ausentes por el promedio de los resultados de los otros años electorales donde si existe votación efectiva<sup>20</sup>.

Con todo, trabajamos con la variante del índice de volatilidad interbloques en elecciones parlamentarias definida por la siguiente expresión:

$$VP = \frac{1}{2x} \sum_{i=1}^n B_i \bar{V}_p$$

<sup>19</sup> Se desconsideran variaciones significativas en los padrones comunales.

<sup>20</sup> Es ciertos casos los conglomerados no llevan candidato en un distrito o comuna, debido a lo cual, el resultado de la votación del bloque es igual a 0. Consideramos que en este tipo de hechos prima la decisión estratégica del sector político y que no es representativa del fenómeno de la volatilidad electoral. Debido a ello conviene no considerar (por medio de su definición como el promedio) en el cálculo del índice.

donde  $x$  es igual al número de períodos electorales considerados. Como se trata de dos períodos, y tres bloques políticos, el índice viene dado finalmente por:

$$VP = \frac{1}{4} \sum_{i=1}^3 B_i \bar{V} p$$

aquí la variación de votación que experimenta un bloque  $B_i$  se denota por:

$$B_i \bar{V} = |B_i(t_p + 1) - B_i(t_p)| + |B_i(t_p + 2) - B_i(t_p + 1)| \quad i = 1, 2, 3.$$

siendo  $B_i$  la votación (porcentual) del bloque  $i$ -ésimo, y  $(t_p)$  y  $(t_p + 1)$  dos convocatorias electorales sucesivas de un primer período electoral parlamentario  $p$ ; y  $(t_p + 1)$  y  $(t_p + 2)$  dos convocatorias sucesivas de un segundo período electoral parlamentario  $p$ . Corresponde  $(t_p)$  a la elección parlamentaria de 1997;  $(t_p + 1)$  la de 2001; y  $(t_p + 2)$  la de 2005.

Todo lo anterior equivale al promedio entre la volatilidad del primer período electoral  $VP_{p1}$  (97-01) y la del segundo período electoral  $VP_{p2}$  (01-05):

$$VP = \frac{(VP_{p1} + VP_{p2})}{2}$$

donde  $VP_{p1}$  y  $VP_{p2}$  se definen respectivamente por:

$$VP_{p1} = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^3 |B_i \bar{V} p|$$

$$VP_{P2} = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^3 |B_i \bar{V}_P|$$

En síntesis, obtenemos una medida de volatilidad electoral cuyo valor oscila entre 0 y 100%. Un valor, por ejemplo, de 15%, nos indica que, como promedio, para los dos períodos electorales considerados, los conglomerados han experimentado una variación de 15% en sus votaciones parlamentarias.

#### *Volatilidad Interbloques en elecciones Municipales (VM)*

Este se calcula de manera similar que el índice anterior. Se consideran los resultados electorales de los mismos tres bloques, esta vez para las elecciones municipales de 1996, 2000 y 2004.

Si bien el sistema de elecciones municipales fue modificado previamente a la elección de 2004, pasando de un sistema proporcional a uno mayoritario (Izquierdo y Robles, 2008), consideramos que existe continuidad, puesto que tanto en la elección de 1996, en la 2000, como en esta última, el fin principal de cada proceso es la elección de un alcalde<sup>21</sup>.

Los resultados de los conglomerados en los tres años electorales se obtienen de acuerdo con la siguiente tabla:

---

<sup>21</sup> Por ello no consideramos en su lugar a las elecciones de concejales.

**Tabla Nº 3: Principales bloques en votaciones precedentes**

Año electoral	Bloques	Forma
2004	Concertación	<i>Concertación</i>
	Alianza	<i>Alianza por Chile</i>
	Izquierda	<i>Juntos Podemos Más</i>
2000	Concertación	<i>Concertación</i>
	Alianza	<i>Alianza por Chile</i>
	Izquierda	<i>La Izquierda + Humanistas y Ecologistas</i>
1996	Concertación	<i>Concertación</i>
	Alianza	<i>Unión por Chile</i>
	Izquierda	<i>La izquierda + Opción Humanista</i>

Se sigue un procedimiento de cálculo similar al índice anterior. En este caso el índice se define por:

$$VM = \frac{1}{4} \sum_{i=1}^3 B_i \bar{V}_m$$

donde la variación de votación que experimenta un bloque  $B_i$  se denota por:

$$B_i \bar{V}_m = |B_i(t_m + 1) - B_i(t_m)| + |B_i(t_m + 2) - B_i(t_m + 1)| \quad i = 1, 2, 3.$$

siendo  $B_i$  la votación (porcentual) del bloque  $i$ -ésimo y  $(t_m)$  y  $(t_m + 1)$  dos convocatorias electorales sucesivas de un primer período electoral municipal  $_m$ ; y  $(t_m + 1)$  y  $(t_m + 2)$  dos convocatorias sucesivas de un segundo período electoral

municipal  $t_m$ . Corresponde  $(t_m)$  la elección municipal de 1996;  $(t_m + 1)$  la de 2000; y  $(t_m + 2)$  la de 2004<sup>22</sup>.

Esto corresponde al promedio de la volatilidad del primer período electoral municipal  $VM_{P1}$  (96-00) y del segundo período electoral municipal  $VM_{P2}$  (00-04):

$$VM = \frac{(VM_{P1} + VM_{P2})}{2}$$

Se obtiene un índice de rango 0 a 100%. Su interpretación se realiza en términos análogos a VP, ahora en relación a las elecciones municipales para el período referido.

Al igual que en VP, en caso de no obtener un conglomerado votación en algunos de los años electorales, se reemplaza este valor por el promedio de la votación de los otros años.

#### *Volatilidad Interbloques del Sistema (VS)*

Al promediar VP y VM obtenemos un nuevo índice, al que llamamos índice de volatilidad interbloques del sistema (VS):

$$VS = \frac{(VP + VM)}{2}$$

Esta medida permite sintetizar en un solo valor el fenómeno de la volatilidad electoral interbloques que ocurre tanto en elecciones parlamentarias como en municipales. Por consiguiente, VS es una medida general de volatilidad electoral

---

<sup>22</sup> Elección de alcaldes.

interbloques, con prescindencia del tipo de elección (a diferencia de VP y VM que son medidas “específicas”).

### ***Información de Caracterización Comunal***

Desde las fuentes de información consideradas es posible obtener diversos datos de caracterización comunal. Esta información nos sirve para caracterizar a las comunas a nivel agregado en cinco ámbitos de interés teórico y descriptivo: región y zona geográfica, caracterización socio-demográfica, filiación religiosa, problemáticas sociales y caracterización socio-económica.

- a. *Región y Zona Geográfica*: región político-administrativa y zonas geográficas derivadas.
- b. *Caracterización socio-demográfica*: variables de población y de nivel de urbanidad.
- c. *Filiación religiosa*: variables que dan cuenta del nivel de filiación religiosa en las comunas.
- d. *Problemáticas sociales*: fenómenos que afectan la calidad de vida de la población, como la delincuencia y el desempleo.
- e. *Caracterización socioeconómica*: variables relacionadas con factores de ingreso, educación y desarrollo humano comunal.

En la siguiente tabla se presenta las variables consideradas en el estudio según el ámbito al que corresponden:

**Tabla 4: Variables de caracterización comunal**

Ámbito	Variable	Definición	Tipo	Fuente
Región y Zona geográfica	Región político-administrativa	Región de pertenencia de la comuna <sup>23</sup> .	Categórica	2
	Zona geográfica	Zona geográfica en que se ubica la comuna. Se consideran 4 zonas: Norte (I a IV), Centro (V a VIII), Sur (VIII a XII) y Metropolitana.	Categórica	2r
Caracterización Socio-demográfica	Número de habitantes de la comuna	Según estimaciones de INE para 2005.	Cuantitativa	2
	Porcentaje de población urbana	Porcentaje de población comunal residente en un conjunto de viviendas concentradas, con más de 1.001 habitantes y donde sobre el 50% de la población económicamente activa se dedica a actividades secundarias y/o terciarias; o con una población superior a los 2.000 habitantes <sup>24</sup> .	Cuantitativa	2
	Clasificación urbanidad comunal	Adaptamos la clasificación utilizada en el censo 2002. Consideramos cuatro categorías: Comuna rural pequeña (comunidades con menos de 5 mil habitantes), Comunal rural	Categórica	2r

<sup>23</sup> Considerando la clasificación de 13 regiones.

<sup>24</sup> Ver: <http://www.sinim.cl/>

		(comunas con más de 5 mil habitantes y con menos del 33,33% de población urbana), Comuna urbana (comunas con población entre 5 mil y 40 mil habitantes y en la cual más del 33,33% de la población es urbana), y Gran Ciudad (comunas con población superior a los 40 mil habitantes) <sup>25</sup> .		
Filiación religiosa	Porcentaje de población católica	Porcentaje de población que se declara católica.	Cuantitativa	1
Problemáticas sociales	Tasa de denuncias de delitos de mayor connotación social	Promedio de la tasa de denuncias por delitos de mayor connotación social <sup>26</sup> en el período 2000 – 2007.	Cuantitativa	1
	Porcentaje de desocupación	Porcentaje de desocupados respecto de la población económicamente activa para el año 2003.	Cuantitativa	1
Caracterización socioeconómica	Escolaridad promedio de la población	Número de años promedio de escolaridad de la población comunal.	Cuantitativa	3
	Porcentaje de población pobre	Porcentaje de población en condición de pobreza según definición CASEN 2003.	Cuantitativa	3

<sup>25</sup> Puede ser en sí una ciudad, o ser parte de una ciudad (como las comunas de Santiago).

<sup>26</sup> Número de denuncias por delitos de mayor connotación social por cada mil habitantes.

	Ingreso monetario de los hogares	Promedio ajustado del ingreso monetario de los hogares.	Cuantitativa	3
	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Es un índice que combina tres dimensiones: salud, educación e ingreso. Su valor oscila entre 0 y 1, representando este último la meta de desarrollo humano.	Cuantitativa	1
	Quintiles de IDH	Según la clasificación por quintiles de desarrollo humano utilizada por PNUD (PNUD, 2003).	Categórica	1r

r: recodificado

## **2.5 Análisis de los Datos**

La información obtenida es procesada por medio del programa SPSS 15. Se realizarán análisis a nivel univariado, bivariado y multivariable.

### **Análisis Univariado**

Se efectúa un análisis univariable de las tres medidas de volatilidad electoral obtenidas. El objetivo de este análisis es conocer cómo se comporta el fenómeno de la volatilidad electoral interbloques a nivel general.

En primer lugar se calcularon los niveles de volatilidad electoral interbloques en elecciones parlamentarias (VP) y municipales (VM) a nivel nacional. El promedio de ambos nos indica luego la volatilidad interbloques sistema (VS). Esto nos permite dimensionar el nivel de estabilidad/inestabilidad de la competencia entre bloques a nivel agregado para el período considerado. Sabemos a partir de los antecedentes que la competencia entre partidos en Chile ha mostrado bajos niveles de volatilidad electoral. En consecuencia, a nivel de los bloques la volatilidad también debe ser baja<sup>27</sup> ¿pero cuán baja?

Posteriormente, el análisis se concentra en los niveles de volatilidad electoral observables a nivel de las comunas. Se calcula promedio y desviación estándar para cada una de las medidas de volatilidad. Para VS se realiza un análisis de distribución de frecuencias.

Esto último nos permite comparar finalmente el nivel de concordancia entre la volatilidad existente a nivel nacional con los niveles de volatilidad presentes en las

---

<sup>27</sup> La volatilidad de los bloques es una parte de la volatilidad entre partidos: aquella que se realiza entre partidos de sectores políticos diferentes. Si toda la volatilidad a nivel de los partidos es

comunas. Si la volatilidad de las comunas es baja, para todas ellas, esto querrá decir que la raigambre partidista efectivamente se mantiene en el país. Si en cambio, las comunas presentan en su mayoría una alta volatilidad, esto significará que la raigambre partidista en la sociedad chilena se ha erosionado y que la estabilidad del sistema tiene un carácter compensatorio<sup>28</sup>. Finalmente, si la volatilidad de las comunas es alta en algunas comunas y baja en otras, esto querrá decir que, en efecto, existen contextos o escenarios en Chile diferenciados, unos por la vigencia de la raigambre partidista y otros donde el vínculo se vuelve más efímero.

Para todo este procedimiento se trabaja con la población marco de 341 comunas (N= 341).

### ***Análisis Bivariado***

El análisis bivariado tiene por objetivo conocer con qué variables en particular se encuentra relacionado el fenómeno estudiado. En este caso se evalúa la relación entre el índice de volatilidad interbloques sistema (VS) con el conjunto de variables de caracterización comunal. Para ello se utilizan dos tipos de análisis paramétricos: análisis correlacional y pruebas de diferencia de medias.

---

volatilidad entre diferentes sectores políticos, la volatilidad entre partidos es igual a la volatilidad entre bloques.

<sup>28</sup> Un ejemplo puede ser en el caso de dos comunas, por ejemplo Ñuñoa y La Florida, y suponiendo que ellas dos forman el universo nacional y que ambas cuentan con el mismo número de electores. Si tenemos dos bloques, A y B, y en Ñuñoa la votación por A y B es respectivamente de 80% y 20% en una primera elección, y de 20% y 80% en la segunda; mientras que en La Florida ocurre lo contrario, es decir, 20% y 80% y luego 80% y 20%, podemos apreciar que mientras en las comunas el panorama es altamente cambiante, el nacional no experimenta cambio, pues las altas volatilidades de las comunas se “compensan” en el agregado.

### *Análisis Correlacional*

Se utilizará el coeficiente de correlación lineal de Pearson. Esta prueba nos permite evaluar el grado en que dos variables, medidas a nivel de intervalo o razón, se encuentran relacionadas linealmente.

En este caso se efectuará para conocer el nivel de relación que existe entre el índice de volatilidad interbloques sistema (VS) y cada una de las variables de caracterización comunal de tipo cuantitativas (ver tabla 4). Se trabaja este análisis con la muestra de comunas (N= 301).

### *Diferencia de Medias*

Se aplicará la prueba t de diferencia de medias para muestras independientes. Esta prueba permite evaluar si dos o más grupos difieren entre sí, respecto a sus promedios, de manera estadísticamente significativa.

En este caso el análisis opera con una variable dependiente cuantitativa y otra independiente de tipo categórica. Para cada categoría de la variable independiente, la variable dependiente asume un promedio. La diferencia para cada par de promedios se relaciona con el tamaño de los grupos y con su varianza. Esto nos entrega un valor "t". Luego, este valor se contrasta, según los grados de libertad<sup>29</sup>, en el marco de una distribución muestral "t de student". Para determinado nivel de confianza, si el valor t obtenido es igual o mayor al valor t esperable de esta distribución, es posible asumir diferencias significativas entre los grupos (Hernández *et al.*, 2000: 185).

Se utilizará este análisis considerando al índice de volatilidad interbloques sistema (VS) como variable dependiente, y a cada una de las variables de caracterización

comunal de tipo categóricas, como variables independientes (ver tabla 4). El objetivo es evaluar si se produce mayor o menor VS entre las categorías de estas variables. El nivel de confianza de esta prueba es de 95%.

### **Análisis Multivariable**

Se realizará un análisis cluster. Esta es una técnica de análisis multivariable que tiene por finalidad la agrupación de sujetos u objetos en conglomerados *“de tal forma que los objetos del mismo conglomerado son más parecidos entre sí que los objetos de otros conglomerados”* (Hair *et al.*, 1999: 491-92).

En este caso nos interesa agrupar comunas. Según nuestras hipótesis, del conjunto de comunas existentes en el país es posible discernir una tipología de ellas de acuerdo con sus niveles de volatilidad electoral (mayor volatilidad, menor volatilidad, etc.), ciertas características socio-económicas (nivel de desarrollo humano, pobreza, etc.), y, eventualmente, de acuerdo con otro tipo de características (socio-demográficas, religiosas, etc.).

Para este fin utilizaremos el análisis de conglomerados de *k*-medias. Este es *“un método de agrupación de casos que se basa en las distancias existentes entre ellos en un conjunto de variables”* (Pardo y Ruiz, 2002: 448).

En este caso, la distancia sirve como una medida de similitud entre los casos, y se calcula como la distancia euclídea para el conjunto de variables consideradas en el análisis. La similitud se puede concebir como una característica geométrica de un conjunto de casos cercanamente posicionados en un hiperplano definido por una serie de variables (Vivanco, 1999: 42).

---

<sup>29</sup> Suma del tamaño de los grupos menos 2 (Hernández *et al.*, 2000: 385).

Se trata de un procedimiento **aglomerativo**, en el sentido de que cada objeto (comuna) empieza dentro de su propio conglomerado<sup>30</sup> y en etapas posteriores se agrupan nuevos conglomerados<sup>31</sup>. Es también un procedimiento de tipo **no jerárquico**, ya que el número de grupos a ser obtenidos es definido a priori<sup>32</sup> (Hair *et al.*, 1999: 513-14).

Según Vivanco (1999: 48) el procedimiento de *k*-medias consta de las siguientes etapas:

- a) Definición del número de *k* de tipologías a establecer entre los *n* elementos sometidos a clasificación.
- b) Establecer los centros iniciales de las *k* tipologías.
- c) Asignación de elementos al centroide más cercano.
- d) Cálculo del valor del centroide de cada tipología en función de los elementos asignados.
- e) Optimizar la clasificación reasignando elementos y calculando el valor de los centroides correspondientes.
- f) Realizar iteraciones sucesivas hasta maximizar la calidad de la clasificación.

La definición del número de conglomerados a obtener puede derivar del algún criterio teórico que se quiere examinar en los datos, o en otro caso, cuando se carece de mayores antecedentes, es objeto de discernimiento, probando con diferentes soluciones clusters. Según Hair *et al.*, en este último caso el investigador debiese examinar cada solución cluster a partir de “*la descripción de su estructura sopesada con la homogeneidad de los conglomerados*” (1999: 497),

---

<sup>30</sup> Cada caso es un conglomerado de único caso.

<sup>31</sup> Siendo divisivos aquellos que parten del total de casos y van derivando sub-conjuntos de casos.

<sup>32</sup> Mientras que en los procedimientos jerárquicos el número de grupos es objeto de discernimiento en el transcurso del procedimiento.

vale decir, una solución que, alejándose de conglomerados de único miembro<sup>33</sup> (que es la más homogénea), permita discernir una tipología de casos aglomerados, con el mayor grado de homogeneidad posible.

Los centros iniciales de los conglomerados se definen, en paquetes estadísticos como SPSS, vía selección de los  $n$  casos<sup>34</sup> más distantes (disímiles) entre sí. Luego, cada nuevo caso es asignado al centro que le es más próximo, con lo cual se actualiza sucesivamente el valor de los centros a medida que se van incorporando nuevos casos (Pardo y Ruiz, 2002: 448).

Cuando todos los casos han sido asignados a los conglomerados se inicia un procedimiento iterativo por medio del cual se calcula los centros finales de los  $k$  conglomerados. Durante esta última fase, algunos casos pueden ser reasignados, de encontrarse en definitiva más cercanos al centroide de otro grupo. En este sentido el algoritmo del análisis de  $k$ -medias es conocido como procedimiento de **optimización**.

Finalmente, luego de la reasignación de casos por medio de este procedimiento iterativo, se obtienen los centros multivariantes de los conglomerados, los que se denominan *centroides* (Ibíd.). El valor de los centroides para cada variable es indicativo de la naturaleza distintiva de cada grupo.

Pero no todas las variables incluidas en el análisis pueden resultar importantes para la diferenciación de los casos en grupos. De hecho, los conglomerados en la solución no han de ser necesariamente diferentes entre sí. Para evaluar la relevancia de las variables en la solución, y por esta vía, la relevancia de la solución toda, se realiza un análisis de varianza (ANOVA), cuyo estadístico  $F$  –el cual es un coeficiente de dispersión entre grupos y dentro de los grupos– permite

---

<sup>33</sup> Donde  $k$  es igual a los  $n$  casos.

<sup>34</sup> Donde  $n$  es igual al número de los  $k$  conglomerados de la solución

evaluar el grado de dispersión asociada a cada variable (Vivanco, 1999: 63). Vale decir, se evalúa en los  $k$  conglomerados de la solución, la existencia de diferencias significativas para cada variable considerada en el análisis en relación con los grupos generados. De ser esto efectivo, el valor de la prueba F asociada a cada variable será alto y su nivel de significación, menor a 0,05<sup>35</sup> (Ibíd.).

Visto todo esto, la interpretación final de la naturaleza de los conglomerados se realiza en función del perfil multivariante definido por las variables que efectivamente generan diferencias entre los grupos. Un aspecto importante asociado a la interpretación es que, para cada centroide, existirán casos que se encuentren más cercanos a éste, los cuales se pueden considerar como casos *más típicos* de cada grupo. Por consiguiente, una buena alternativa para conocer la naturaleza de los conglomerados bien puede consistir, cuando se tiene antecedentes sobre los casos, en examinar las características de los casos típicos de cada conglomerado.

Dada la naturaleza del procedimiento descrito hasta aquí, resulta necesario adoptar una serie de decisiones las que se detallan a continuación.

### *Número de Conglomerados*

La definición del número de conglomerados en la solución se determina en este caso por medio de un proceso exploratorio, probando diferentes soluciones, considerando los siguientes dos aspectos:

- a. Estructura cluster bivariada según VP y VM: lo primero es realizar un análisis cluster considerando solamente los índices de volatilidad interbloques, parlamentaria y municipal<sup>36</sup>. Se probará con soluciones desde

---

<sup>35</sup> Para un 95% de confianza.

<sup>36</sup> Y no VS, debido a que es promedio de ambos.

2 hasta un máximo de 10 conglomerados<sup>37</sup>. Se considera **identificado** un grupo si existe persistencia de cierto número de casos en torno a determinado centroide, así también cuando, para soluciones ascendentes en número de grupos<sup>38</sup>, es posible identificar un conglomerado emergente de la división de un centroide anterior, que resulte numéricamente importante y/o que resulte importante para la interpretación. También se evalúa la homogeneidad de los grupos por medio de la desviación estándar (S) asociada al promedio de cada variable de clasificación en las diferentes soluciones; el objetivo es discernir tipologías lo más homogéneas posibles. Como producto de este procedimiento bivariado se obtendrá el número de conglomerados base del análisis.

- b. Estructura cluster multivariante: tomando como base el número de conglomerados de la solución bivariada, se evaluará, ingresando nuevas variables al procedimiento, si es posible identificar subtipos de comunas (por ejemplo, comunas poco volátiles de alto ingreso por un lado, y otras también poco volátiles, pero de bajo ingreso). Se repite el procedimiento exploratorio, probando con soluciones, desde el número de conglomerados identificado en el procedimiento bivariado, hasta un máximo de 10 conglomerados. Aquí se evalúa también la persistencia de ciertos grupos, la emergencia de otros y el nivel de homogeneidad de los grupos para las diferentes soluciones examinadas. Pero también, en la definición de la solución más adecuada, se considera el carácter de los grupos emergentes, vale decir, cuán prestos a la interpretación resulten en definitiva.

---

<sup>37</sup> Una solución más allá de este número de cluster resultaría carente de parsimonia y compleja para la discusión.

### *Variables en el Análisis*

Siguiendo a Hair *et al.*, los resultados de un procedimiento de análisis cluster pueden verse afectados por la inclusión de variables irrelevantes. Esto es así puesto que cada variable tiene incidencia en la medida de distancia que sirve como criterio de similitud en el procedimiento de clasificación. Por consiguiente, la inclusión de variables no debiera realizarse indiscriminadamente, sino “*utilizando el objetivo de investigación como criterio de selección*” (1999: 500).

Según las hipótesis de estudio, debiésemos poder discernir efectivamente una tipología de comunas según niveles de volatilidad electoral, asociada ésta a variables de tipo socio-económico, así también en función de variables de mediano y corto plazo, como el nivel de desempleo y la tasa de delitos. Mas, como se ha señalado, conviene no descartar la posible incidencia de otras variables en la formación de los conglomerados.

Como modo de resolver este asunto, se ingresará al procedimiento aquellas variables que muestren correlación significativa con VS, ya que lo que se busca es evaluar es si para los grupos formados con VP y VM es posible identificar subtipos de comunas (por ejemplo para volatilidad baja: alto IDH y bajo IDH). Por ello, además de mostrar correlación significativa su inclusión en el procedimiento cluster debe mostrar grupos coherentes con los obtenidos en el procedimiento bivariado.

Pero además es necesario considerar que los resultados del análisis pueden verse afectados por la existencia de multicolinealidad entre las variables consideradas. Ésta afecta el resultado puesto que introduce una “*ponderación implícita*”, que da mayor importancia a ciertas dimensiones por sobre otras en el procedimiento de clasificación, cuando de lo que se trata es que cada dimensión tenga igual

---

<sup>38</sup> 2, 3, 4....

importancia en la solución final. Según Hair *et al.*, es importante evaluar la existencia de una multicolinealidad substancial, en cuyo caso, debiese procederse excluyendo variables colineales en el procedimiento definitivo (1999: 508).

Del conjunto de variables consideradas para el procedimiento, se realiza entonces un análisis de correlación lineal bivariada para todas aquellas variables de un mismo ámbito teórico. En caso de existencia de colinealidad, se excluyen del análisis aquellas variables propias de una misma dimensión que estén menos correlacionadas con la volatilidad electoral comunal VS.

Sintetizando, las variables en el análisis cluster corresponden a aquéllas que permitiendo especificar la solución cluster bivariada:

- a. Muestren correlación lineal significativa con los niveles de volatilidad electoral comunal VS.
- b. Permitan identificar grupos congruentes con la solución del procedimiento bivariado con VP y VM.
- c. Si más de una variable de un mismo ámbito muestra correlación significativa con los niveles de volatilidad electoral, se considera finalmente aquella variable de este ámbito que está más correlacionada con VS ( $r$  de pearson más alto).

### *Estandarización*

El procedimiento de  $k$ -medias, al utilizar la distancia euclídea como medida de similitud entre los casos, se ve afectado por la inclusión de variables con diferente unidad de medida. De ocurrir esto, preponderarán en la solución aquellas

variables con unidad de medida mayor, afectando con esto finalmente la validez del resultado.

Una buena alternativa para proceder en casos como estos es la tipificación de las variables en cuestión, es decir, la conversión a puntuaciones  $z$  (Hair *et al.*, 1999: 507). Con este procedimiento se elimina el sesgo introducido por las diferencias de unidad de medida en las variables utilizadas.

Pese a esto, la tipificación tiene la desventaja de reducir la capacidad de discriminación de ciertas variables versus otras. Esto es un inconveniente cuando la atención del procedimiento se centra en particular sobre una variable por sobre las demás.

En este caso se procede tipificando en el caso de que se ingrese al procedimiento de clasificación alguna variable con una unidad de medida diferente a VP y VM.

Con todo, en la siguiente tabla se resumen los pasos y las decisiones del procedimiento de clasificación:

**Tabla 5: Decisiones del procedimiento cluster**

Paso	Decisión	Objetivos
1. Cluster bivariado	a. Discernir número de conglomerados de la solución	Se realiza el procedimiento de k-medias con VP y VM. Esto nos permitirá evaluar si es posible discernir una tipología de comunas según niveles de volatilidad electoral interbloques. De ser posible, obtendremos una estructura cluster (número de conglomerados y niveles de VP y VM que los definen)

2. Cluster multivariable	<p>a. Tipificación parcial: variable con diferente unidad de medida</p> <p>b. Discernir congruencia de las variables ingresadas para la solución</p> <p>b. Discernir número final de conglomerados de la solución</p>	<p>Se busca evaluar la posible existencia de subtipos de comunas. Como modo de sortear el problema de la multicolinealidad se ingresan, de todas aquellas variables correlacionadas con VS, la más correlacionada por ámbito. Se tipifica cuando se ingresa una variable con diferente unidad de medida.</p> <p>Se evalúa que cada variable ingresada entregue resultados que sean congruentes con la solución bivariada y que permitan especificarla (encontrar subgrupos).</p> <p>Finalmente esto debe entregar la solución final del procedimiento.</p>
--------------------------	---	--

### *Caracterización de los Conglomerados*

Obtenida la solución se realiza análisis descriptivo de la composición de los conglomerados. Se realizan contraste de medias por medio de la prueba t student y de porcentajes utilizando la prueba z. Esto nos permitirá conocer las principales características de los grupos, y entre ellos, cuáles son principales sus diferencias.

Por último, para cada grupo se procederá a identificar una comuna que resulte más representativa. Nos basaremos para ello, en la distancia de las comunas al centroide multivariante de cada grupo respectivo, de modo que éstas comunas sean las más cercanas al centroide (promedio para cada variable) que define a cada grupo.

### **3. Metodología Cualitativa**

El objetivo de la fase cualitativa es explorar en el ámbito de los procesos socio-políticos propios de cada tipo de contexto identificado en la fase cuantitativa que puedan estar relacionados con los niveles de estabilidad/inestabilidad de la competencia político-electoral presentes en éstos. De poder discernirse una tipología de comunas según niveles de volatilidad electoral interbloques, interesa entonces conocer ciertos aspectos en particular de la realidad local, en aquellas comunas más representativas de cada conglomerado, que permitan aproximarnos a una comprensión del tipo de vinculación con el sistema de representación política que se da en estos contextos.

Para obtener esta información realizamos un procedimiento de investigación documental, considerando diversas fuentes secundarias, cuyas fases se describen a continuación.

#### ***3.1 Investigación documental***

La investigación documental es una técnica *“cuya finalidad es obtener datos e información a partir de documentos escritos y no escritos susceptibles de ser utilizados dentro de los propósitos de una investigación en concreto”* (Ander-Egg, 1995: 213). Dentro de las principales ventajas de su utilización, según Corbetta (2003) se encuentran la no reactividad sobre el objeto de estudio, la posibilidad del análisis diacrónico, y los costes reducidos.

Las fuentes secundarias constituyen una buena alternativa en este caso, ya que permiten acceder a información sobre las principales características sociales, la historia reciente y los principales problemas de las comunas. Además, resulta pertinente su utilización debido a que probablemente el conjunto de comunas a

estudiar (a definirse con el resultado del análisis cluster) se encuentran geográficamente dispersas como para optar por otra estrategia de recolección de información.

Se recopila información desde las siguientes tipos de fuentes:

- a. Periódicos y sitios web de prensa
- b. Material interactivo disponible en Internet
- c. Sitios web de municipios
- d. Blogs o sitios web de autoridades, candidatos y/o de actores locales
- e. Documentos académicos y técnicos
- f. Investigaciones locales
- g. Otras fuentes

### **3.2 Delimitación de los ámbitos temáticos de indagación**

En la investigación documental, según Ander-Egg, se procede con un criterio de *bola de nieve*: “*un documento remite a otro y así sucesivamente, con lo que se pueden encontrar pistas interesantes o quedar ahogado y aplastado por el afán de recopilarlo todo*” (1995: 213).

Por ello es importante realizar una delimitación de los ámbitos temáticos a indagar. En este caso se ha definido cuatro ámbitos temáticos que resulta importante investigar en las comunas:

- a. Historia electoral en el período post-autoritario: al analizar la historia electoral reciente podremos indagar acerca de si los niveles de estabilidad/inestabilidad de la competencia interbloques tienen relación con la persistencia de ciertos nombres (alcaldes, parlamentarios) o se relaciona

más bien con un componente de (des)afección partidista suprapersonal. Se recogen antecedentes de elecciones municipales, de diputados y presidenciales, desde 1992 hasta 2008.

- b. Gestión representantes: importa conocer el tipo de gestión de los representantes, en especial los de nivel municipal, pues esto nos da pistas acerca del tipo de ejercicio de la política en cada tipo de contexto y cómo ello tiene impacto en el vínculo con la ciudadanía.
- c. Comunicación electoral de los candidatos: es importante conocer el tipo de mensajes de los candidatos para con el electorado, en cuanto esto da cuenta del tipo de vinculación que se busca (re)activar en cada proceso eleccionario.
- d. Principales problemas comunales: los problemas comunales constituyen uno de los principales ámbitos que sostienen la “oferta política concreta”. Por ello importa explorar en este ámbito, tanto en el nivel de avance producido durante el período estudiado, como en su apelación por parte del marketing electoral.

Para cada uno de estos ámbitos se procederá a recolectar información bajo una estrategia de bola de nieve. La recopilación concluye una vez que la búsqueda se ha *saturado*, es decir, cuando la información emergente comienza a resultar redundante.

### **3.3 Análisis de la Información**

Como en todo análisis cualitativo, en este caso la información obtenida es codificada en áreas de contenido por ámbito estudiado. Por ejemplo, si en una

comuna determinada obtenemos información que indica que cierto liderazgo personal resulta importante en los niveles de estabilidad de la competencia electoral interbloques, aquel contenido es registrado en una *ficha de contenido* y luego agrupado con otras similares referidas al mismo tema. De acuerdo con Cázares *et al.* (1992) una ficha de contenido permite conservar la información más importante de la lectura del material revisado y organizarla de tal modo de hacerla fácilmente accesible para el análisis integrado de la información.

El análisis integrado consiste en interrelacionar el contenido sistematizado en el procedimiento, de modo de generar una visión conjunto del fenómeno a partir de los datos recolectados. En el caso de la investigación documental, según señala Ander-Egg, es importante realizar un *análisis crítico* de los documentos revisados, examinándolos en cuanto a la autenticidad y contenido de los mismos (1995: 221). En este marco se procede a integrar los contenidos identificados y organizados en proposiciones analíticas por medio de la asociación conceptual de los registros sistematizados.

Es importante señalar que con esto no se pretende establecer relaciones unívocas, sino indagar en posibles asociaciones que permitan lograr una mayor profundidad en la comprensión del fenómeno estudiado. En este sentido, el análisis cualitativo aquí propuesto se inscribe en una perspectiva exploratoria, orientada a la generación de hipótesis y proposiciones que puedan ser desarrolladas con mayor especificidad a futuro.

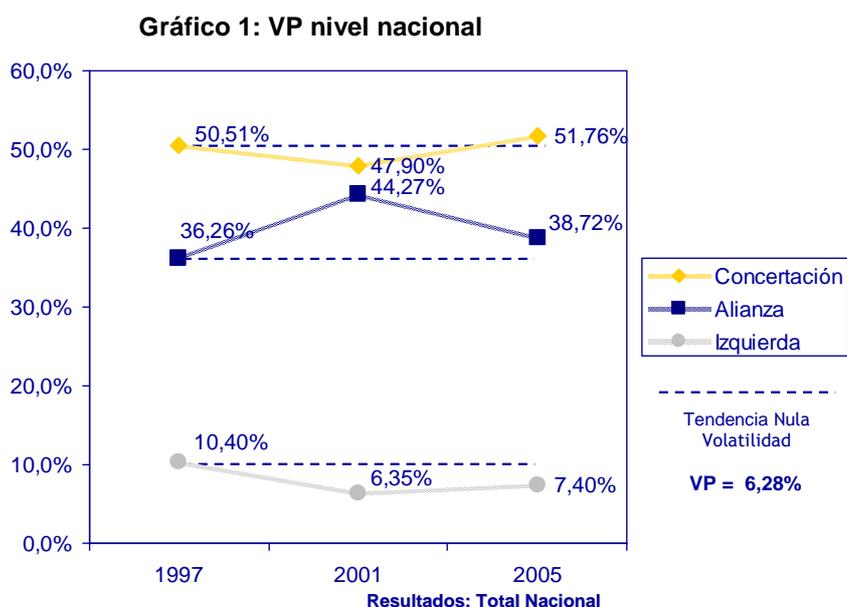
## RESULTADOS

### 1. Univariado

#### 1.1 Nivel Nacional

El panorama a nivel nacional muestra que el sistema de partidos organizado en conglomerados políticos presenta bajos niveles de volatilidad electoral.

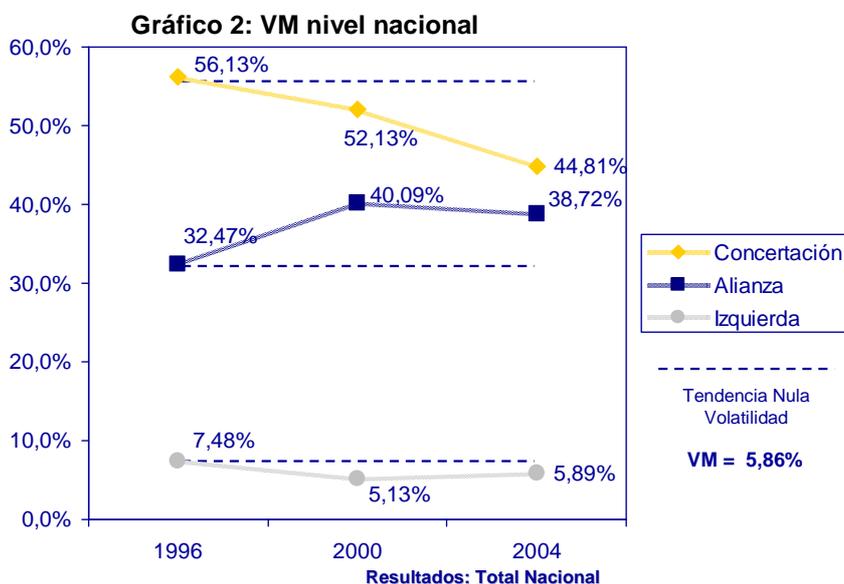
La volatilidad interbloques en elecciones parlamentarias (VP) a nivel nacional ha sido de 6,28%:



Para que no existiese volatilidad electoral se habría tenido que mantener los niveles de 1997 en las elecciones sucesivas (tendencia nula volatilidad). Esto no ocurre; existe efectivamente una variación en la votación por bloques. Pero se trata más bien de una variación menor, que no reordena el escenario partidista.

Por su parte, los resultados en elecciones municipales reflejan una volatilidad

interbloques (VM) aun menor, de 5,86%:



El promedio entre VM y VP corresponde a lo que hemos definido como volatilidad interbloques del sistema (VS) y su valor a nivel nacional es de 6,07%. Esto significa que, en promedio, para ambos tipos de elecciones, los conglomerados políticos han experimentado una variación de votación de alrededor de 6%<sup>39</sup>.

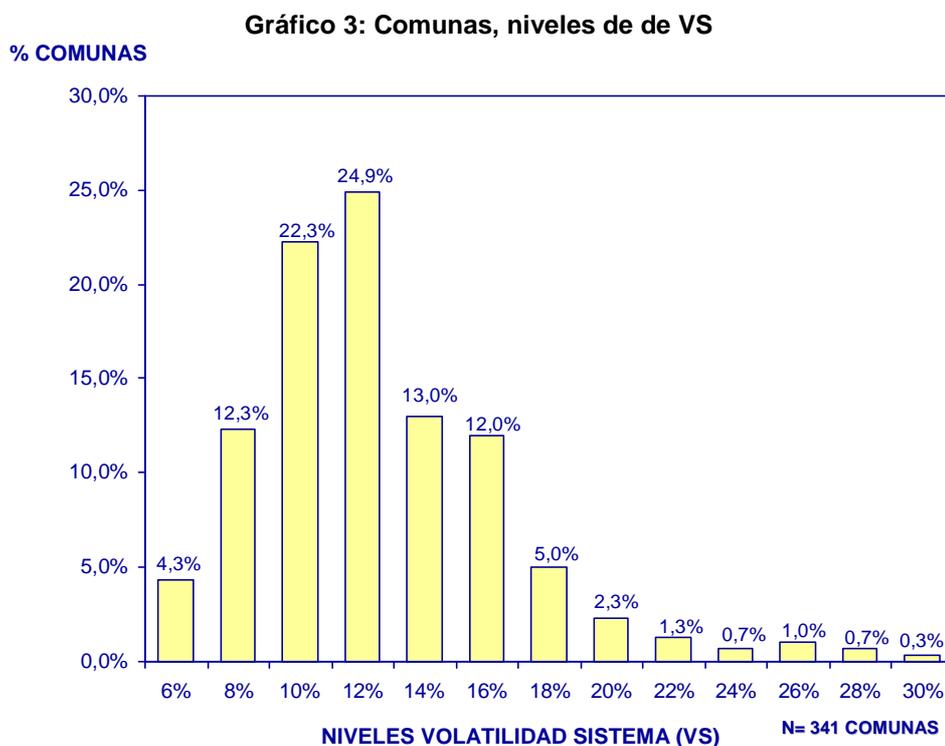
Esto es expresivo de la gran estabilidad del sistema. Ya la evidencia previa indicaba que la volatilidad de la competencia entre partidos era relativamente baja (alrededor de 15%). Visto ahora a nivel de los conglomerados, se aprecia niveles de volatilidad aun menores. Las preferencias a nivel agregado tienen continuidad, con un margen de variación, pero sin grandes alteraciones en el escenario partidista de conglomerados políticos.

<sup>39</sup> Este 6%, como promedio, puede distribuirse entre los principales 2 conglomerados (como es el caso), o también entre los 3 bloques.

## 1.2 Nivel comunal

En las comunas se aprecian niveles de volatilidad electoral mayores que el de nivel nacional. El promedio de VS entre las comunas es de 11,5%<sup>40</sup>. Es decir, el promedio comunal de volatilidad interbloques del sistema es casi el doble que el nivel de VS nacional.

Esto se puede apreciar en el siguiente gráfico, donde el eje horizontal representa niveles de VS (en tramos de 2%) y el eje vertical porcentaje de comunas:



Un 4,3% de las comunas presenta niveles de VS de hasta 6% y un 12,3%, niveles entre 6% y 8%. Por su parte, cerca de un 95% de las comunas presentan mayores niveles de volatilidad sistema que el de nivel nacional (sobre 6,07), y un 36% de

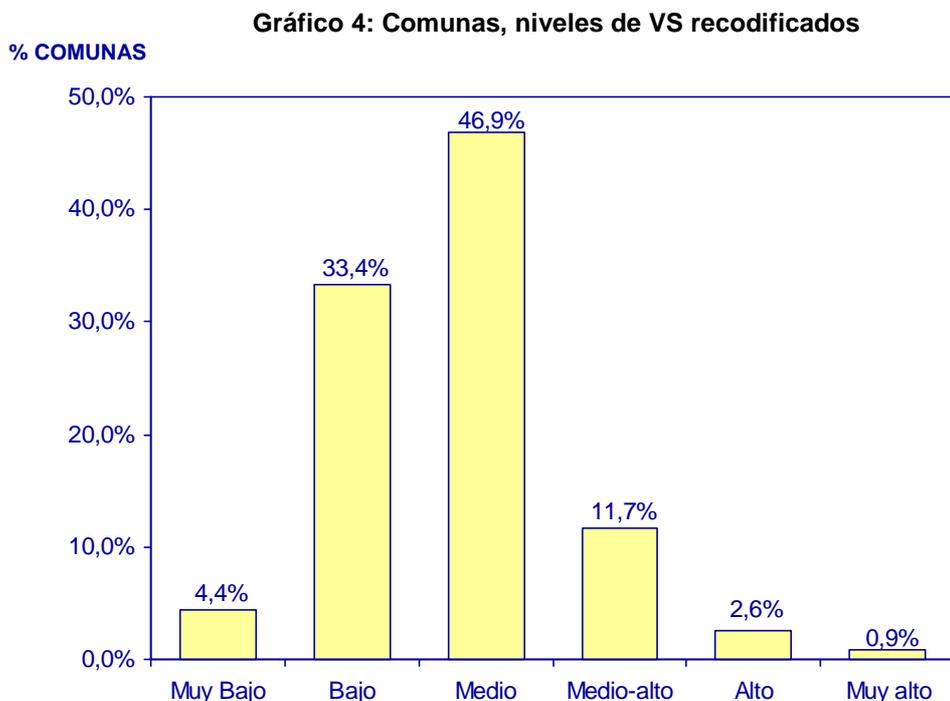
<sup>40</sup> Desviación estándar = 4,03%

estas, más del doble (sobre 12,14%). Esto confirma que a nivel de las comunas el sistema es más volátil que a nivel nacional.

No obstante, en general los niveles de VS en las comunas tampoco resultan demasiado altos. Para apreciar esto con mayor claridad hemos codificado dichos tramos en seis categorías:

- a. VS muy bajo (hasta 6,07%)
- b. VS bajo (sobre 6,07% hasta 10%)
- c. VS medio (sobre 10% hasta 15%)
- d. VS medio-alto (sobre 15% hasta 20%)
- e. VS alto (sobre 20% hasta 25%)
- f. VS muy alto (sobre 25%).

En el siguiente gráfico se presenta la distribución porcentual de las comunas entre estas categorías:



Como se ve, la mayoría de las comunas presenta niveles *medios* o *bajos* de VS. Esto indica que si bien las comunas son más volátiles que el agregado nacional, en la mayoría de ellas los niveles de VS no son demasiado altos, sino más bien *intermedios*. De todos modos, también hay un importante número de comunas del país donde los niveles de volatilidad electoral resultan considerablemente altos.

Con todo, el análisis de la concordancia entre los niveles de VS nacional con respecto a los existentes en las comunas, sugiere que, en efecto, existen en Chile contextos sociales diferenciados por niveles de estabilidad/inestabilidad de la competencia entre bloques: algunos donde la volatilidad es bastante baja -incluso menor al de nivel nacional- dejando a entrever una continuidad de la raigambre partidista, otros de niveles moderados y medios, donde el vínculo se mantiene, pero en menor medida, y otros en donde la alta volatilidad da cuenta de una diversificación del vínculo con partidos y coaliciones políticas.

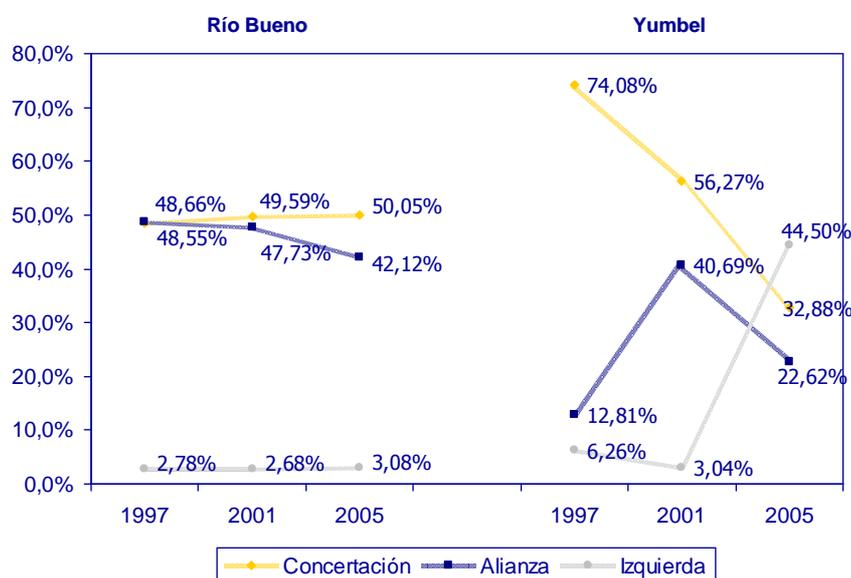
### *Tipos de Elecciones*

Como veíamos, la volatilidad electoral interbloques a nivel nacional en elecciones parlamentarias (VP) para el período 1997-2005 es de 6,28%. Por su parte, el promedio de VP entre las comunas del país es mayor, siendo de 10,4%<sup>41</sup>. La comuna menos volátil es Río Bueno, con VP= 2,14%, mientras que la más volátil es Yumbel, con VP= 32,96%:

---

<sup>41</sup> Desviación estándar = 4.51%

**Gráfico 5: Patrón electoral: Río Bueno y Yumbel**

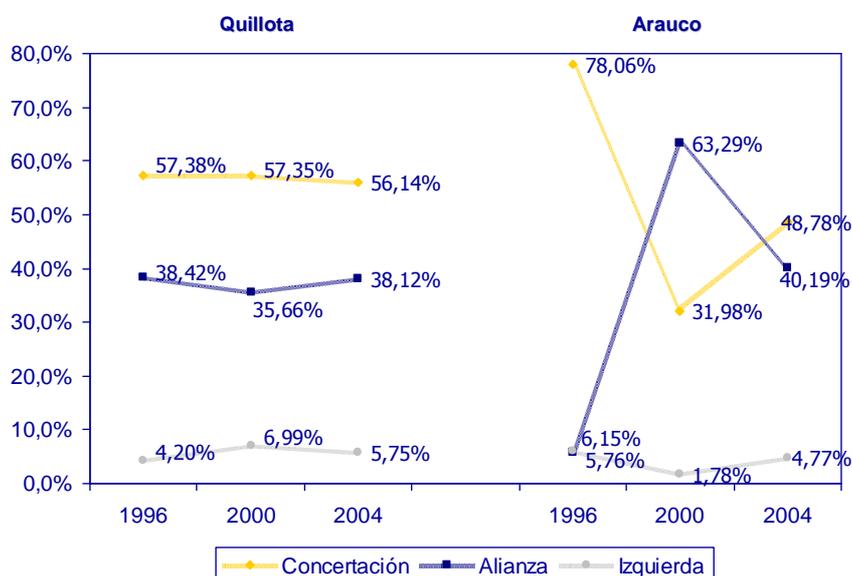


Mientras que en Río Bueno las preferencias mantienen una gran estabilidad entre una elección y otra, en Yumbel, en cambio, experimentan drásticas variaciones. Esto habla de dos contextos claramente diferenciados: uno representado por Río Bueno, donde parece mantenerse una alta raigambre partidista, y otro, representado por Yumbel, donde el vínculo se ha vuelto mucho menos estable, o al menos así ocurre en el ámbito de elecciones parlamentarias.

Con relación ahora a la volatilidad interbloques en elecciones municipales (VM) se observa también a nivel de las comunas una mayor volatilidad que la de nivel nacional. El promedio de VM comunal es de 12,64%<sup>42</sup>, esto es, más del doble que el nivel nacional (de 5,86%). Quillota es la comuna menos volátil, con VM= 2,62%, mientras que la más volátil es Arauco, con VM= 37,72%:

<sup>42</sup> Desviación estándar = 5.88%

**Gráfico 6: Patrón electoral: Quillota y Arauco**



Vemos en estas dos comunas también dos contextos diferenciados: en Quillota las preferencias mantienen una extraordinaria estabilidad, no así en Arauco, donde el electorado oscila entre una opción u otra.

¿Qué ocurre en Río Bueno y en Quillota que se preserva una gran estabilidad? ¿Y qué ocurre por su parte en Yumbel y en Arauco que los resultados son tan altamente cambiantes? Es probable que en aquellos contextos más estables se mantenga la raigambre partidista, y que por ello la gran mayoría de los votantes están identificados con uno y otro bloque y los votan permanentemente. En cambio, la inestabilidad en Yumbel y Arauco denota que se ha producido una importante desafección partidista, lo cual da lugar para que se produzca una alta movilidad electoral entre los votantes.

## 2. Análisis Bivariado

### *Correlacional*

Realizando un análisis de correlación lineal entre los niveles de VS y las variables de caracterización comunal consideradas en este estudio constatamos que en general se trata de correlaciones bajas, que no resultan sustanciales. Aún así es posible apreciar –aunque levemente marcada– una relación entre los niveles de volatilidad electoral con variables de orden socioeconómico:

**Tabla 6: Correlaciones VS y Variables socioeconómicas**

Variable	Correlación
Índice desarrollo humano	-0,279
Porcentaje población pobre	0,259
Ingreso monetario promedio de los hogares	-0,228
Escolaridad promedio de la población	-0,225

Esto indica que en general se presentan mayores niveles de VS en comunas de mayor pobreza, menor nivel de desarrollo humano, menor ingreso promedio en los hogares y menor escolaridad promedio de la población.

Más allá de esta relación no se observan otras correlaciones importantes. Si bien se marca una correlación significativa de VS con el número de habitantes de las comunas (-0,146) y el porcentaje de población urbana (-0,145), es decir, se marca cierta tendencia entre un menor tamaño poblacional y menor urbanidad con mayores niveles de volatilidad electoral, se trata, no obstante, como se puede apreciar, de correlaciones sumamente bajas.

Por otro lado, quizás lo más destacado es que no se produce la relación esperada entre VS y las problemáticas sociales: no existe correlación entre VS y el nivel de desempleo comunal<sup>43</sup>, y en el caso de la tasa de delitos, existe una correlación significativa, pero que es muy baja (-0,154) y que además apunta en un sentido contrario al esperado (a menor delincuencia, mayor volatilidad). Por último, se constata que a nivel de las comunas no existe correlación significativa entre filiación religiosa y VS<sup>44</sup>.

La ausencia de correlación importante entre VS y problemáticas sociales constituye un hallazgo importante, pues tanto desempleo como delincuencia, a priori, debiesen constituir factores de movilidad en el comportamiento electoral, en la búsqueda de “la mejor oferta” que apunte a darles solución. Pero no ocurre así, los datos indican que en las distintas comunas los niveles de VS son independientes de las tasas de desocupación y delincuencia<sup>45</sup>.

Ahora bien, con todo lo anterior, lo bajo de las correlaciones entre VS y las variables de caracterización comunal consideradas indica que existen otros factores no considerados que explican el fenómeno de la volatilidad electoral interbloques en las comunas. En este caso pueden estar influyendo factores de orden más político, como las campañas electorales, la evaluación de la gestión de los representantes o posibles cambios en los candidatos; otros factores sociales no medidos, como la ocurrencia efectiva de delitos –y no sólo de denuncias– u otros de nivel individual de los votantes.

---

<sup>43</sup> Correlación de 0,104.

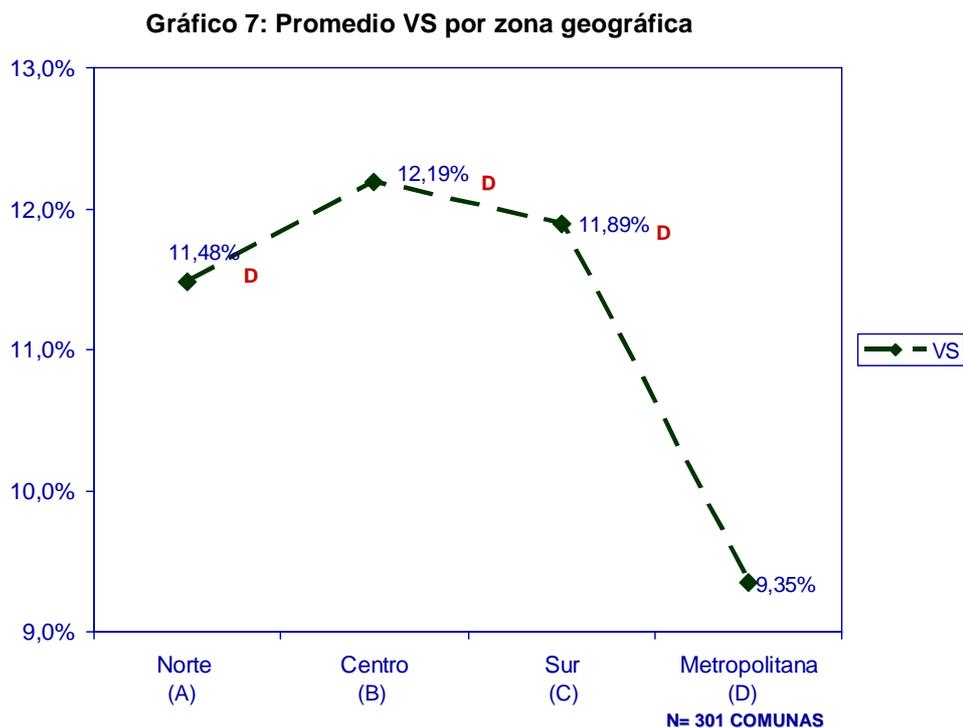
<sup>44</sup> Correlación de -0,82.

<sup>45</sup> Debe recordarse que la desocupación comunal corresponde a la del año 2003 y la delincuencia se refiere a la tasa de denuncias por delitos de mayor connotación social. Quizás esta última medida no se encuentra apuntando directamente a los niveles de delincuencia presentes en las comunas (sino más bien a una parte de ella, la predisposición a denunciar o la victimización), razón que podría refutar la ausencia de correlación con el índice de volatilidad electoral interbloques.

Aún así, las variables de contexto son importantes pues nos permiten conocer en términos generales en qué tipo de comunas se produce mayores, y en cuáles menores, niveles de volatilidad electoral interbloques. A continuación se presenta los resultados del análisis de diferencia de medias entre variables categóricas lo cual permitirá comprender mejor la ocurrencia del fenómeno.

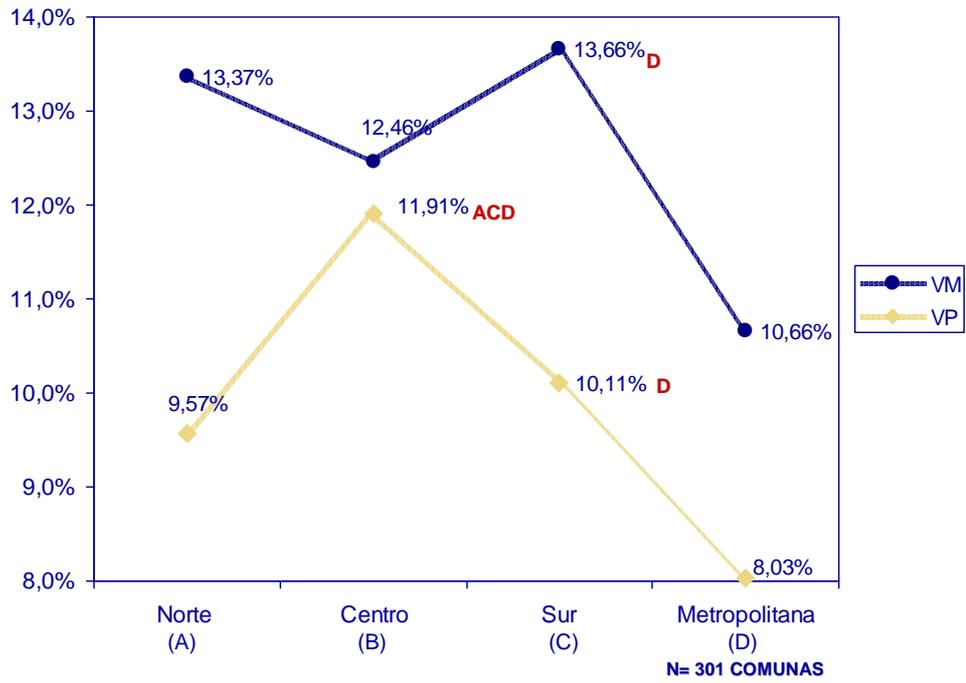
### *Desagregación Territorial*

En general las comunas de las zonas norte, centro y sur presentan mayor VS que las comunas de la Región Metropolitana (letra mayúscula al lado de un porcentaje indica que es éste un valor significativamente más alto<sup>46</sup> que el representado por dicha letra):



A nivel de elecciones parlamentarias existe mayor volatilidad electoral en las comunas de la zona centro. Por su parte, en elecciones municipales los mayores niveles de volatilidad electoral se presentan en la zona sur:

**Gráfico 8: Promedio VP y VM por zona geográfica**

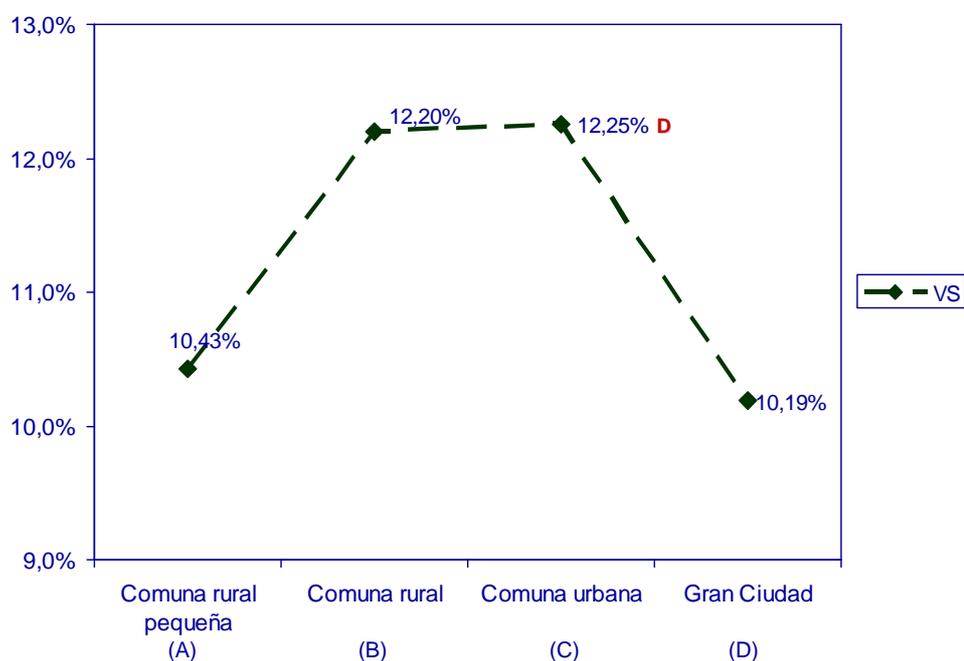


<sup>46</sup> Según prueba t de student.

### Urbano – rural

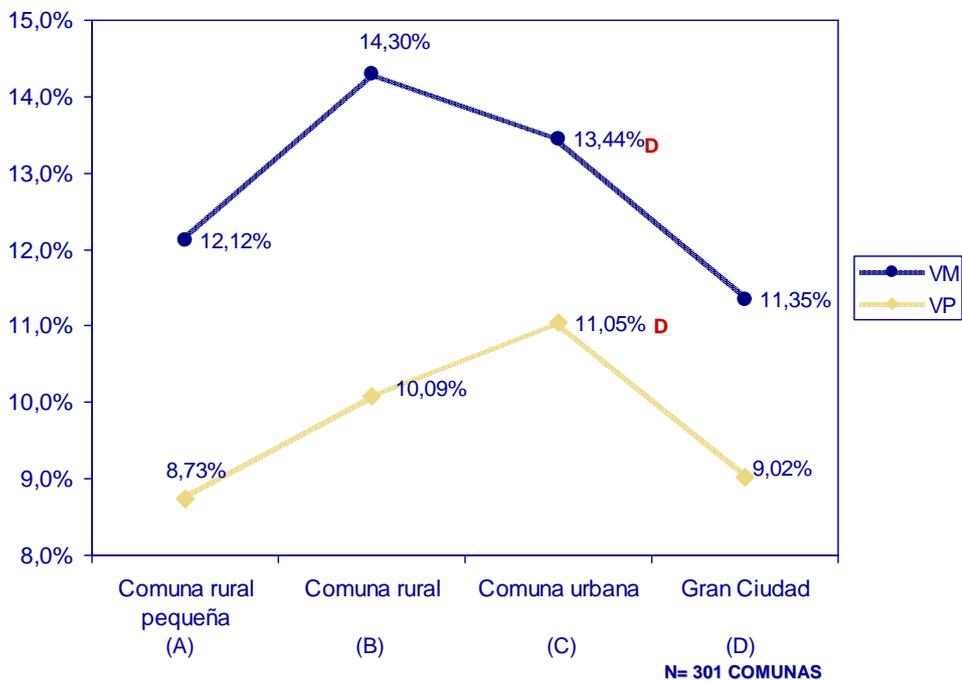
Aquellas comunas que son o forman parte de una gran ciudad son menos volátiles que las *comunas urbanas* (que son aquellas de alta urbanidad pero con menor número de habitantes que las grandes ciudades):

**Gráfico 9: Promedio VS urbano-rural**



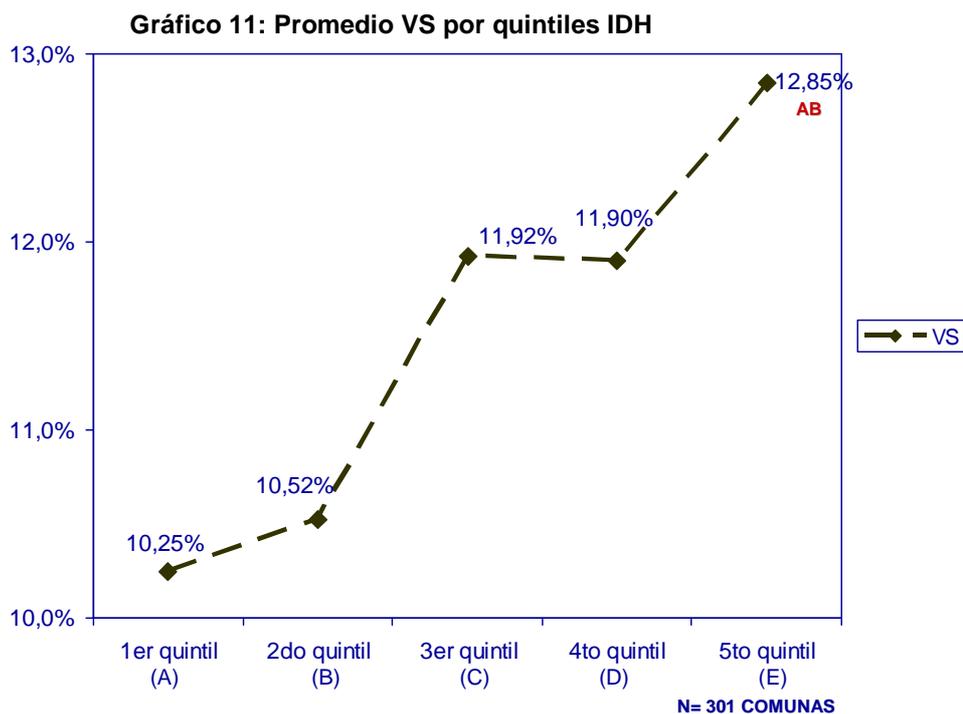
En el ámbito de elecciones parlamentarias se aprecia también que las comunas urbanas pequeñas son más volátiles que las grandes ciudades. Lo mismo ocurre en elecciones municipales:

Gráfico 10: Promedio VP y VM urbano-rural



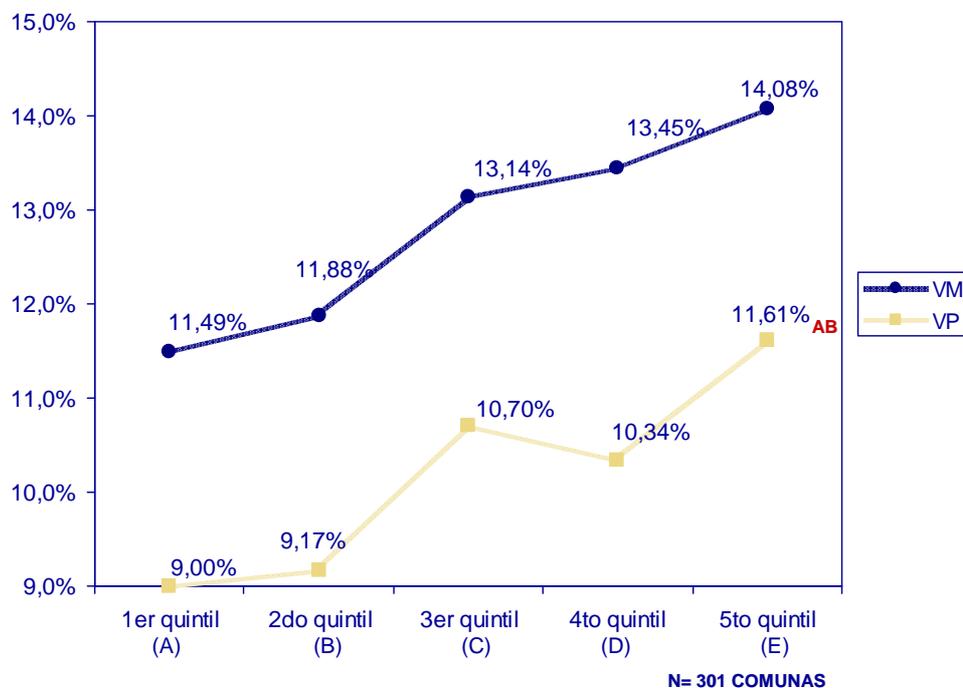
### Quintiles Desarrollo Humano

Se aprecia un mayor nivel de volatilidad electoral en las comunas pertenecientes al quintil más bajo de desarrollo humano respecto de las de los dos quintiles más altos:



Para elecciones parlamentarias se aprecia también que las comunas del último quintil presentan en promedio mayor volatilidad que las comunas de los dos primeros quintiles. En elecciones municipales, por su parte, no se aprecian diferencias significativas entre comunas:

**Gráfico 12: Promedio VP y VM por quintiles IDH**



El que los mayores niveles de volatilidad electoral interbloques se produzcan en comunas de menor desarrollo humano puede tener relación con que estas comunas presentan mayores carencias y problemas sociales. En estos contextos, la “búsqueda de soluciones” puede estar relevando a la vinculación partidista. Relacionado con esto, el menor nivel educacional entre la población de estas comunas puede estar favoreciendo la receptividad de la oferta y el discurso político, por medio de una menor “*resistencia analítica*” ante la propaganda que apela a “lo concreto”.

Pero como vimos antes, las problemáticas sociales no se encuentran relacionadas con los niveles de volatilidad electoral interbloques presentes en las comunas. Así por ejemplo, si en una comuna hay un alto desempleo y una alta tasa de denuncias por delitos de mayor connotación social, esto no necesariamente se traducirá en una alta volatilidad electoral interbloques. Esto quiere decir entonces

que en general la volatilidad electoral interbloques comunal puede estar produciéndose por un desgaste simbólico en la vinculación con partidos y bloques políticos, antes que por el advenimiento de una vinculación de tipo mercantil con estas organizaciones. A esto puede estar contribuyendo el discurso político de corto plazo y apolítico, de mayor receptividad en contextos de menor desarrollo humano.

Por otro lado, hay una mayor volatilidad electoral interbloques en comunas de regiones que en las comunas de la Región Metropolitana. Esto parece ser coincidente con las diferencias observadas entre comunas urbanas y comunas de grandes ciudades (sobre cuarenta mil habitantes).

En términos urbano-rurales –un factor tradicional de raigambre partidista– no se observan diferencias de volatilidad electoral interbloques entre las comunas.

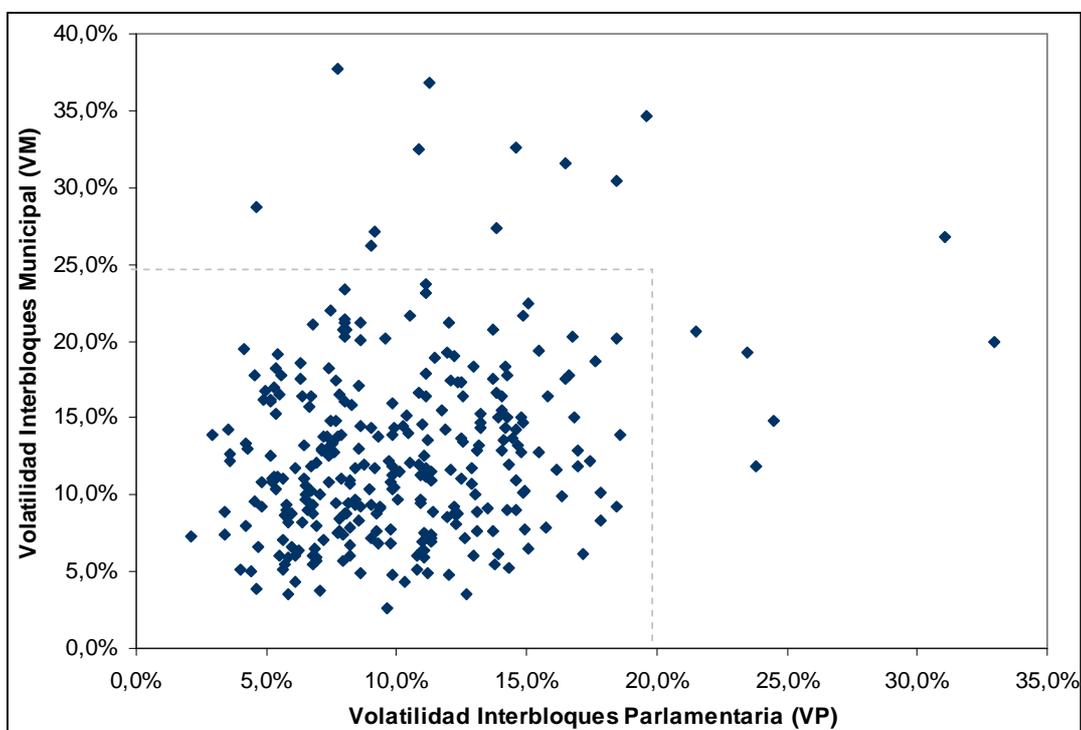
### 3. Análisis Cluster

#### 3.1 Cluster Bivariado

Hemos visto que en promedio los niveles de volatilidad electoral en las comunas son más altos que a nivel nacional. Esto nos indica que en algunos sectores la raigambre social del sistema de partidos es menor. Luego, no todas las comunas son igual de volátiles, hay algunas que lo son más y otras menos. Esto último nos señala que existe, en efecto, perfiles de comunas diferenciadas por la estabilidad/inestabilidad de la competencia entre bloques políticos.

Ahora queremos corroborar si es posible discernir una tipología de comunas según niveles de VP y VM. Una primera aproximación a este problema se consigue al observar el siguiente gráfico de dispersión:

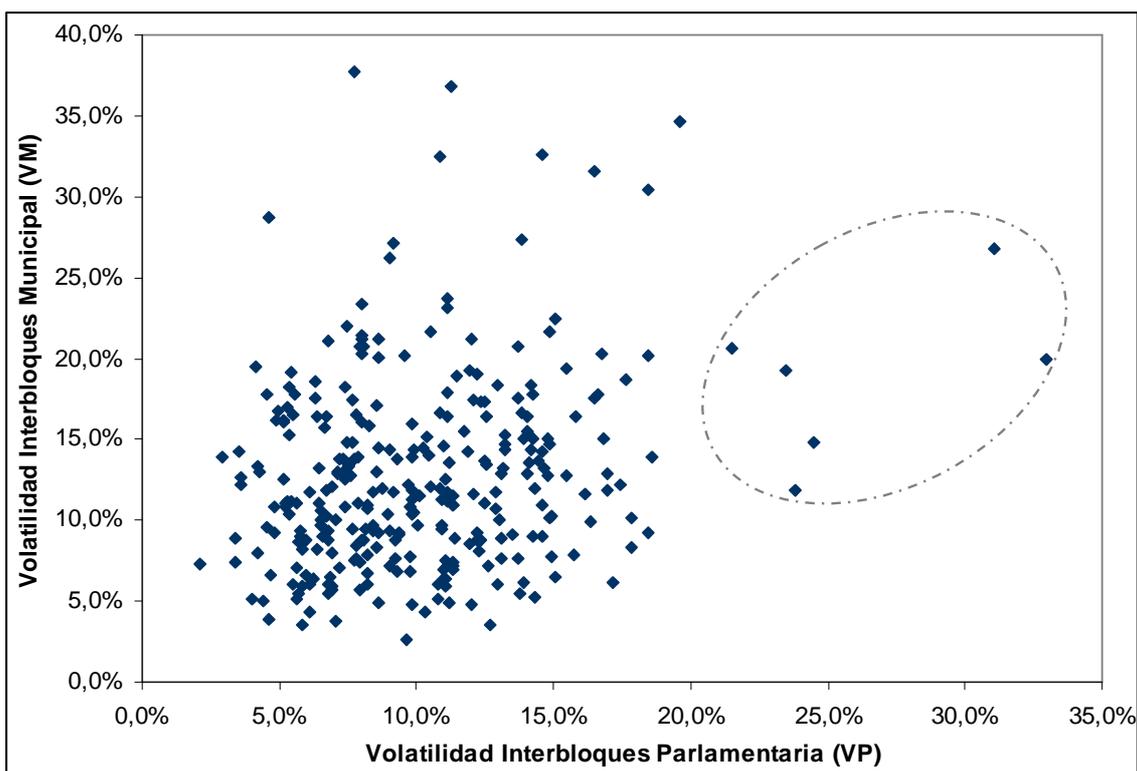
Gráfico 13: Dispersión de las comunas según niveles de VP y VM



La mayoría de las comunas presenta niveles de VP de hasta 20% y de VM hasta 25% (subrecuadro con línea punteada). A simple vista, dentro de este grupo no resulta claro discernir la existencia de grupos. Aquello nos habla de que las diferencias entre las comunas, si bien existen, no son demasiado marcadas. Para evaluar si efectivamente es posible discernir grupos procedemos entonces con el análisis cluster bivariado.

El primer paso es la detección de atípicos. El procedimiento con la muestra de 301 casos nos señala que existe un conjunto de casos que afectan la solución:

**Gráfico 14: Comunas atípicas**



Se trata de seis casos que se caracterizan por presentar una alta volatilidad electoral interbloques en elecciones parlamentarias. Su inclusión en el procedimiento afecta la solución, a diferencia del otro conjunto de casos

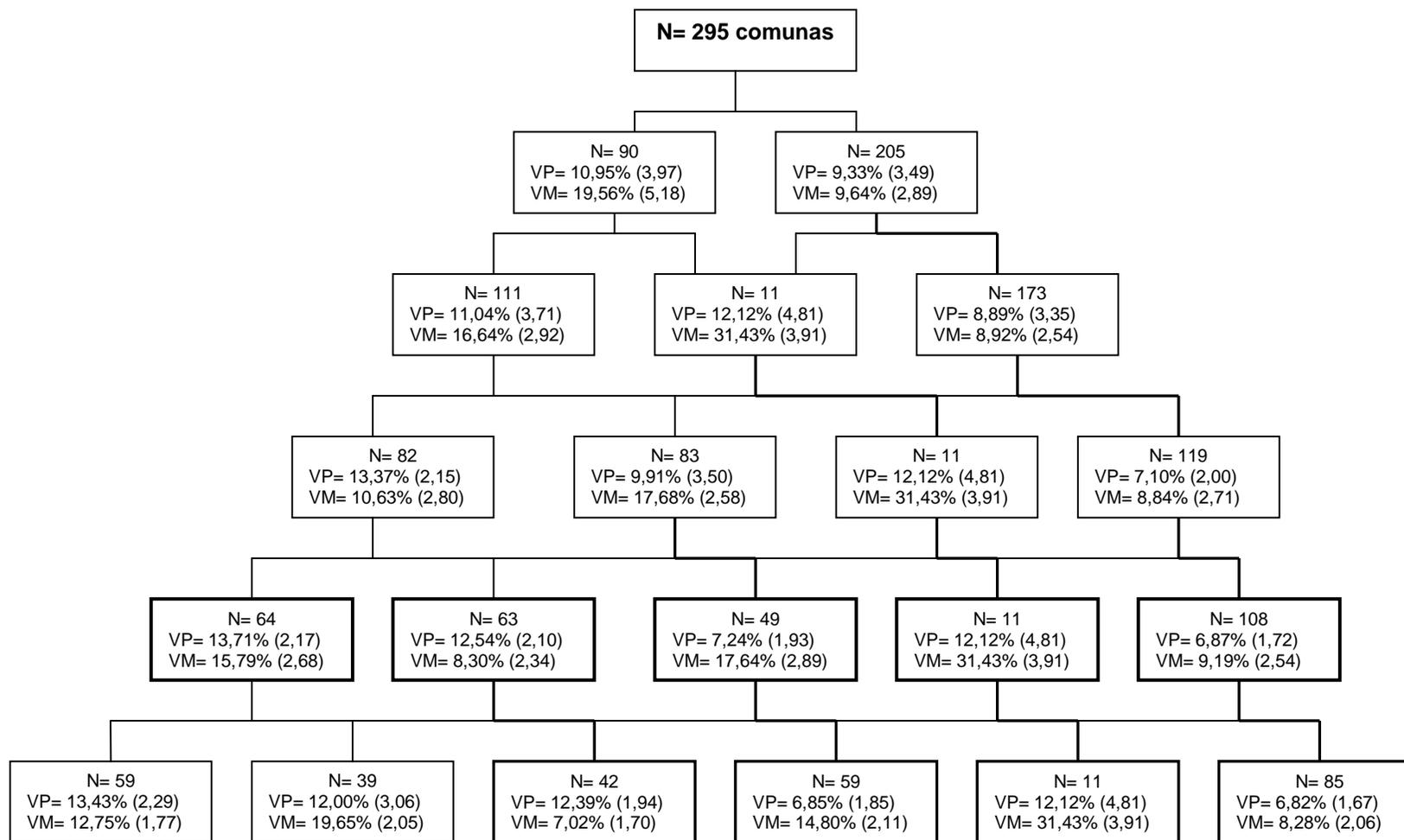
posicionado fuera del grupo mayoritario, los cuales si se agrupan como conjunto en el procedimiento. Debido a ello estos seis casos de alta VP son definidos a priori como grupo y excluidos del procedimiento.

Así el procedimiento cluster opera con 295 casos. En lo siguiente se presenta un diagrama con las diferentes soluciones desde 2 a 6 grupos, que es el rango en el que se obtiene la solución. Cada recuadro representa un grupo en el que se encuentra el valor promedio para VP y VM, y entre paréntesis de ambos, su desviación estándar (lo cual nos permite evaluar el nivel de homogeneidad del grupo en torno a aquellos promedios). Para la interpretación de cada solución, se asume una numeración de grupo, ascendente de izquierda a derecha<sup>47</sup>. La línea gruesa en el diagrama señala que existe continuidad entre grupos de diferentes soluciones<sup>48</sup>:

---

<sup>47</sup> Por ejemplo, en la solución de dos grupos, el primero de la izquierda es el grupo 1, y el de la derecha el grupo 2.

<sup>48</sup> Se trata de un criterio de análisis emergente en la observación de los resultados, y no de un criterio que ofrezca el sistema de procesamiento de datos.



Hemos definido como criterio para la identificación de grupos en el marco del procedimiento cluster la persistencia de casos en torno a determinados centroides, la homogeneidad de éstos, la emergencia de nuevos grupos y la interpretabilidad de la solución. De acuerdo con ello, en la solución con 3 grupos observamos ya dos grupos que son persistentes en las diferentes soluciones: un grupo de baja VP y VM (grupo 3) y otro, minoritario, de alta VM y media VP (grupo 2); junto a estos dos grupos se aprecia otro no definido, de niveles medios de VP y VM (grupo 1).

Luego, en la solución con 4 grupos permanecen los dos grupos ya identificados, los que se vuelven más homogéneos, y aparece uno nuevo (grupo 3) el cual se caracteriza por una baja VP versus el doble de VM; junto a éstos se encuentra aquél grupo caracterizado por niveles medios de VP y VM, el cual aún permanece no bien definido (grupo 1).

En la solución con 5 grupos los tres ya identificados se vuelven más homogéneos, y el grupo de VP y VM medios, hasta aquí no definido, deriva en dos: el primero de niveles medios de VP y medio-altos de VM (grupo 1), y el segundo, de niveles medios de VP y bajos de VM (grupo 2). Ambos, junto con los otros tres grupos ya identificados, constituyen a nuestro juicio la estructura cluster bivariada, pues se cumple el criterio de la persistencia y de la homogeneidad de los grupos. En las soluciones sucesivas se mantienen estos grupos, produciéndose divisiones específicas que, creemos, en términos de interpretación son abarcadas en la solución con 5 grupos (como por ejemplo los grupos 1 y 2 para la solución de  $k=6$ ). Además, en soluciones de más de 6 conglomerados surgen grupos con bajo número de casos y con características que no aportan mucho más a la solución.

Con todo esto, la estructura cluster del procedimiento bivariado sugiere que entre el conjunto de comunas de la muestra se puede distinguir cinco grupos. Estos se encuentran representados en el diagrama en la solución de  $k=5$ .

El primero de ellos es un grupo de niveles medios de VP y medio-altos de VM (13,71% y 15,79% respectivamente). Luego se presenta un grupo de niveles de VP medios y de VM bajos (12,54% y 8,30%), el que destaca por ser un grupo en que si bien los niveles de volatilidad electoral son moderados, VP es mayor a VM.

El tercer grupo destaca por bajos niveles de VP y un mayor nivel de VM, medio-alto, de más del doble (7,24% y 17,64%). Luego, el cuarto grupo que es minoritario está compuesto por comunas que se diferencian por niveles medios de VP y muy altos de VM (12,12% y 31,43%) Por último, tenemos a un grupo que caracteriza por bajos niveles de VP y VM (6,87% y 9,19%).

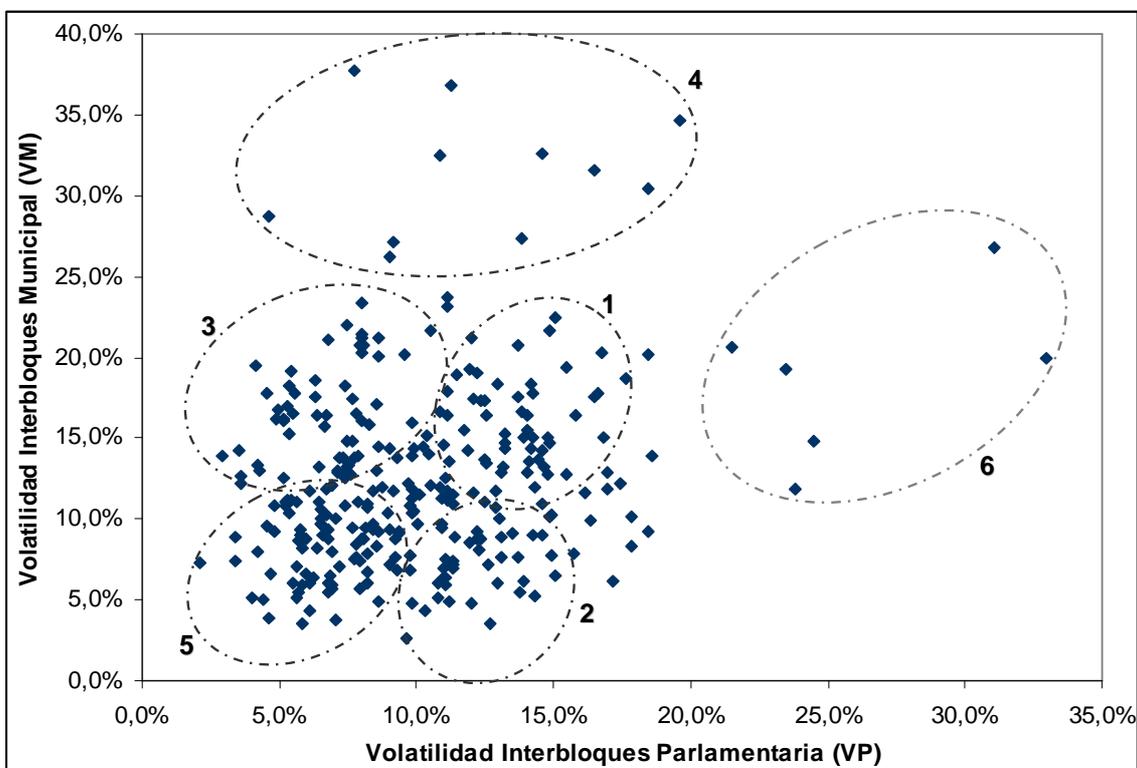
A éstos debemos agregar un sexto grupo, el de seis comunas atípicas excluidas del procedimiento, el cual se caracteriza por una muy alta VP y medio-alto de VM (26, 21% y 18,88% 2 promedio).

A continuación se presenta un gráfico que representa<sup>49</sup> la formación de conglomerados de la solución en el mapa de dispersión según VP y VM y bajo éste gráfico una tabla con el valor de los centroides de cada grupo para ambas variables:

---

<sup>49</sup> Se trata de una representación, por ende no todos los casos quedan gráficamente dentro de un grupo.

**Gráfico 15: Estructura cluster bivariada**



**Tabla 7: Valor VP y VM centroides conglomerados**

Número de conglomerado						
	1	2	3	4	5	6
VP	13,71%	12,54%	7,24%	12,12%	6,87%	26,21%
VM	15,79%	8,30%	17,64%	31,43%	9,19%	18,18%

El primer grupo concentra un 21,26% de las comunas, el segundo un 20,93%, el tercero un 16,27%, el cuarto un 3,65%, el quinto es el mayor, con un 35,88%, y finalmente, el sexto de comunas atípicas es el menor con un 1,99%.

En lo siguiente se presenta los resultados del análisis multivariado. Los grupos que se obtengan de este procedimiento deben ser coherentes con la solución hasta aquí obtenida, y deben poder permitir discernir subtipos de comunas.

### **3.2 Cluster Multivariado**

Se ha considerado tres variables de caracterización comunal para el análisis cluster multivariado: índice de desarrollo humano comunal, número de habitantes y tasa de denuncias por delitos de mayor connotación social. Las tres variables han mostrado correlación significativa con VS, y en caso de que más de una variables por ámbito presente dicha condición, y sean colineales entre sí, se trata de la variable por ámbito más correlacionada con VS.

No obstante, como se ha visto más atrás, se trata de correlaciones bastante bajas. Existe por ello el riesgo de que en la solución multivariable prepondere, en vez del componente de volatilidad electoral, estas variables como factores principales.

Así ocurre en efecto con dos de éstas, precisamente las menos correlacionadas con VS. Al realizar el procedimiento con cada una de estas tres variables de caracterización comunal, el número de habitantes y la tasa de denuncias de delitos de mayor connotación social preponderan por sobre las medidas de volatilidad electoral interbloques. Esto quiere decir que el procedimiento nos entrega una clasificación de comunas de Chile principalmente basado en el tamaño poblacional, en el primer caso, y en el segundo, en la tasa de denuncias de delitos de mayor connotación social. Por ello se trata de soluciones que no resultan congruentes con la estructura cluster bivariada que hemos llegamos a discernir anteriormente.

Lo mismo ocurre al realizar el procedimiento ingresando las tres variables conjuntamente<sup>50</sup>. Como se puede apreciar en la siguiente tabla, para una solución de 5 conglomerados, si bien es posible apreciar diferencias significativas entre los grupos (sig. menor a 0,05), el valor de la prueba F, que nos permite evaluar el

---

<sup>50</sup> Las variables fueron tipificadas para sortear las diferencias de unidad de medida.

peso de las variables en la solución, indica que la tasa de delitos y el número de habitantes están preponderando en la solución por sobre las otras variables:

**Tabla 8: ANOVA cluster multivariado**

Variable	F	Sig.
Número de habitantes	197,90	0,000
Delitos de mayor connotación social	473,58	0,000
Índice de desarrollo Humano	55,32	0,000
Volatilidad electoral Parlamentaria (VP)	42,58	0,000
Volatilidad electoral Municipal (VM)	35,03	0,000

Debido a esto, la solución obtenida con este procedimiento difiere bastante de la estructura cluster bivariada:

**Tabla 9: Conglomerados multivariados: población, delitos, idh**

Número de conglomerados						
		1	2	3	4	5
N casos		1	139	61	13	81
VP	Media	7,97	8,33	8,71	8,47	13,49
	S		2,90	3,06	2,40	3,09
VM	Media	23,40	10,38	11,57	8,80	17,91
	S		3,56	5,31	5,31	6,25
Población	Media	182.479,00	21.049,50	114.687,49	327.095,62	18.959,60
	S		17.708,17	55.698,20	154.884,92	14.988,64
Delitos	Media	18.865,29	362,50	2.683,45	8.039,58	294,70
	S		393,37	1.478,16	1.429,15	345,05
IDH	Media	0,81	0,67	0,75	0,77	0,66
	S		0,04	0,05	0,07	0,04

Se forma un conglomerado de caso único (grupo 1), atípico fundamentalmente por la tasa de delitos (18.865,29 denuncias en promedio).

Luego aparecen tres conglomerados similares en términos de VP y VM (grupos 2, 3 y 4), los que difieren principalmente en términos de la tasa de delitos y el número de habitantes.

Finalmente un conglomerado de mayores VP y VM (grupo 5), el cual se asemeja a los conglomerados 1 y 3 de la solución bivariada (medio VP – medio-alto VM), pero que es poco homogéneo, y por ende, poco definido (presenta alta desviación estándar en torno a los promedios).

Esta solución **no es congruente** con la solución bivariada pues están primando otros factores en la clasificación, y aún cuando se aprecian grupos semejantes a los obtenidos en el procedimiento bivariado, principalmente a los grupos de baja de volatilidad, éstos son poco homogéneos y poco diferenciados entre sí.

Debido a esto las variables tasa de delitos y número de habitantes son excluidas del procedimiento cluster multivariado. Por consiguiente el procedimiento considera tan sólo al índice de desarrollo humano como variable de caracterización comunal. Como se ha visto, esta variable es, de todas, la más correlacionada con los niveles de volatilidad interbloques sistema VS. Como sugiere el análisis de diferencia de medias, dicha correlación tiene que ver principalmente con la mayor volatilidad electoral presente en las comunas del quinto quintil respecto de la de los dos primeros. Por esto, a priori es posible esperar ciertos subtipos de comunas en que se presente mayor volatilidad con menor desarrollo humano (y viceversa).

Al efectuar el procedimiento lo primero a destacar es que se observan diferencias significativas entre los grupos para todas las soluciones clusters. Probamos con

soluciones desde 2 hasta 10 grupos. En este caso, al igual que en los anteriores, el procedimiento se realiza excluyendo el grupo de 6 casos, vale decir, se opera con 295 comunas.

Los resultados mostraron que de todas las soluciones, aquella con 6 grupos es la más congruente con la estructura cluster bivariada. En la siguiente tabla se aprecia el resultado obtenido de este procedimiento:

**Tabla 10: Conglomerado multivariado: idh**

		Número de conglomerados					
		1	2	3	4	5	6
N casos		52	61	6	74	10	92
VP	Media	8,24	14,05	6,04	8,47	12,44	8,98
	S	2,53	2,52	1,29	3,26	4,96	2,91
VM	Media	17,99	15,01	7,41	9,11	31,96	9,21
	S	3,00	3,25	4,89	2,56	3,69	2,79
IDH	Media	0,70	0,65	0,91	0,64	0,65	0,74
	S	0,04	0,03	0,03	0,03	0,05	0,03

El grupo 1 corresponde al de baja VP y de medio-alta VM (del doble) y su nivel de desarrollo humano es medio. El segundo grupo es de volatilidad electoral media (grupo 2) y su nivel de desarrollo humano es bajo.

El grupo 3 corresponde a un nuevo grupo atípico, minoritario, destacado por bajos niveles de VP y bajos de VM y por un muy alto desarrollo humano. Luego, los grupos 4 y 6 nos dividen al grupo de baja volatilidad electoral entre comunas de desarrollo humano bajo (grupo 4) y comunas de desarrollo humano alto (grupo 6).

Finalmente, el grupo 5 corresponde aquel atípico visto en la solución bivariada de nivel medio de VP y muy alto nivel de VM. Si a esto agregamos el grupo de comunas excluidas del procedimiento, obtenemos una solución cluster multivariable de 7 grupos.

Esta solución nos permite diferenciar efectivamente subtipos de comunas; principalmente, entre las de baja volatilidad electoral se distingue un grupo de bajo desarrollo humano (grupo 4), otro de mayor (grupo 6) y un grupo atípico de muy alto IDH (grupo 3). Además permite especificar<sup>51</sup> el grupo medio, el cual corresponde a un grupo de comunas de menor desarrollo humano. Aún cuando los grupos resultan algo menos homogéneos que en el procedimiento bivariado, creemos que se gana en interpretabilidad con la especificación de los grupos a partir de datos de desarrollo humano comunal.

En síntesis, tenemos 7 grupos de comunas: tres grupos de baja volatilidad electoral diferenciados por los niveles de desarrollo humano comunal (grupos 3, 4 y 7) –siendo uno de éstos un grupo atípico (grupo 3)– un grupo de baja VP y media (el doble) de VM (grupo 1); un grupo de niveles medios volatilidad electoral (grupo 2); y dos grupos atípicos de alta VM (grupo 5) y de alta VP (grupo 7).

En lo siguiente se propone una denominación para cada uno de estos grupos. El término partidismo se utiliza aquí para denotar un tipo de vinculación político-programática con los bloques políticos:

---

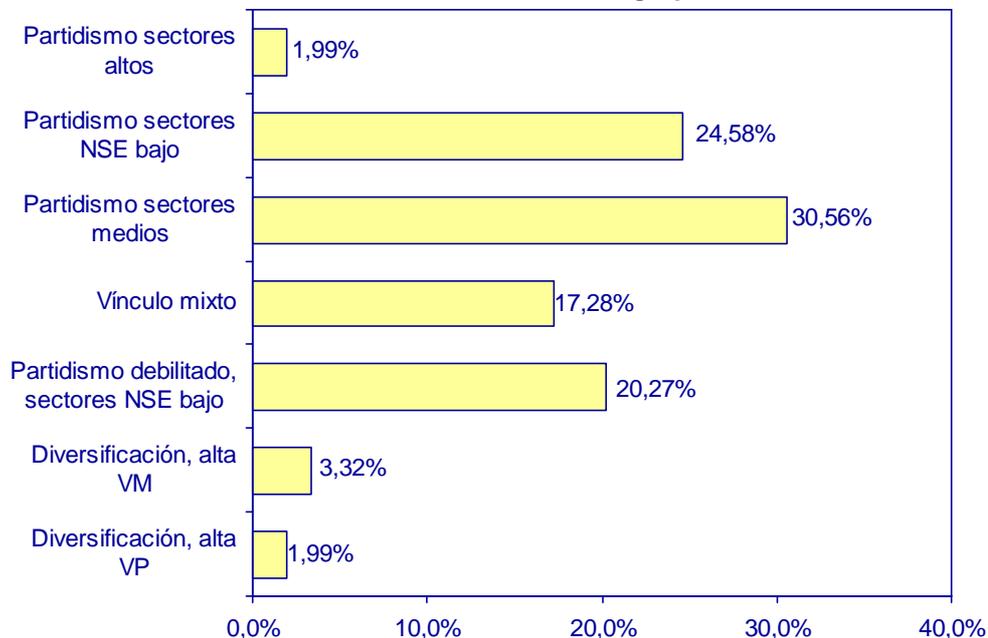
<sup>51</sup> Hacerlo más específico e interpretable.

**Tabla 11: Denominación de los grupos**

Naturaleza	Número	Nombre	Característica
Baja volatilidad electoral	3	Partidismo sectores altos	Es un grupo atípico, compuesto por 6 comunas de baja volatilidad electoral y muy alto desarrollo humano comunal.
	4	Partidismo en sectores de NSE bajo	Es un grupo de bajos niveles de volatilidad electoral y un menor nivel de desarrollo humano
	6	Partidismo sectores medios	Es un grupo de bajos de niveles de volatilidad electoral y un nivel de desarrollo humano medio-alto.
Baja VP, Medio-alta VM	1	Vínculo mixto	Es un grupo de baja VP y medio-alta VM. Esto puede indicar que el sistema binominal contiene en estas comunas la VP.
Medios VP y VM	2	Partidismo debilitado, sectores NSE bajos	Es un grupo de comunas de niveles medios de VP y VM, y un bajo IDH
Atípicos alta volatilidad	5	Diversificación, alta VM	Es un grupo atípico, de comunas de media VP y muy alta VM. Esto puede indicar que en estas comunas también el sistema binominal contiene la VP.
	7	Diversificación, alta VP	Es un grupo atípico, de alta VP y medio-alta VM.

El siguiente gráfico muestra la importancia de cada grupo en la solución cluster obtenida:

**Gráfico 16: Distribución grupos**



Un poco más de la mitad de las comunas se caracterizan por presentar una baja volatilidad electoral, lo cual es indicativo de la vigencia de un vínculo partidista; de todos modos se diferencian entre sí por el nivel de desarrollo humano de la población, siendo un 30,56% del total de comunas del país de tipo partidista en sectores medios, un 24,58% partidista sectores bajos y apenas un 1,99% partidista de sectores altos.

Luego, un 17,3% de las comunas se caracteriza por presentar bajos niveles de VP y medio-altos de VM, lo cual consideramos que puede estar relacionado con una estabilidad en el ámbito del sistema de elecciones parlamentarias contenida por el sistema binominal, pues los niveles de VM en estas comunas son considerablemente altos. Por su parte, un 20,3% de las comunas presenta niveles medios de volatilidad electoral, tanto VP como VM; este grupo es importante para el análisis pues puede constituir un grupo de transición a futuro hacia mayores niveles de volatilidad electoral interbloques, o en otro caso, puede que se

mantenga en torno a dichos niveles, marcando un nuevo parámetro en la estabilidad partidista.

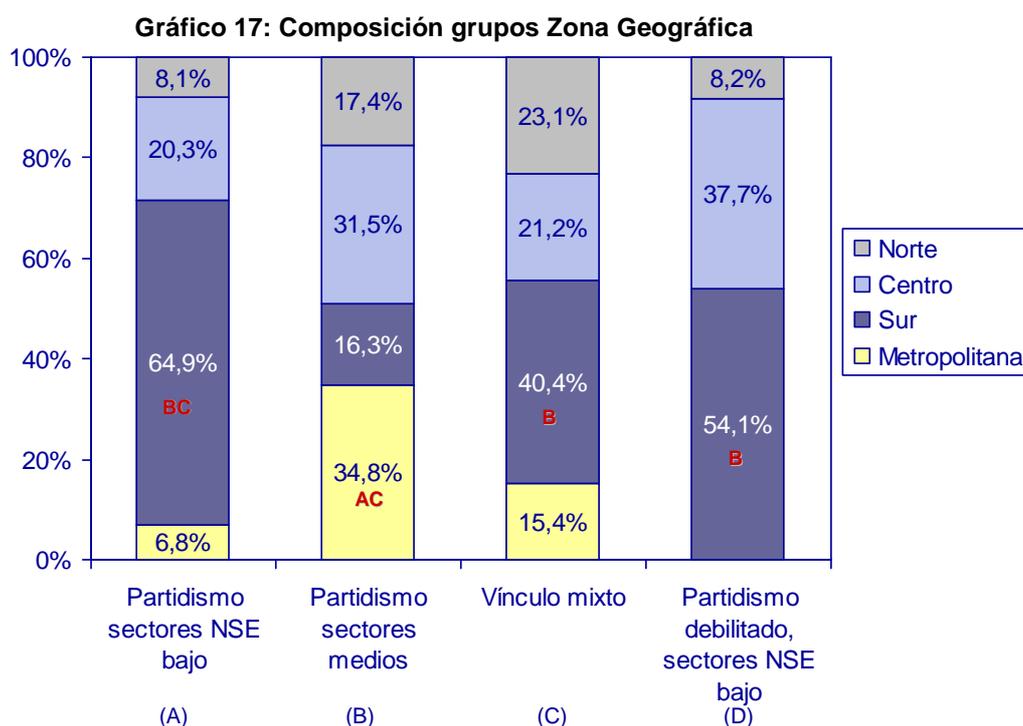
Finalmente en un 5,3% de las comunas del país los altos niveles de volatilidad electoral indican que se ha producido una diversificación en el vínculo con partidos y bloques políticos, siendo un 3,3% comunas de niveles medios de VP y muy altos de VM (alta VM) y un 1,99% comunas de muy alta VP y medio-alta VM (alta VP). En ambas comunas el vínculo con los partidos se ha debilitado y han cobrado importancia otro tipo de vinculantes, más de corto plazo.

### **3.3 Caracterización de los conglomerados**

A continuación se presenta una caracterización de los conglomerados obtenidos en el procedimiento. Se aplicó tests estadísticos de diferencias de medias y porcentajes para evaluar las principales diferencias en la composición de los diferentes grupos. Los tres conglomerados de comunas atípicas no se incluyen en el procedimiento, por el bajo número de casos que los componen. No obstante sobre estos grupos se puede señalar a nivel general lo siguiente:

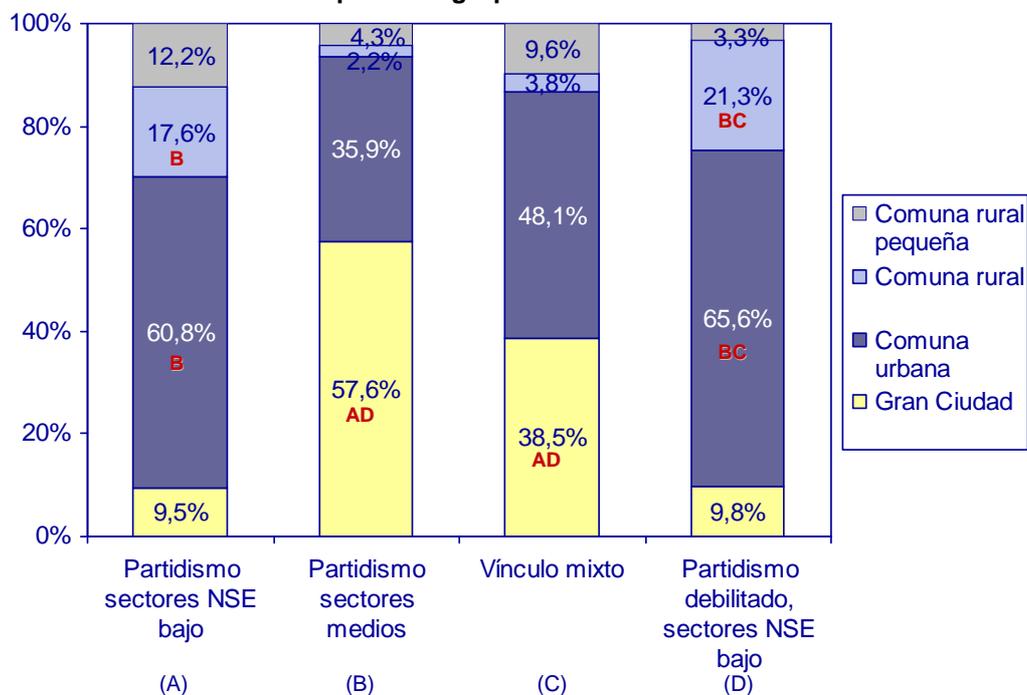
- a. El grupo de Partidismo en sectores altos está compuesto por comunas de muy alto nivel de desarrollo humano, todas de la Región Metropolitana.
- b. Las comunas del grupo de Diversificación del vínculo con alta VM, en su mayor parte pertenecen a la zona sur, comunas urbanas y rurales, de todos los quintiles, pero principalmente de los últimos dos.
- c. El grupo de diversificación del vínculo con alta VP está conformado principalmente por comunas urbanas, de la zona sur y del último quintil de IDH.

Con respecto ahora a los cuatro grupos mayoritarios, el de Partidismo en sectores de NSE bajo se encuentra compuesto principalmente por comunas de la zona sur, al igual que el grupo de partidismo debilitado NSE bajo. El grupo de Partidismo en sectores medios se encuentra compuesto por un importante porcentaje de comunas de la Región Metropolitana:



Por otro lado, los grupos de Partidismo NSE bajo y Partidismo debilitado en NSE bajo se encuentran compuestos principalmente por comunas urbanas menores a las grandes urbes. El Partidismo de sectores medios se compone en gran medida por comunas de grandes ciudades:

**Gráfico 18: Composición grupos Urbano-rural**



En la siguiente tabla se presenta el número de habitantes promedio para cada tipo de comunas, donde se aprecia que las comunas de Partidismo asociado a sectores medios y el grupo de Vínculo mixto presentan un promedio de población bastante más alta que en los tipos de comunas de de NSE bajo:

**Tabla 12: Composición de los grupos: Población y Delitos**

	Partidismo sectores NSE bajos (A)	Partidismo sectores medios (B)	Vínculo mixto (C)	Partidismo debilit. sectores NSE bajos (D)
Número de habitantes	25.371	87.573 AD	66.550 AD	21.294
Tasa denuncias delitos may. connot. social	407,82	2.016,82 AD	1.618,9 AD	326,41

Se aprecia también que aquellos tipos de comunas de Partidismo en sectores medios y de Vínculo mixto presentan una mayor tasa de denuncias por delitos de mayor connotación social que los otros dos tipos de comunas.

Con relación ahora a los niveles de pobreza comunal, las comunas de Partidismo en sectores medios es la que presenta los menores niveles de porcentaje de población pobre, aún cuando de todos modos se trata de niveles importantes:

**Tabla 13: Composición de los grupos: Pobreza y Escolaridad**

	Partidismo sectores NSE bajos (A)	Partidismo sectores medios (B)	Vínculo mixto (C)	Partidismo debilit. sectores NSE bajos (D)
Porcentaje población pobre	28,06% <b>BC</b>	17,03%	23,14% <b>B</b>	29,16% <b>BC</b>
Escolaridad promedio población	7,2	9,5 <b>ACD</b>	8,5 <b>AD</b>	7,5

En las comunas donde el partidismo se asocia a sectores medios se observan diferencias de 2 años o más de escolarización que en las comunas donde existe un Partidismo debilitado en sectores de bajo NSE.

En síntesis observamos que en la composición del grupo de comunas de Partidismo en sectores NSE bajo son importantes las comunas de la zona sur, urbanas, pero menores a las grandes urbes, con una población promedio de 25 mil habitantes, un nivel alto de pobreza, en torno al 28,06% y de baja escolaridad promedio de la población.

Para el grupo de Partidismo en sectores medios son importantes en su composición las comunas de grandes urbes, principalmente de la Región Metropolitana, con un menor nivel de pobreza (17,03%) y una mayor escolaridad promedio de la población.

El grupo de comunas de Vínculo mixto está formado por comunas urbanas y de grandes urbes, principalmente de la zona sur, con un considerable porcentaje de

población pobre, aunque con un nivel de escolaridad promedio de la población mayor a las comunas de los grupos de menor desarrollo humano.

Finalmente, el grupo de comunas de Partidismo debilitado asociado en sectores NSE bajo está compuesto principalmente por comunas de la zona sur del país, urbanas menores a las grandes ciudades, con una población en torno a los 21 mil habitantes, un muy alto nivel de pobreza y una baja escolaridad de su población.

### ***3.4 Identificación de la comuna más representativa por conglomerado***

Finalmente, se procede a continuación a identificar aquella comuna que resulta más representativa de cada uno de los conglomerados obtenidos. En el caso de los grupos de mayor número de casos (los cuatro caracterizados anteriormente) la comuna más representativa corresponde a aquella que se encuentra menos distante al centroide multivariante de cada grupo. Para el caso de los tres grupos atípicos, debido a que se trata de grupos de valores extremos de volatilidad electoral interbloques y que se componen por pocas comunas, definimos a la comuna más representativa, en el grupo de partidismo de clases altas, como la de menor VS, y en los dos grupos definidos por una diversificación, como aquellas comunas de más alto VS en cada uno de estos grupos.

En las siguientes tablas se presentan las comunas más representativas de los cuatro grupos principales:

**Tabla 14: Comuna más representativa Partidismo en sectores NSE bajo**

Grupo	Comuna	Región	Distancia
Partidismo en sectores NSE bajo	San Rosendo	8	0,87888
	Lo Espejo	13	1,37454
	Queilén	10	1,73801

**Tabla 15: Comuna más representativa Partidismo en sectores medios**

Grupo	Comuna	Región	Distancia
Partidismo en sectores medios	Buin	13	0,66312
	Porvenir	12	1,13198
	Quinta Normal	13	1,61445

**Tabla 16: Comuna más representativa Vínculo mixto**

Grupo	Comuna	Región	Distancia
Vínculo mixto	Recoleta	13	2,21333
	Los Ángeles	8	2,28119
	Curaco de Vélez	10	2,61913

**Tabla 17: Comuna más representativa Partidismo debilitado sectores NSE bajo**

Grupo	Comuna	Región	Distancia
Partidismo debilitado, sectores NSE bajo	Teno	7	0,98777
	Cañete	8	1,27098
	Traiguén	9	1,50545

El comuna más representativa del grupo de Partidismo en sectores NSE bajo es San Rosendo; del grupo de Partidismo en sectores medios lo es Buin; en el grupo de Vínculo mixto se trata de Recoleta y en el grupo de Partidismo debilitado en sectores NSE bajo es la comuna de Teno.

En el caso del grupo de Partidismo asociado sectores altos la comuna más representativa es Providencia, pues es la de menor VS:

**Tabla 18: Comuna más representativa Partidismo sectores altos**

Grupo	Comuna	Región	IDH	VP	VM	VS
Partidismo sectores altos	Providencia	13	0,911	4,58%	3,86%	4,22%
	Vitacura	13	0,949	6,12%	4,28%	5,20%
	La Reina	13	0,883	5,65%	5,14%	5,40%

Para el conglomerado de alta VM la comuna más representativa es Tucapel, y en el de alta VP es la comuna de Catemu:

**Tabla 19: Comuna más representativa Diversificación alta VM**

Grupo	Comuna	Región	IDH	VP	VM	VS
Diversificación, alta VM	Tucapel	8	0,655	19,62%	34,69%	27,15%
	Saavedra	9	0,574	18,46%	30,42%	24,44%
	Pinto	8	0,618	11,23%	36,86%	24,05%

**Tabla 20: Comuna más representativa Diversificación alta VP**

Grupo	Comuna	Región	IDH	VP	VM	VS
Diversificación, alta VP	Catemu	5	0,669	31,08%	26,84%	28,96%
	Yumbel	8	0,597	32,95%	19,92%	26,44%
	Colchane	1	0,603	23,46%	19,22%	21,34%

En definitiva se ha cumplido los objetivos de análisis cuantitativo. Se ha identificado tipos de comunas diferenciados por niveles de volatilidad electoral interbloques, se ha visto que se forma una tipología que es congruente al ingresar datos de nivel de desarrollo humano comunal, luego se ha descrito los grupos y se ha identificado las comunas que resultan más representativas de cada uno.

A continuación debemos proceder entonces con la fase de análisis cualitativo en búsqueda de antecedentes que nos permitan comprender el nivel de estabilidad de la competencia entre bloques para el período considerado y el tipo de vínculo que se mantiene con las organizaciones de representación partidista en cada tipo de contexto.

#### **4. Análisis Documental**

En lo siguiente se presenta los resultados del procedimiento de investigación documental. Se ha recopilado información desde diversas fuentes con el objetivo de indagar en el ámbito de los principales procesos políticos que puedan estar relacionados con los niveles de estabilidad/inestabilidad de la competencia electoral interbloques presentes en aquellas 7 comunas más representativas de cada uno de los grupos identificados previamente. Sobre éstas se ha recogido información referida a cuatro ámbitos relevantes: historia electoral comunal en el período post-autoritario, gestión de los representantes, comunicación electoral de los candidatos hacia el electorado y principales problemas de las comunas.

Se ha organizado la presentación de la información en tres secciones: en primer lugar se presenta los antecedentes referidos a aquellas tres comunas que representan grupos de menores niveles de volatilidad electoral interbloques (San Rosendo, Buin y Providencia); luego los referidos a aquellas dos comunas con niveles medios de volatilidad electoral (Recoleta y Teno); y finalmente se presenta los antecedentes de las dos comunas representativas de los grupos más altamente volátiles (Tucapel y Catemu).

##### ***4.1 Comunas de vínculo partidista vigente***

La historia electoral reciente de la comuna Providencia (partidismo sectores altos) es el claro ejemplo de un tipo de contexto donde la raigambre partidista se mantiene vigente. Las preferencias por los dos principales bloques electorales – Alianza y Concertación- mantienen una extraordinaria estabilidad en los diferentes tipos de elecciones. Considerando elecciones municipales, parlamentarias y también presidenciales, se aprecia que los representantes del bloque Alianza

obtienen permanentemente una votación de alrededor de 60%<sup>52</sup>, en tanto que los candidatos del bloque Concertación se mueven en torno al 30% de las preferencias. Dicha condición de estabilidad se mantiene aun cuando no se presenten los mismos candidatos. Así en la elección de diputados de 2001 se mantuvo prácticamente la misma votación de 1997 a pesar de que los hasta ese entonces diputados (Alberto Espina por la Alianza y Gutemberg Martínez por la Concertación) no se presentaron, sino que lo hicieron otros nombres nuevos<sup>53</sup>.

Algo similar ocurre en aquellas otras dos comunas que representan conglomerados de bajos niveles de volatilidad electoral interbloques. En San Rosendo (partidismo en sectores NSE bajo) también se mantiene una gran estabilidad, aunque ésta no es del todo concordante entre los diferentes tipos de elecciones. Así en el ámbito de elecciones municipales el bloque Concertación oscila desde 1992 entre el 40% y 60% de las preferencias, y la Alianza entre el 35% y el 50%. Desde 1996 adquiere importancia la presencia de dos candidatos, rivales permanentes, Ovidio Sepúlveda (Concertación) y Duverlis Valenzuela (Alianza). En tanto, en elecciones parlamentarias y presidenciales se aprecia una mayor votación del bloque concertacionista, en torno al 65%, mientras que los candidatos de la Alianza obtienen persistentemente votaciones del orden del 20%.

En el caso de Buin (partidismo en sectores medios) se produce una competencia equiparada entre los dos principales bloques políticos. Las candidaturas del bloque Concertación obtienen en elecciones municipales y parlamentarias entre el 35% y el 53% de las preferencias y la Alianza entre 36% y 50%. En Buin, a diferencia que las otras dos comunas, las elecciones presidenciales presentan menor estabilidad; si la Concertación lograba con Eduardo Frei su mayor votación,

---

<sup>52</sup> A excepción de la candidatura presidencial de Alessandri, en 1993.

<sup>53</sup> [http://www.elecciones.gov.cl/SitioHistorico/index1997\\_dipu.htm](http://www.elecciones.gov.cl/SitioHistorico/index1997_dipu.htm) (Visitado octubre 2008).

con 64% en 1993, para el 2000 con Ricardo Lagos bajan a 46%, mientras Joaquín Lavín alcanza el 54%<sup>54</sup>.

Los casos de estas tres comunas dan indicios de la presencia de ciertos componentes específicos en la vinculación con el sistema de representación política. En Providencia parece darse un partidismo muy afianzado, el que parece preponderar por sobre otro tipo de factores. Así, aun cuando la gestión edilicia en Providencia ha sido destacada por sus logros en el mejoramiento de servicios públicos y los avances en la modernización de la gestión, donde encabeza el ranking de transparencia municipal<sup>55</sup>, la votación del alcalde Cristián Labbé (Alianza), desde que se presenta como candidato único de su bloque, así como no baja del 60%, no sube del 65%.

En San Rosendo y Buin, por su parte, la vinculación partidista parece un tanto más susceptible frente a factores relacionados con la gestión de los representantes municipales. En San Rosendo por ejemplo, la alta votación que llevó a Ovidio Sepúlveda (Concertación) a la reelección como alcalde en 2004 (61% de los votos) y luego su decaída a cerca del 40% en 2008, sugieren que probablemente puede haberse producido un desgaste en su gestión, a lo cual puede haber contribuido, entre otros aspectos, el polémico estilo que lo llevó a ser nacionalmente conocido por alentar a la comunidad de San Rosendo a defenderse de la delincuencia por medios propios, ante la falta de mayor dotación policial en la comuna<sup>56</sup>. Así, para el gobernador de la Provincia del Bío-Bío, Esteban Krause, la decaída en la votación concertacionista en San Rosendo en las última elección municipal tiene que ver con *“cambiar caras, personas. Creo que no hubo una evaluación objetiva de la acción de los alcaldes”* (Esteban Krause, Periódico La Tribuna, 6 de noviembre de 2008)<sup>57</sup>. Pese a ello, es de notar que aun cuando

---

<sup>54</sup> [http://www.elecciones.gov.cl/SitioHistorico/index1999\\_p2v.htm](http://www.elecciones.gov.cl/SitioHistorico/index1999_p2v.htm) (Visitado octubre 2008)

<sup>55</sup> <http://comuna.net/modules/news/article.php?storyid=610> (Visitado noviembre de 2008).

<sup>56</sup> <http://www.lajino.cl/noticias/?q=node/137> (Visitado noviembre de 2008).

<sup>57</sup> [http://www.diariolatribuna.cl/noticias.php?p\\_id=15550](http://www.diariolatribuna.cl/noticias.php?p_id=15550) (Visitado noviembre de 2008).

efectivamente se puede haber producido tal desgaste, la votación por Sepúlveda igualmente no bajó del 40%.

En Buin también parece producirse un desgaste de gestión de los representantes que afecta la vinculación partidista. Desde que en 1993 Ángel Bozán (Concertación) obtuviera la alcaldía con cerca del 35% de las preferencias, fue reelecto en tres oportunidades, la última en 2004 con cerca del 47% de los votos. En el último proceso electoral de 2008, no obstante, su caída al 40% le costó el puesto frente a su contrincante, Rodrigo Etcheverry (Alianza), el que obtuvo alrededor del 51% de las preferencias. En este caso, al igual que en Providencia, la gestión de Bozán ha sido destacada por importantes logros en educación, salud, soluciones habitacionales, participación comunitaria, etc<sup>58</sup>. El ex alcalde además era el presidente de la Asociación Chilena de Municipalidades (MUNITEL) y, pese a que no bajó del 40% de votación en 2008, su extendida permanencia en el sillón edilicio de Buin probablemente fue originando un desgaste que fue capitalizado luego por su contendor Etcheverry. Este último, quien venía compitiendo estrechamente con Bozán en las últimas elecciones municipales (45% en 2004, versus 47% del ex alcalde), se posicionó en la última elección por medio de un discurso de transversalidad política, que junto con plantear la solución de los problemas de la comuna, apuntaba también de manera importante a aspectos de orden valórico, como la protección de la familia y la cercanía con los jóvenes<sup>59</sup>.

En las tres comunas lo general parece ser que no exista una apelación centrada en la oferta política concreta, sino que de algún modo se apela en primer lugar a componentes simbólicos, valóricos, partidistas, y junto a ello se hace referencia a las carencias más de tipo inmediato. Así, por ejemplo, la campaña de Daniela Donoso (Concertación) en Providencia en la última elección municipal de 2008

---

<sup>58</sup> <http://www.angelbozan.cl/gestion.html> (Visitado: noviembre de 2008).

<sup>59</sup> <http://www.etccheverryalcalde.cl/> (Visitado: noviembre de 2008).

intentó mostrar una imagen más liberal y apuntar a los jóvenes planteando nuevos temas: “*En Providencia tenemos una alternativa real, de una persona que se ha criado en la comuna y que ha visto como temas trascendentales para muchos jóvenes, como el medio ambiente, las mascotas, el uso inteligente de medios de transporte, la protección del patrimonio arquitectónico y los espacios comunes. Para ello, garantizaré que los vecinos mantengan su calidad de vida*” (Daniela Donoso, Dato Avisos, 30 septiembre de 2008)<sup>60</sup>.

En el caso de Providencia es comprensible que el debate se centre en aspectos simbólicos, pues el alto nivel de desarrollo humano da cuenta de que las carencias materiales de la población son menores, y por ende, hay menos espacio para construir un discurso de oferta política concreta que apele a las *necesidades inmediatas* de la gente.

En Buin, por su lado, los avances en el nivel de desarrollo humano durante los últimos años han sido notorios. En relación con el conjunto de comunas del país, Buin se encuentra dentro de aquellas que más han avanzado en el IDH comunal, entre 1994 y 2003, ubicándose en el segundo quintil, de *alto* nivel de progreso (PNUD, 2003: 115). Pese a ello, persisten en la realidad comunal ciertas problemáticas sociales que pueden estar dando lugar a algún nivel de desafección partidista bajo la forma de una *búsqueda de soluciones*. Es el caso de los niveles de consumo y tráfico de drogas, los que se han incrementado en el último tiempo en conjunto con cierto crecimiento en la segregación residencial (Dammert *et al.*, 2004: 23).

En San Rosendo se ha producido durante los últimos años un *bajo* nivel de avance en el IDH comunal (PNUD, 2003: 85). Tanto en educación, en salud, como también en ingreso, el nivel de progreso ha sido sumamente rezagado. Esto da cuenta de lo complejo del escenario socioeconómico de la comuna, en la que

---

<sup>60</sup> <http://www.datoavisos.cl/2008/entrevista-daniela-donosos> (Visitado: noviembre de 2008).

cerca de un 58% de la población vive en condiciones de pobreza. A ello se agrega el que las alternativas de recreación son escasas, todo lo cual se ha conjugado para que se produzca en la comuna un alto nivel de consumo de alcohol, situación que afecta tanto a adultos como a jóvenes<sup>61</sup>. Junto a ello se ha producido un aumento en los niveles de delincuencia, como hemos visto, lo cual en cierto sentido ha sobrepasado la oferta policial existente en la comuna.

Y no obstante, aún con todo este complejo escenario en San Rosendo, el alcalde saliente, Ovidio Sepúlveda, lo hace con el 40% de los votos, versus el 45% de Duverlis Valenzuela (Alianza), quien ya en 2004 había obtenido cerca del 38%. Es decir, la existencia de numerosas carencias no da lugar en este tipo de contextos a una gran desafección política y el desarrollo de una vinculación mercantil con el sistema de representación.

Con todo, el denominador común entre estas tres comunas está dado por la predictibilidad de los resultados entre una elección y otra. En el caso de Providencia, la permanente estabilidad de los resultados, incluso en diferentes tipos de elecciones, sugiere que se mantiene el partidismo y que éste puede tener relación con la vigencia del clivaje político autoritarismo-democracia. Entre tanto, en San Rosendo y Buin, junto al partidismo se deja entrever un componente relacionado con un desgaste en la gestión de los representantes que produce cierta desafección partidista, aunque menor. También, en las tres comunas se aprecia que la comunicación electoral no se centra en la oferta política concreta, sino que se refiere en primer a aspectos valóricos, a nuevas problemáticas y a los mismos signos políticos.

---

<sup>61</sup> [www.ciudadania.uchile.cl/docs/caminosIII nuevo.doc](http://www.ciudadania.uchile.cl/docs/caminosIII nuevo.doc) (Visitado: noviembre de 2008).

#### **4.2 Comunas con niveles medios de volatilidad electoral interbloques**

La comuna de Recoleta representa un tipo de contexto donde el clivaje político parece mantenerse en el ámbito de elecciones parlamentarias y presidenciales, pero no así en municipales. En parlamentarias el bloque Concertación obtiene permanentemente entre el 45% y el 55% de votación, la Alianza entre el 35% y 40% y la Izquierda entre el 7% y 15% (en 1997). En presidenciales los candidatos concertacionistas obtienen entre el 54% y el 60% de las preferencias, mientras que la Alianza, con las candidaturas de J. Lavín y S. Piñera por la Alianza, en 2000 y 2006 respectivamente, ha equiparado la situación, llegando ambos candidatos a cerca del 46% de votación en el *ballotage*. En municipales, en cambio, de un escenario abrumadoramente favorable al bloque Concertación a principios de los noventa, obteniendo cerca del 65% de votación en 1992 y 1996, en 2000, con la candidatura de Gonzalo Cornejo (Alianza), el escenario comienza a equipararse, y se revierte luego en 2004, obteniendo el candidato aliancista cerca de un 54% de votación, mientras que el candidato del bloque Concertación (ex alcalde, previo a Cornejo) obtiene cerca del 38%.

En la comuna de Teno ocurre algo diferente. Si bien existe una cierta base partidista de los tres principales bloques, en la comuna han también han obtenido una votación importante otros sectores políticos, como la ex Unión de Centro Centro (UCC) y el Pacto Chile 2000. En municipales los candidatos de la UCC obtienen cerca del 30% en 1992 y en 1996 cerca del 45%, versus un 36% del bloque Alianza y un 17% de la Concertación. Luego, en 2000 la Alianza es el bloque ganador, con un 48% de votación, versus un 30% de la UCC y un 20% de la Concertación. La clave, eso sí, es que el anterior alcalde UCC, Luis González, compite en 2000 por el bloque Alianza. Y en 2004 el escenario se revierte, es la Concertación esta vez el bloque ganador, siendo electo su candidato René Mellado, quien vence a Luis González. En la última elección de 2008, en tanto,

vuelve a triunfar un candidato de la Alianza, Sandra Valenzuela, con cerca del 57% de los votos.

Por su parte, en elecciones parlamentarias y presidenciales en Teno el escenario también se caracteriza por cierta inestabilidad. En parlamentarias, si bien la mayor parte de las preferencias la obtienen los candidatos de los bloques Alianza y Concertación, se da también una importante votación hacia el bloque Chile 2000 el año 1997 (26%). En términos de nombres es reelecto el candidato Alianza desde 1993, Sergio Correa de la Cerda, mientras que por el bloque Concertación, Roberto León es reemplazado por Boris Tapia en 2001, y vuelve a ser elegido en 2005 con el 44% de los votos (mientras que su última votación en 1997 había sido de 28%)<sup>62</sup>. En presidenciales en tanto, la Concertación con Frei en 1993 obtiene su mayor votación con 62%, lo que se revierte en 2000 con la candidatura de J. Lavín, quien consigue en la segunda vuelta del 57% de las preferencias.

La clave en Teno parece estar en torno a la adhesión al bloque de Centro-Centro, durante la década de los noventa. Con la disolución de este sector político es posible que este segmento de electores se haya movilizó políticamente en torno a la figura del ex alcalde Luis González quien se integra al bloque Alianza. No obstante, el cambio en el sector político, como así también el factor desgaste de gestión, pueden haber afectado su adhesión en 2004, dando lugar a la aparición del Dr. René Mellado (Concertación) en 2004. Lo mismo parece dejarse notar en los otros tipos de elecciones: si bien se mantiene una base partidista, lo que se hace manifiesto en la permanente votación por Sergio Correa de la Cerda y Roberto León, esta base parece ser menos reducida que en el caso de las comunas de vínculo partidista vigente, lo cual se manifiesta en importantes variaciones de votación, como la que obtiene León en 2005. Todo esto puede apuntar a que se ha extendido un segmento de electores móviles, otrora base electoral de UCC, más otro segmento de móviles a partir del factor desgaste de

gestión, que se encuentran actualmente desafectados de los signos partidarios y oscilan entre las diferentes opciones.

En Recoleta, en cambio, la estabilidad de los resultados indica que se mantiene en la comuna el componente partidista. No obstante, en el ámbito de elecciones municipales la aparición de Gonzalo Cornejo trastocado en cierta medida este escenario. La clave en este caso parece ser el estilo de gestión que éste llevó a cabo en la comuna. Al respecto se pudo identificar dos componentes relevantes. El primero tiene que ver con la modernización de la gestión municipal, dentro de lo cual se cuenta la realización de grandes proyectos, como el *Recoleta Digital*, “que considera la aplicación intensiva de las TICs en todo el quehacer municipal”<sup>63</sup>, o el *Recoleta ponte bella*, que ha venido a recuperar el valor patrimonial y arquitectónico de la comuna<sup>64</sup>. Ambos proyectos combinan un espíritu de modernización de la gestión con una implementación con gran resonancia social. Por otro lado, con Cornejo llega a la comuna el discurso de la autoridad política como el “*empleado de los vecinos*”: “*lo importante es que la gente, el poblador pueda acercarse a nosotros, los empleados de los vecinos, para que los ayudemos a solucionar sus problemas más urgentes*” (Gonzalo Cornejo, La Cuarta, 31 de Octubre de 2000)<sup>65</sup>.

En Teno otro factor que puede tener relación con la relativa inestabilidad de los resultados electorales puede ser el bajo progreso que demuestran sus indicadores de desarrollo humano. El nivel de avance general entre todas las comunas del país la ubica en el cuarto quintil (bajo nivel de avance), siendo una de las tres comunas más rezagadas de su región. Si bien en educación se anota un alto nivel de logro, en educación e ingreso sucede lo contrario (PNUD: 2003: 79-81).

---

<sup>62</sup> [http://www.elecciones.gov.cl/SitioHistorico/index1992\\_muni.htm](http://www.elecciones.gov.cl/SitioHistorico/index1992_muni.htm) (Visitado: octubre de 2008)

<sup>63</sup> [http://www.recoleta.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=81&Itemid=7](http://www.recoleta.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=81&Itemid=7) (Visitado octubre de 2008).

<sup>64</sup> [http://www.chile.com/tpl/articulo/detalle/ver.tpl?cod\\_articulo=30814](http://www.chile.com/tpl/articulo/detalle/ver.tpl?cod_articulo=30814) (Visitado noviembre de 2008).

<sup>65</sup> <http://www.lacuarta.cl/diario/2000/10/31/31.06.4a.CRO.CORNEJO.html> (Visitado octubre de 2008).

El relativo estancamiento económico y social, el desgaste de la gestión del anterior alcalde, Luis González, junto a la desafección del segmento ex de electores UCC pueden explicar cómo en 2004, un actor hasta entonces ajeno a la política eleccionaria, como fue el caso del Doctor del Hospital de Teno, René Mellado, haya obtenido la alcaldía. *“Bueno, en realidad, después de llevar varios años trabajando en el Hospital de Teno, se produjo esta oportunidad de postular a la alcaldía y un bloque de nuestro conglomerado político acudió una tarde al hospital a conversar conmigo, a decirme que no tenían un candidato para poder hacer frente al candidato a alcalde de la Alianza en ese minuto. Yo pensé un poco y me pareció que podría ser una buena experiencia para mí. Me pareció que yo podría contribuir a darle un mayor crecimiento a esta comuna y en parte también a retribuir lo que esta comuna me ha dado en estos 20 años que yo llevo viviendo aquí en Teno”* (René Mellado, Periódico El Amaule, 1 de septiembre de 2006)<sup>66</sup>.

Sin dudas la dependencia de la actividad agrícola de temporada constituye en comunas como Teno uno de los principales obstáculos para conseguir un mayor desarrollo económico, puesto que más allá de la época estival, la cesantía es un problema que afecta permanentemente a la comuna. Las soluciones a este problema son complejas. En palabras del Mellado *“uno trata de atraer inversiones de nuevas industrias para que el trabajo no sea solamente estacional. Hay a futuro algunas posibilidades de que se desarrolle un poco la minería en Romeral, en conjunto con Teno porque tienen yacimientos de cobres según lo que tengo entendido, y esperamos que en unos 4 ó 5 años esa realidad funcione y tengamos más trabajo. Nosotros tratamos de traer más industrias y de dar la posibilidad de iniciar algo de turismo”* (Ibíd.)<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> <http://www.elamaule.cl/admin/render/noticia/5192> (Visitado: octubre de 2008).

<sup>67</sup> Ibíd.

Una desafección importante, movilizadora hacia soluciones de problemáticas como el desempleo, puede explicar la inestabilidad de los resultados en la comuna de Tenorio. Cabe preguntarse entonces, teniendo este tipo de problemas soluciones no sencillas, e inmediatas ¿qué tipo de vinculación puede devenir en este tipo de contextos a futuro, una vez que el factor desgaste en relación con la base comunal haya sido experimentado por los representantes de los diversos bloques políticos?

Recoleta, en tanto, se encuentra dentro del tercer quintil de progreso en niveles de desarrollo humano a nivel nacional (avance medio). Se trata de una de las comunas de la región metropolitana que menor progreso tuvo en el período 1994-2003 (PNUD, 2003: 115).

Quizás por ello, el estilo con que Gonzalo Cornejo arribó a la contienda electoral en la comuna, presentándose a sí mismo como el futuro empleado de los vecinos, y luego su gestión, marcada por la modernización de los servicios y los proyectos de gran resonancia social, tuvo tanto éxito. Durante el período del estancamiento es probable que se haya cultivado entre la comunidad de Recoleta cierta disposición a la desafección en pos de grandes mejoras. Pero a diferencia de otros contextos donde también se produce estancamiento, en Recoleta se logró construir con éxito el discurso de la solución de los problemas de la gente.

Según Peters (2006), una de las claves del liderazgo de Cornejo consiste en alternar la figura tradicional del político de derecha que aparece en la prensa, con un fuerte trabajo con las bases. *“Efectivamente Cornejo ha realizado durante su gestión innumerables apariciones en medios de comunicación y más aún, ha participado directamente como panelista en programas de televisión. El trabajo con las bases, por su parte, es posible caracterizarlo a través de la gestión de la esposa del alcalde, Claudia Nogueira (actualmente diputada por ese distrito) quien el año 2000 comenzó a trabajar con los centros de madres y adultos mayores*

*existentes en la comuna (80 en total), triplicándolos durante poco más de cuatro años de gobierno local' (2006: 47).*

Pese a los cuestionamientos a la transparencia de la gestión del ex edil, el nuevo marco de alineamientos que se produjo con su llegada al municipio parece proyectarse en su sucesión de la Alianza en 2008, Sol Letelier González, quien ganó con cerca del 46% de los votos, porcentaje menor al 53% de Cornejo en 2004, pero igualmente importante, teniendo en cuenta que antes del ex alcalde, la votación aliancista en la comuna no superaba el 25%.

Con todo, en la comuna de Recoleta queda la impresión que si bien prima el partidismo, lo cual se manifiesta en la estabilidad de las preferencias en elecciones parlamentarias y presidenciales, favoreciendo a candidatos del bloque Concertación, la irrupción del estilo y tipo de gestión del ex alcalde Gonzalo Cornejo tuvo un efecto de desafección en buena parte del electorado. Así, la vinculación parece ser efectivamente de orden mixto, una base partidista importante, pero desafectada en el ámbito de las municipales.

En Teno la desafección parece ser mayor y originarse en la disolución de un sector político de fuerte presencia en la comuna, como fue la UCC. Queda la impresión por el rezago de la situación comunal y la inestabilidad de los resultados electorales que en este tipo de contextos se ha producido una desafección partidista ya definida, aunque no necesariamente mayoritaria en el electorado, que puede seguir desarrollándose en el sentido de un aumento del apoliticismo.

### **4.3 Comunas de vínculo diversificado**

La historia electoral reciente de la comuna de Catemu (Diversificación, alta VP) muestra un tipo de contexto donde el vínculo partidista en gran medida parece haberse erosionado.

A principios de los noventa, las preferencias en Catemu, en los diferentes tipos de elecciones, favorecieron a los candidatos del bloque Concertación. En las municipales de 1992 se impone José Delgado Fredes, reelecto en 1996 con el 34% de los votos. En este año, no obstante, su contendor, Boris Luksic Nieto (Alianza) comienza a obtener una votación importante, de cerca de 30%. En 2000 nuevamente es reelecto Delgado Fredes, aunque reduce su votación a cerca del 22%, aunque en conjunto con los otros candidatos de la Concertación llegan a sobre del 60% de votación en la comuna. Aquel año no se presenta Luksic. Si lo hace en 2004, obteniendo el 48% de los votos, versus el 16% del alcalde saliente. En la última elección de 2008 la contienda se equipara; nuevamente se presenta Delgado Fredes, quien obtiene una alta votación, de 38% versus un 40% de Luksic que es reelecto, y junto a ello, el candidato de La Izquierda, Carlos Valdés, también obtiene un importante porcentaje de las preferencias, alrededor del 20%<sup>68</sup>.

Pero en elecciones parlamentarias es donde se produce mayor inestabilidad de los resultados. En 1993 y 1997 el bloque Concertación obtiene una muy alta votación, principalmente hacia su candidato Nelson Ávila, el cual en 1997 obtiene el 62% de las preferencias<sup>69</sup>. En 2001, no obstante, se produce una drástica caída de la votación de la Concertación asociada a dos factores: no se presenta Ávila como candidato, y si lo hace Boris Luksic Nieto, quien obtiene alrededor del 50%

---

<sup>68</sup> [http://www.elecciones.gob.cl/pdf/2008/Comunas\\_Alcalde\\_Pacto.pdf](http://www.elecciones.gob.cl/pdf/2008/Comunas_Alcalde_Pacto.pdf) (Visitado: noviembre de 2008).

<sup>69</sup> [http://www.elecciones.gob.cl/SitioHistorico/index1992\\_muni.htm](http://www.elecciones.gob.cl/SitioHistorico/index1992_muni.htm) (Visitado: noviembre de 2008).

de los votos. Luego, en 2005, cuando no se presenta ninguno de estos candidatos a la elección de diputados, sino que lo hacen nombres nuevos, los resultados vuelven a reordenarse, primando los candidatos Concertación por sobre los de la Alianza, aunque el margen de diferencia es menor que en los dos procesos anteriores: 56% y 36% respectivamente.

En presidenciales en tanto, los candidatos del bloque Concertación ganan en todas las elecciones, aunque la votación desciende desde Frei con 70% en 1993, a la de Bachelet, con 54% en 2006.

En la comuna de Tucapel, por su lado, en elecciones municipales se ha producido una situación sumamente inestable. Mientras en 1992 gana el candidato Concertación Luis Mora, y el bloque en conjunto obtiene cerca del 75% de los votos, en 1996 Mora es reelecto y la Concertación alcanza el 94% de los votos. En 2000 cambia la situación con la candidatura de Jaime Veloso (Alianza), quien, con el 23% de los votos obtiene la alcaldía, pese a que la Concertación en conjunto obtiene el 60% de los votos. Posteriormente, en 2004 el escenario se da vuelta con la reelección de Veloso, con un 74% de los votos, lo que se mantiene en la última elección de 2008, donde alcanza ahora el 72%.

En lo parlamentario los resultados favorecen permanentemente a los candidatos concertacionistas, aunque igualmente se producen importantes fluctuaciones. Los candidatos de la Concertación obtienen desde 1993 en elecciones de diputados, entre 54% en 2001 hasta el 75% en 2005, partiendo en 1993 con 63%. La Alianza llega a su máxima votación en 2001, En general se mantienen dos nombres estables compitiendo por cada sector político: José Pérez Arriagada (Concertación) y Víctor Pérez (Alianza). Este último no se presenta en 2005, año en que este bloque obtiene su menor votación.

Al igual que en Catemu, en elecciones presidenciales el bloque Concertación gana permanentemente, además sin bajar del 60% de las preferencias.

¿Qué ocurre en ambos tipos de contextos que los resultados son tan altamente cambiantes, en Catemu en lo parlamentario y en Tucapel en municipales?

Catemu parece ser una comuna, bastión a principios de los noventa del clivaje autoritarismo-democracia. Durante la dictadura militar se produjeron en la comuna episodios de violación a los derechos humanos<sup>70</sup>. Ello puede explicar en parte la alta votación a principios de los noventa del sector concertacionista asociado a la recuperación de la democracia. No obstante, con el tiempo parece ser que la adhesión a este bloque se ha ido haciendo cada vez menos cercana. En lo municipal es probable que se haya producido un desgaste de la gestión del ex alcalde Delgado Fredes, quien además fue cuestionado al final de su gestión por una eventual relación con el uso político de dineros destinados a planes de empleo<sup>71</sup>. La alta votación por Nelson Ávila, por su parte, y luego el brusco descenso cuando éste no se presentó como candidato a diputado, señala que gran parte de la estabilidad puede estar dependiendo, en este tipo de contextos, de liderazgos individuales asociados a partidos. No se trata liderazgos de outsiders políticos, sino de algo así como un “partidismo personalista”.

En Tucapel el escenario es similar al de Catemu en lo parlamentario con la salida de Víctor Pérez en 2005. No tanto así en lo municipal, donde lo que parece ocurrir es la erosión del vínculo partidista con los líderes municipales y la adhesión a un *ejecutor de proyectos* con historia en la comuna, como es Jaime Veloso. Su votación en las parlamentarias de 1993, cercana al 30%, da cuenta de que contaba desde principios de los noventa con una base de adhesión. Pero es en

---

<sup>70</sup> <http://www.chileesmeralda.com/documents/Informe%20de%20la%20Comision%20Nacional%20de%20Verdad%20y%20Reconciliacion.htm> (Visitado: octubre de 2008).

<sup>71</sup> <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={ee734709-1d34-4f87-8689-81305f885bec}> (Visitado: octubre de 2008).

2004, cuando alcanza el 74% de los votos, que se produce el gran cambio; muchos que apoyaban al ex alcalde Luis Mora, esta vez cambian el signo de su votación.

El vuelco electoral de Tucapel es similar al que se produce en Recoleta con Gonzalo Cornejo. Las grandes obras de la gestión de Veloso tienen una alta resonancia social. Destacan obras de pavimentación, construcción de salas cunas, de estadios<sup>72</sup>, y la inversión en viviendas sociales, que en 2005 fue la mayor a nivel nacional<sup>73</sup>. También destaca la inversión en un sistema de transporte comunitario, destinado a acercar a los vecinos a los servicios a las principales instituciones y servicios de Huépil, la principal localidad de la comuna<sup>74</sup>.

Este estilo de gestión en gran parte lo llevó del 23% en 2000, al 74% en 2004. Para Veloso la votación obtenida en 2004 *“va mucho más allá de nuestros colores políticos. Quiero plantear que quien les habla obtuvo una de las menores votaciones el año 2000, que fue del orden del 20%, y salí electo. Hoy estamos en la tercera mayoría regional, con un 74,9% (...) gente de todas las tendencias está confiando en las personas”*<sup>75</sup>.

En Catemu, pese a que se trata de una comuna tradicionalmente concertacionista, la vinculación, en lo parlamentario se mostró muy dependiente de la figura de Nelson Ávila. Aún cuando importantes partidos de la Concertación como el PPD lanzan sus campañas electorales a nivel nacional, como ocurrió en la última elección municipal de 2008<sup>76</sup>, el electorado, con el paso del tiempo parece haber experimentado una relativa desafección de los signos políticos, anteponiendo el

---

<sup>72</sup> [http://www.diariolatribuna.cl/noticias.php?p\\_id=12670](http://www.diariolatribuna.cl/noticias.php?p_id=12670) (Visitado: noviembre de 2008).

<sup>73</sup> [http://www.diariolatribuna.cl/noticias.php?p\\_id=582](http://www.diariolatribuna.cl/noticias.php?p_id=582) (Visitado: noviembre de 2008).

<sup>74</sup> <http://huepil-chile.blogspot.com/> (Visitado: noviembre de 2008).

<sup>75</sup> <http://loqueescribientes.blogspot.com/2005/09/los-10-alcaldes-que-golpearon-la-mesa.html>

(Visitado: noviembre de 2008).

<sup>76</sup> <http://katemu.blogspot.com/2008/09/catemu-ppd-proclamo-sus-candidatos.html> (Visitado: octubre de 2008).

componente personal del candidato. La estabilidad de las votaciones a nivel presidencial indica que el componente partidista no desaparece, sino que es relegado a un segundo plano, particularmente en municipales y parlamentarias.

Pero también entra a escena de manera importante el factor desgaste en la gestión. Así se aprecia en Catemu con la salida de Delgado Fredes en 2004, con sólo un 16% de votación versus el casi 50% de Boris Luksic. Tan bajo nivel de votación no se mantendría demasiado en el tiempo, como demuestra el 38% de Delgado Fredes en la elección de 2008.

Antes de ello, en su campaña de 2008, Delgado Fredes señalaba *"siento el apoyo de los vecinos de Catemu, que permanentemente me piden que vuelva, estoy disponible para representar a la Concertación como candidato a alcalde, si así se define finalmente, pero más importante aún, estoy disponible para trabajar por mis vecinos de Catemu, con una gestión más cercana y donde Catemu vuelva a crecer (...)* La administración municipal actual, principalmente ha consistido en inaugurar obras gestionadas en mi último período como alcalde..." (José Luis Delgado Fredes, El Informador Valle del Aconcagua, 6 de mayo de 2008)<sup>77</sup>.

Para Boris Luksic, en cambio, su gestión va en el camino de correcto. Durante su mandato se ha avanzado considerablemente en la pavimentación de calles y caminos, instalación de alumbrado público, construcción de áreas verdes, gimnasios, salas cunas, etc<sup>78</sup>.

Pese a ello Catemu sigue siendo una de las comunas más pobres del país. El desarrollo de la comuna es un desafío complejo dada la estructura económica centrada en el trabajo agrícola de temporada. A mediados de los 90, CIEM Aconcagua constaba el bajo nivel de estabilidad laboral, la baja cobertura del

---

<sup>77</sup> <http://www.elinformador.cl/index.php?idnoticia=1112> (Visitado: noviembre de 2008).

<sup>78</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=zd59wMPivTY&feature=related> (Visitado: noviembre de 2008).

sistema escolar, entre sus principales problemas<sup>79</sup>. Los progresos en los niveles de desarrollo humano entre 1994 y 2003 lo ubican en el tercer quintil de comunas del país (avance medio), aunque en áreas como educación y salud se observa una situación de rezago (PNUD, 2003: 67-68).

El estancamiento socioeconómico puede estar contribuyendo a la desafección partidista. Junto a ello, los problemas medioambientales de la comuna, asociados a la actividad de compañías mineras<sup>80</sup>, pueden estar cultivando una percepción de intrascendencia hacia el sistema de representación política.

En Tucapel el progreso en los índices de desarrollo humano también ha sido lento (2003: 85). Sin embargo, en el ámbito municipal la gestión del Alcalde Veloso al parecer ha venido a renovar una percepción de inercia anterior. La permanente realización de proyectos, la acaparación de fondos de viviendas, la innovación con sistemas de transporte, la construcción de un estadio, son obras notorias que dejan percibir entre la comunidad del sector. Además, cabe destacar la gestión en educación que impulsa Veloso, la cual ha tenido impacto en el mejoramiento de los resultados de los establecimientos de la comuna<sup>81</sup>.

Pero esto no significa que los electores cambien de signo, y así lo demuestra la primacía que sigue teniendo la Concertación en parlamentarias y presidenciales. Implica más bien que muchos electores han relevado la importancia del signo político ante las características personales y el estilo de gestión de los representantes.

---

<sup>79</sup> [www.cidpa.org/txt/7artic06.pdf](http://www.cidpa.org/txt/7artic06.pdf) (Visitado: noviembre de 2008).

<sup>80</sup> [http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4\\_noticias/antialone.html?page=http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4\\_noticias/site/artic/20080517/pags/20080517042231.html](http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/antialone.html?page=http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/site/artic/20080517/pags/20080517042231.html) (Visitado: noviembre de 2008).

<sup>81</sup> <http://www.lyd.com/LYD/index.aspx?channel=3848> (Visitado: noviembre 2008).

En suma, tanto Catemu como Tucapel parecen haberse caracterizado por una fuerte raigambre concertacionista. En Catemu se ha erosionado y la alta volatilidad electoral sugiere que la filiación a mediano plazo se daba en torno a ciertas figuras que representaban el partidismo, como Nelson Ávila. Sin estos personajes se pierden los referentes y cobran relevancia otros factores, como el factor desgaste, la extensa trayectoria de otros personajes, otrora contrarios, como Boris Luksic, o la oferta política concreta.

En Tucapel la volatilidad electoral se relaciona con la irrupción y asentamiento de Jaime Veloso, quien con un estilo dinámico y resonante de gestión ha ganado la adhesión de un electorado que en parlamentarias y presidenciales sigue siendo mayoritariamente concertacionista. Así se produce en la comuna un importante nivel de desafección, pero no definido aún, una especie de desarraigo superficial.

## CONCLUSIONES

Podemos concluir de esta investigación que existen efectivamente contextos sociales diferenciados por los niveles de volatilidad electoral interbloques en el periodo post-autoritario.

Se identificó 7 grupos: tres de baja volatilidad, diferenciados entre sí por los niveles de desarrollo humano comunal, los cuales en conjunto representan cerca del 57% de las comunas del país; un grupo de vínculo mixto, donde se combina una baja volatilidad en lo parlamentario y una medio-alta en lo municipal, el que representa un 17% de las comunas; otro grupo de niveles medios de volatilidad electoral, tanto en municipales como en parlamentarias, asociado a sectores de nivel socioeconómico bajo, representando un 20% de las comunas; y finalmente, dos grupos donde los altos niveles de volatilidad electoral presentes denotan un vínculo diversificado, lo cual ocurre un 5% de las comunas del país.

El que en la mayoría de las comunas se presente bajos o medios niveles de volatilidad electoral constituye una evidencia a favor de la tesis de la continuidad de la raigambre partidista y del sistema de partidos en el periodo post-autoritario. No obstante, aquellos mismos niveles sugieren que visto a nivel de las comunas, la estabilidad del sistema es menor a la que se tiende a asumir al tomar como referencia el nivel nacional.

En efecto, la volatilidad electoral interbloques de las comunas en promedio es mayor que la de nivel nacional. Pero tampoco resulta demasiado alta. El 85% de las comunas presenta niveles de volatilidad electoral interbloques del sistema, medios, bajos o muy bajos, es decir, niveles de VS menores a 15% (Ver gráfico 4).

Pero también existen comunas donde los niveles de volatilidad electoral interbloques son bastante mayores. En algunas de estas comunas aquellos niveles incluso superan el 30%, como es el caso de Yumbel en elecciones parlamentarias y Arauco en elecciones municipales (Ver gráficos 5 y 6).

Fue posible constatar además que los niveles de volatilidad electoral en las comunas no se relacionan con problemáticas sociales, como la tasa de denuncias de mayor connotación social o el nivel de desocupación. Esto constituye un hallazgo interesante, pues sugiere que la volatilidad electoral actualmente no se está produciendo a partir de una búsqueda automática de soluciones. Por consiguiente, se debe rechazar tal hipótesis.

Sí se pudo constatar la existencia de una relación con variables de orden socioeconómico. Existe una tendencia a que las comunas de menor desarrollo humano presenten mayores niveles de volatilidad electoral que las comunas de mayor IDH. Esto va en el sentido de la hipótesis propuesta.

Todo ello sugiere que probablemente la volatilidad electoral en las comunas se produce por un desgaste simbólico con bloques y partidos políticos. A esto pueden estar contribuyendo los recursos del marketing electoral. El desarrollo de un discurso político renovado, que se presenta a si mismo como apolítico y transversal, junto a la oferta política concreta, al poner en el centro de la discusión los problemas concretos de la gente, pueden estar produciendo cierta desafección en parte del electorado. Es decir, no son las problemáticas sociales perse, sino su apelación por parte de este tipo de discurso político, lo que puede estar produciendo la desafección política, y luego, la volatilidad electoral en las comunas.

El que se produzcan mayores niveles de volatilidad en sectores de menor nivel socioeconómico, y viceversa, puede estar relacionado con una menor “resistencia

analítica” frente a los recursos del marketing electoral. En los sectores de mayor desarrollo humano la receptividad ante este tipo de mensajes puede ser menor.

Precisamente, son las comunas de más alto nivel de desarrollo humano aquellas en donde se presenta más definida la continuidad de la raigambre partidista. Los niveles de volatilidad electoral en estas comunas son sumamente bajos. En estas comunas, como sugiere el caso de Providencia, la estabilidad se mantiene, con independencia de que varíen los nombres de los candidatos.

Así, el partidismo en sectores altos constituye un tipo de vínculo moderno por excelencia. Probablemente, esto tiene que ver con la vigencia del clivaje autoritarismo democracia. Así se deja a entrever en el tipo de contienda política que se produce en comunas como Providencia, centradas en gran medida en aspectos valóricos y de orden político.

Un vínculo partidista algo menos afianzado parece estar presente en contextos de partidismo en sectores bajos. En comunas como San Rosendo, se aprecia que los sectores políticos tienen una base importante de adhesión, razón por la cual obtienen una votación estable, pero también se deja entrever un cierto desgaste con la gestión de los representantes de parte de determinados sectores sociales. A ello puede contribuir lo complejo del escenario socioeconómico de este tipo de comunas, lo cual hace del sistema de representación una alternativa menos concreta para las expectativas de desarrollo económico y social. Aún así, lo distintivo de este tipo de comunas parece ser que, pese a lo anterior, el desgaste erosiona solo una parte menor de la adhesión a los sectores políticos.

El partidismo en sectores medios también parece caracterizarse por una alta adhesión a los sectores políticos, susceptible en cierta medida a un desgaste con la gestión de los representantes, particularmente cuando ésta se extiende mucho

en el tiempo. La diferencia es que en este tipo de comunas sí se producen progresos económicos y sociales.

Por otro lado están aquellas comunas donde se produce un vínculo mixto con el sistema de representación. Esto quiere decir, como en el caso de Recoleta, que si bien perdura el partidismo de signo concertacionista en el ámbito de elecciones parlamentarias y presidenciales, en las municipales, buena parte de los mismos electores se han adherido a la figura de un alcalde de signo político opuesto.

El grupo de vínculo mixto tiene una importancia teórica fundamental. Las comunas que lo conforman, como es el caso de Recoleta, pueden encontrarse en un proceso de transición socio-política desde un vínculo partidista definido por el clivaje autoritarismo-democracia, a una desafección partidista. La secuencia: el arribo de un candidato carismático a elecciones municipales, que logra desarrollar un discurso político renovado, y hace hincapié en las problemáticas sociales. Luego desarrolla una gestión moderna y resonante y se presenta a la reelección, donde dobla su votación inicial. ¿Y luego? Luego se presenta como candidato a diputado o senador en el mismo distrito y capitaliza la adhesión obtenida en su gestión, con lo cual erosiona ahora el ámbito donde el partidismo se mantiene vigente.

Por otro lado, el partidismo debilitado en sectores bajos da cuenta de la existencia de un importante marco de votantes móviles que oscilan entre una opción y otra. En la comuna de Teno esto tiene relación con la existencia de un grupo de electores otrora adheridos al bloque UCC, que con su disolución pueden haberse constituido como un segmento desafectado. No resulta clara la proyección que puede tener los niveles de volatilidad electoral en este tipo de contextos a futuro. Por ello constituye un tipo de escenario que es relevante estudiar con mayor detalle para efectos de comprender con mayor profundidad el tipo de vinculación que allí se produce y cuáles serán sus alcances a futuro.

Finalmente, en cierto tipo de contextos se ha producido una diversificación del vínculo con el sistema de representación, es decir, existe una base partidista reducida y un segmento importante de votantes desafectados y electoralmente móviles. En este tipo de escenarios el clivaje autoritarismo democracia ha perdido centralidad. Así en el caso de Tucapel, la abrumadora preferencia por candidatos concertacionistas desde principios de los noventa, que llegó al 94% en las municipales de 1996, contrasta con el 74% que luego obtendría el candidato del bloque Alianza, Jaime Veloso, el año 2004. Esta comuna parece ser un caso donde la realidad que vimos en la comuna de Recoleta se encuentra más avanzada. El vínculo concertacionista se mantiene en parlamentarias y presidenciales. Pero el nivel de adhesión de Veloso plantea interrogantes sobre si aquello puede variar drásticamente si éste se presenta en otro tipo de elecciones.

Con todo, la diversificación del vínculo con el sistema de representación señala que los determinantes tradicionales están siendo reemplazados por factores que combinan una serie de componentes: marketing electoral, tipo de gestión – principalmente de las autoridades municipales–, desgaste con la gestión y personalismo partidista.

Actualmente los contextos de vínculo diversificado están constituidos por un grupo minoritario de comunas. Pero puede estar en incremento. De ser efectivo que puede existir una relación de continuidad entre el grupo de vínculo mixto y de partidismo debilitado con los grupos de vínculo diversificado estaríamos en la actualidad ante una paulatina erosión del partidismo cuyo nicho principal estaría en el ámbito de la gestión edilicia municipal. Ello puede significar, por lo bajo, que la estabilidad del sistema democrático chileno a futuro sea menor.

Ya actualmente los niveles de volatilidad electoral de las comunas sugieren que la estabilidad a nivel nacional tiene un fundamento menos estable de lo que tiende a

asumirse. Es posible que buena parte de la estabilidad a nivel agregado se produzca por una volatilidad electoral compensatoria entre las realidades de las diferentes comunas. Esto puede producirse debido a procesos de desgaste con la gestión y movilidad del comportamiento electoral, propios de los grupos de partidismo debilitado y de diversificación del vínculo.

Planteamos la siguiente hipótesis: existe un conjunto de comunas en donde el desgaste se produce conjuntamente en cierto período con los representantes del bloque Concertación, y otro conjunto de comunas donde se produce lo mismo, pero con los representantes del bloque Alianza. Así existe una considerable volatilidad electoral en este tipo de contextos, pero que cómo son de signos opuestos, se compensan finalmente en el agregado nacional.

Para finalizar, creemos que en la actualidad existe una continuidad de la raigambre partidista en Chile, pero que se encuentra amenazada por procesos de desafección promovidos desde una parte de la misma política. Ello conlleva el riesgo, en caso de no existir un nuevo marco de definición de alineamientos, de que la democracia chilena pueda estar transitando hacia una democracia de audiencias, donde el elector es el cliente y el político el empleado. Dicha concepción, de igual modo, no llega de momento a alcanzar ribetes populistas.

Queda la interrogante acerca de si la posible continuidad entre las realidades de comunas como Recoleta y Tucapel es efectiva y si se puede producir por esta vía un nuevo marco de alineamientos, o si, por el contrario, ello significará que no se vuelva a recomponer un vínculo más estable.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcántara, M; Del Campo, E. y Ramos, M.L. (2000). La naturaleza de los sistemas de partidos políticos y su configuración en el marco de los sistemas democráticos en América Latina. Proyecto Partidos Políticos y Gobernabilidad en América Latina (1997-2000).
  
- Altman, D. (2004). Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y de género en las urnas. *Revista de Ciencia Política PUC*, 24(2), 49-66.  
\_\_\_\_\_ (2006). Continuidades, cambios y desafíos democráticos en Chile (2006-2009) *Colombia Internacional*, (64), 12-23.
  
- Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de Investigación Social*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
  
- Angell, A. (2003). Party change in Chile in comparative perspective. *Revista de Ciencia Política PUC*, 23(2), 88-108.  
\_\_\_\_\_ y Reig, C. (2007). ¿Cambio o continuidad? Las elecciones chilenas de 2005/2006. En Huneus, C. et al. *Las elecciones chilenas de 2005: partidos, coaliciones y votantes en transición* (pp. 11-27). Santiago: Catalonia.
  
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
  
- Cázares, L. y otros (1992). *Técnicas actuales de investigación documental*. México D.F: Editorial Trillas.

- Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGrawHill Interamericana de España.
- Crompton, R.M. (1994). *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Dammert, L. y otros (2004). *Diagnósticos y planes de seguridad ciudadana a nivel local: experiencias y desafíos*. Santiago: Universidad de Chile: INAP.
- Fuentes, C. (1999). Partidos y coaliciones en el Chile de los '90. Entre pactos y proyectos. En Drake, P. y Jaksic, I. (comps.). *El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa* (pp. 191-222). Santiago: LOM Ediciones.
- Garretón, M.A. (coord.) (1999). *América latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*. Santa Fé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Garretón, M.A. (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos: introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago: LOM Ediciones.
- \_\_\_\_\_(2004). *América latina en el siglo XXI: hacia una nueva matriz socio-política*. Santiago: LOM Ediciones.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gutiérrez, A. y López, M.A. (2007). Factores explicativos de la conducta electoral de los chilenos. En Huneus, C. et al. *Las elecciones chilenas de 2005: partidos, coaliciones y votantes en transición* (pp. 177-195). Santiago: Catalonia.

- Hair, J. et al. (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Prentice Hall.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2000). *Metodología de la Investigación*. México: McGrawHill.
- Izquierdo, J. y Robles, A. (2008). Elecciones Municipales 1991-2004: Volatilidad e Incumbencia en elecciones locales. *Informe Especial*, 19(184), 2-52.
- Kitschelt, H. (2004). Diversificación y reconfiguración de los sistemas de partidos en las democracias postindustriales. *Revista española de ciencia política*, (10), 9-51.
- Joignant, A. (2007). Modelos, juegos y artefactos. Supuestos, premisas e ilusiones de los estudios electorales y del sistema de partidos en Chile. *Estudios Públicos*, (86), 205-271.
- Jones, M. (2005). The role of parties and party systems in the policymaking process. Presentado en *State reform, public policies and policymaking process*. Washington D.C: Banco Interamericano de Desarrollo. Febrero-Marzo de 2005.
- López, M.A. (2004). Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *Política*, (43), 285-298.
- Mainwaring, S. y Scully, T. (1996). *La construcción de instituciones democráticas: Sistemas de partidos en América latina*. Santiago: CIEPLAN.

- Mainwaring, S. y Torcal, M. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, (41), 141-173.
- Mainwaring, S. y Zoco, E. (2007). Secuencias políticas y estabilidad de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias. *América Latina Hoy*, (46), 147-171.
- Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez, J. y Palacios, M. (1991). El voto cambiante y la distancia social a la política. *Proposiciones*, (20), 34-58.
- Morales, M. y Póveda, A. (2007). El PDC: bases electorales, determinantes de adhesión e impacto en las votaciones de R. Lagos y M. Bachelet. *Estudios Públicos*, (107), 129-165.
- Navia, P. (2005). Evolución histórica y determinantes sociales, económicos, culturales y coyunturales del comportamiento electoral de los chilenos, 1989-2005. Universidad Diego Portales. Acciones de fomento a la producción de conocimiento UDP (Propuesta de Junio de 2005).
- Ocaña, F. y Oñate, P. (1999). Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 99(86), 223-245.
- Ortega, E. (2003). Los partidos políticos chilenos: cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000. *Revista de Ciencia Política PUC*, 23(2), 109-147.

- Pardo, A. y Ruiz, M.A. (2002). *SPSS 11. Guía para el análisis de datos*. Madrid: Mc Graw Hill.
  
- Peters, W. (2006). *Militantismo partidario a nivel comunal: los casos de la Democracia Cristiana (DC) y la Unión Demócrata Independiente (UDI) en Recoleta y Maipú*. Santiago: Tesis de Magíster en Ciencia Política, Universidad de Chile: INAP.
  
- PNUD (2000). *Desarrollo humano en Chile 2000: más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago: PNUD.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Las trayectorias del desarrollo humano en las comunas de Chile (1994-2003)*. Santiago: PNUD: Mideplan.
- \_\_\_\_\_ (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. Buenos Aires: PNUD.
  
- Ruiz-Giménez, G. (1999). Las dinámicas de la globalización: una visión desde la política. En Garretón, M.A. (coord.). *América latina: un espacio cultural en el mundo globalizado* (pp. 37-48). Santa Fe de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
  
- Scully, T. (1996). La reconstitución de la política de partidos en Chile. En Mainwaring, S. y Scully, T. *La construcción de instituciones democráticas: sistemas de partidos en América latina* (pp. 83-112). Santiago: CIEPLAN
  
- Scully, T. y Valenzuela, J.S. (1993). De la democracia a la democracia: continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile. *Revista Estudios Públicos*, (51), 195-228.

- Siavelis, P. (1999). Continuidad y transformación del sistema de partidos en una transición “modelo” . En Drake, P. y Jaksic, I. (comps.). *El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa* (pp. 223-256). Santiago: LOM Ediciones.
  
- Tironi, E. y Agüero, F. (1999). ¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?. *Estudios Públicos*, (74), 151-168.  
 \_\_\_\_\_ y Valenzuela, E. (2001). Clivajes políticos en Chile: perfil de los electores de Lagos y Lavín. *Perspectivas*, 5(1), 73-87.
  
- Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
  
- Valenzuela, J. Samuel (1995). Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile. *Estudios Públicos*, (58), 5-80.
  
- Varas, A. (1998). La democratización en América Latina: una responsabilidad ciudadana. En Urzúa, R. y Agüero, F. (eds.). *Fracturas en la gobernabilidad democrática* (pp. 99-138). Santiago: Universidad de Chile, Centro de Análisis de Políticas Públicas.
  
- Vega, P. (2004). Campañas electorales municipales: puro marketing por el triunfo. *Publimark*, (181), 36-40.
  
- Vivanco, M. (1999). *Análisis estadístico multivariable. Teoría y práctica*. Santiago: Editorial Universitaria.
  
- \_\_\_\_\_(2005). *Muestreo estadístico. Diseño y aplicaciones*. Santiago: Editorial Universitaria.

## ANEXO CUADROS ESTADÍSTICOS

### A. Correlaciones y Cruces

		Volatilidad Electoral Sistema	Total de Población
Volatilidad Electoral Sistema	Correlación de Pearson	1	-,146(*)
	Sig. (bilateral)	.	,011
	N	301	301
Total de Población	Correlación de Pearson	-,146(*)	1
	Sig. (bilateral)	,011	.
	N	301	301

\* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

		Volatilidad Electoral Sistema	Porcentaje de Población Urbana
Volatilidad Electoral Sistema	Correlación de Pearson	1	-,145(*)
	Sig. (bilateral)	.	,012
	N	301	301
Porcentaje de Población Urbana	Correlación de Pearson	-,145(*)	1
	Sig. (bilateral)	,012	.
	N	301	301

\* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

		Volatilidad Electoral Sistema	Porcentaje Población Católica
Volatilidad Electoral Sistema	Correlación de Pearson	1	-,082
	Sig. (bilateral)	.	,157
	N	301	301
Porcentaje Población Católica	Correlación de Pearson	-,082	1
	Sig. (bilateral)	,157	.
	N	301	301

		Volatilidad Electoral Sistema	Promedio Delitos de Mayor Connotación Social (2000-2007)
Volatilidad Electoral Sistema	Correlación de Pearson	1	-,154(**)
	Sig. (bilateral)	.	,007
	N	301	301
Promedio Delitos de Mayor Connotación Social (2000-2007)	Correlación de Pearson	-,154(**)	1
	Sig. (bilateral)	,007	.
	N	301	301

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

		Volatilidad Electoral Sistema	Porcentaje Desocupación Comunal
Volatilidad Electoral Sistema	Correlación de Pearson	1	,104
	Sig. (bilateral)	.	,071
	N	301	301
Porcentaje Desocupación Comunal	Correlación de Pearson	,104	1
	Sig. (bilateral)	,071	.
	N	301	301

		Volatilidad Electoral Sistema	Porcentaje Población Pobre
Volatilidad Electoral Sistema	Correlación de Pearson	1	,259(**)
	Sig. (bilateral)	.	,000
	N	301	301
Porcentaje Población Pobre	Correlación de Pearson	,259(**)	1
	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	301	301

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

		Volatilidad Electoral Sistema	Escolaridad Promedio de la Población
Volatilidad Electoral Sistema	Correlación de Pearson	1	-,225(**)
	Sig. (bilateral)	.	,000
	N	301	301
Escolaridad Promedio de la Población	Correlación de Pearson	-,225(**)	1
	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	301	301

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

		Volatilidad Electoral Sistema	Ingreso Monetario de los Hogares
Volatilidad Electoral Sistema	Correlación de Pearson	1	-,228(**)
	Sig. (bilateral)	.	,000
	N	301	301
Ingreso Monetario de los Hogares	Correlación de Pearson	-,228(**)	1
	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	301	301

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

		Volatilidad Electoral Sistema	Índice de Desarrollo Humano
Volatilidad Electoral Sistema	Correlación de Pearson	1	-,279(**)
	Sig. (bilateral)	.	,000
	N	301	301
Índice de Desarrollo Humano	Correlación de Pearson	-,279(**)	1
	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	301	301

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

		Zonas Geográficas			
		Norte	Centro	Sur	Metropolitana
Volatilidad Electoral Sistema	Media	11,48%	12,19%	11,89%	9,35%
	Casos	42	79	128	52

#### Comparaciones de medias de columnas(a)

		Zonas Geográficas			
		Norte	Centro	Sur	Metropolitana
		(A)	(B)	(C)	(D)
Volatilidad Electoral Sistema			D	D	

Los resultados se basan en pruebas bilaterales que asumen varianzas iguales con un nivel de significación 0.05. Para cada par significativo, la clave de la categoría menor aparece debajo de la categoría con una media mayor.

a Utilizando la corrección de Bonferroni, se han ajustado las pruebas para todas las comparaciones por pares dentro de una fila para cada subtabla situada más al interior.

		Zonas Geográficas			
		Norte	Centro	Sur	Metropolitana
Volatilidad Electoral Parlamentaria	Media	9,57738%	11,91598%	10,11806%	8,03784%
	Casos	42	79	128	52
Volatilidad Electoral Municipal	Media	13,37%	12,46%	13,66%	10,66%
	Casos	42	79	128	52

**Comparaciones de medias de columnas(a)**

	Zonas Geográficas			
	Norte	Centro	Sur	Metropolitana
	(A)	(B)	(C)	(D)
Volatilidad Electoral Parlamentaria		A C D	D	
Volatilidad Electoral Municipal			D	

		Nivel de urbanidad			
		Comuna rural pequeña	Comuna rural	Comuna urbana	Gran ciudad
Volatilidad Electoral Sistema	Media	10,43%	12,20%	12,25%	10,19%
	Casos	21	33	153	94

**Comparaciones de medias de columnas(a)**

	Nivel de urbanidad			
	Comuna rural pequeña	Comuna rural	Comuna urbana	Gran ciudad
	(A)	(B)	(C)	(D)
Volatilidad Electoral Sistema			D	

		Nivel de urbanidad			
		Comuna rural pequeña	Comuna rural	Comuna urbana	Gran ciudad
Volatilidad Electoral Parlamentaria	Media	8,73500%	10,09778%	11,05467%	9,02835%
	Casos	21	33	153	94
Volatilidad Electoral Municipal	Media	12,12%	14,30%	13,44%	11,35%
	Casos	21	33	153	94

**Comparaciones de medias de columnas(a)**

	Nivel de urbanidad			
	Comuna rural pequeña	Comuna rural	Comuna urbana	Gran ciudad
	(A)	(B)	(C)	(D)
Volatilidad Electoral Parlamentaria			D	
Volatilidad Electoral Municipal			D	

		Quintiles de Desarrollo Humano				
		Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto
Volatilidad Electoral Sistema	Media	12,85%	11,90%	11,92%	10,52%	10,25%
	Casos	63	55	58	63	62

**Comparaciones de medias de columnas(a)**

	Quintiles de Desarrollo Humano				
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)
Volatilidad Electoral Sistema	D E				

		Quintiles de Desarrollo Humano				
		Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto
Volatilidad Electoral Parlamentaria	Media	11,61435%	10,34218%	10,69677%	9,16698%	9,00379%
	Casos	63	55	58	63	62
Volatilidad Electoral Municipal	Media	14,08%	13,45%	13,14%	11,88%	11,49%
	Casos	63	55	58	63	62

**Comparaciones de medias de columnas(a)**

	Quintiles de Desarrollo Humano				
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)
Volatilidad Electoral Parlamentaria	D E				
Volatilidad Electoral Municipal					

## B. Análisis de Conglomerados Multivariado

Centros iniciales de los conglomerados

	Conglomerado			
	1	2	3	4
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	4,03000%	7,99000%	6,12250%	7,73500%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	5,17%	21,39%	4,28%	37,72%
índice desarrollo humano	70,10%	56,20%	94,90%	70,40%

Centros de los conglomerados finales

	Conglomerado			
	1	2	3	4
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	8,74096%	10,38709%	6,03917%	11,41929%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	10,23%	11,31%	7,41%	22,49%
índice desarrollo humano	73,14%	64,46%	90,80%	67,80%

ANOVA

	Conglomerado		Error		F	Sig.
	Media cuadrática	gl	Media cuadrática	gl		
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	128,391	3	12,631	291	10,165	,000
Volatilidad electoral en elecciones municipales	1936,653	3	15,254	291	126,957	,000
índice desarrollo humano	2490,210	3	11,069	291	224,977	,000

Las pruebas F sólo se deben utilizar con una finalidad descriptiva puesto que los conglomerados han sido elegidos para maximizar las diferencias entre los casos en diferentes conglomerados. Los niveles críticos no son corregidos, por lo que no pueden interpretarse como pruebas de la hipótesis de que los centros de los conglomerados son iguales.

**Número de casos en cada conglomerado**

Conglomerado	1	115,000
	2	125,000
	3	6,000
	4	49,000
Válidos		295,000
Perdidos		,000

**Centros iniciales de los conglomerados**

	Conglomerado				
	1	2	3	4	5
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	10,78750%	7,99000%	6,12250%	7,73500%	4,03000%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	6,04%	21,39%	4,28%	37,72%	5,17%
Índice desarrollo humano	51,00%	56,20%	94,90%	70,40%	70,10%

**Centros de los conglomerados finales**

	Conglomerado				
	1	2	3	4	5
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	9,58913%	11,25655%	6,03917%	11,72769%	8,81786%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	9,39%	17,10%	7,41%	30,22%	9,73%
Índice desarrollo humano	64,23%	66,85%	90,80%	67,69%	73,33%

**ANOVA**

	Conglomerado		Error		F	Sig.
	Media cuadrática	gl	Media cuadrática	gl		
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	105,632	4	12,546	290	8,420	,000
Volatilidad electoral en elecciones municipales	1922,191	4	8,828	290	217,729	,000
Índice desarrollo humano	1788,851	4	12,194	290	146,701	,000

**Número de casos en cada conglomerado**

Conglomerado	1	84,000
	2	87,000
	3	6,000
	4	13,000
	5	105,000
Válidos		295,000
Perdidos		,000

**Centros iniciales de los conglomerados**

	Conglomerado					
	1	2	3	4	5	6
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	10,78750%	15,09000%	17,15500%	4,59750%	19,62000%	6,12250%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	6,04%	22,45%	6,15%	28,74%	34,69%	4,28%
Índice desarrollo humano	51,00%	73,30%	67,40%	63,90%	65,50%	94,90%

**Centros de los conglomerados finales**

	Conglomerado					
	1	2	3	4	5	6
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	8,47083%	8,24053%	8,97908%	14,05488%	12,43700%	6,03917%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	9,11%	17,99%	9,21%	15,01%	31,95%	7,41%
índice desarrollo humano	64,46%	69,73%	73,64%	65,03%	65,37%	90,80%

**ANOVA**

	Conglomerado		Error		F	Sig.
	Media cuadrática	gl	Media cuadrática	gl		
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	315,540	5	8,592	289	36,726	,000
Volatilidad electoral en elecciones municipales	1546,072	5	8,715	289	177,404	,000
índice desarrollo humano	1495,154	5	11,128	289	134,365	,000

**Número de casos en cada conglomerado**

Conglomerado	1	74,000
	2	52,000
	3	92,000
	4	61,000
	5	10,000
	6	6,000
Válidos		295,000
Perdidos		,000

**Centros iniciales de los conglomerados**

	Conglomerado						
	1	2	3	4	5	6	7
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	10,78750%	7,99000%	17,15500%	7,73500%	19,62000%	6,12250%	15,09000%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	6,04%	21,39%	6,15%	37,72%	34,69%	4,28%	22,45%
índice desarrollo humano	51,00%	56,20%	67,40%	70,40%	65,50%	94,90%	73,30%

**Centros de los conglomerados finales**

	Conglomerado						
	1	2	3	4	5	6	7
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	8,63845%	14,23306%	8,97137%	9,10306%	15,70833%	6,03917%	7,93005%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	9,02%	15,09%	9,28%	27,01%	32,24%	7,41%	17,17%
índice desarrollo humano	64,38%	65,04%	73,67%	72,88%	62,45%	90,80%	68,74%

**ANOVA**

	Conglomerado		Error		F	Sig.
	Media cuadrática	gl	Media cuadrática	gl		
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	295,908	6	7,935	288	37,291	,000
Volatilidad electoral en elecciones municipales	1285,147	6	8,813	288	145,826	,000
índice desarrollo humano	1290,210	6	10,244	288	125,943	,000

**Número de casos en cada conglomerado**

Conglomerado	1	73,000
	2	58,000
	3	93,000
	4	9,000
	5	6,000
	6	6,000
	7	50,000
Válidos		295,000
Perdidos		,000

**Centros iniciales de los conglomerados**

	Conglomerado							
	1	2	3	4	5	6	7	8
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	10,78750%	7,97000%	18,43000%	18,46000%	6,12250%	2,13500%	17,15500%	7,73500%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	6,04%	23,40%	20,14%	30,42%	4,28%	7,32%	6,15%	37,72%
Índice desarrollo humano	51,00%	80,70%	63,10%	57,40%	94,90%	62,40%	67,40%	70,40%

**Centros de los conglomerados finales**

	Conglomerado							
	1	2	3	4	5	6	7	8
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	13,70729%	7,87403%	12,31684%	15,70833%	6,26300%	6,68974%	8,91113%	9,33286%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	9,53%	16,62%	17,50%	32,24%	5,54%	10,85%	8,53%	28,35%
Índice desarrollo humano	65,26%	73,69%	65,34%	62,45%	91,76%	64,70%	73,43%	71,13%

## ANOVA

	Conglomerado		Error		F	Sig.
	Media cuadrática	gl	Media cuadrática	gl		
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	302,714	7	6,766	287	44,743	,000
Volatilidad electoral en elecciones municipales	1159,121	7	7,440	287	155,805	,000
Índice desarrollo humano	1103,918	7	10,328	287	106,883	,000

## Número de casos en cada conglomerado

Conglomerado	1	48,000
	2	36,000
	3	53,000
	4	6,000
	5	5,000
	6	60,000
	7	80,000
	8	7,000
Válidos		295,000
Perdidos		,000

## Centros iniciales de los conglomerados

	Conglomerado								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	10,78750%	7,99000%	7,97000%	18,46000%	6,12250%	2,13500%	18,43000%	7,73500%	17,15500%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	6,04%	21,39%	23,40%	30,42%	4,28%	7,32%	20,14%	37,72%	6,15%
Índice desarrollo humano	51,00%	56,20%	80,70%	57,40%	94,90%	62,40%	63,10%	70,40%	67,40%

**Centros de los conglomerados finales**

	Conglomerado								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	12,54388%	7,48231%	8,48417%	15,70833%	6,26300%	6,36183%	13,94920%	9,33286%	9,19451%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	8,50%	18,60%	16,22%	32,24%	5,54%	10,04%	15,46%	28,35%	8,60%
Índice desarrollo humano	63,51%	65,75%	74,84%	62,45%	91,76%	65,74%	66,02%	71,13%	73,53%

**ANOVA**

	Conglomerado		Error		F	Sig.
	Media cuadrática	gl	Media cuadrática	gl		
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	290,398	8	6,075	286	47,800	,000
Volatilidad electoral en elecciones municipales	1037,716	8	6,809	286	152,412	,000
Índice desarrollo humano	990,852	8	9,667	286	102,496	,000

**Número de casos en cada conglomerado**

Conglomerado	1	38,000
	2	27,000
	3	30,000
	4	6,000
	5	5,000
	6	53,000
	7	53,000
	8	7,000
	9	76,000
Válidos		295,000
Perdidos		,000

**Centros iniciales de los conglomerados**

	Conglomerado									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	10,78750%	4,03000%	8,64500%	14,89000%	16,72250%	4,92000%	11,23750%	6,12250%	17,81000%	5,29250%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	6,04%	5,17%	32,53%	7,77%	20,31%	16,76%	36,86%	4,28%	8,27%	17,01%
índice desarrollo humano	51,00%	70,10%	74,30%	75,10%	71,10%	86,00%	61,80%	94,90%	59,90%	72,50%

**Centros de los conglomerados finales**

	Conglomerado									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	7,26247%	7,46544%	7,82650%	10,19314%	12,83095%	7,03518%	15,70833%	6,26300%	13,98176%	6,83739%
Volatilidad electoral en elecciones municipales	10,37%	7,73%	30,46%	9,19%	18,93%	14,30%	32,24%	5,54%	11,34%	15,63%
índice desarrollo humano	61,03%	68,67%	70,76%	73,93%	67,36%	78,99%	62,45%	91,76%	64,79%	68,56%

**ANOVA**

	Conglomerado		Error		F	Sig.
	Media cuadrática	gl	Media cuadrática	gl		
Volatilidad electoral en elecciones parlamentarias	273,294	9	5,618	285	48,647	,000
Volatilidad electoral en elecciones municipales	896,444	9	7,653	285	117,142	,000
índice desarrollo humano	943,373	9	7,724	285	122,139	,000

**Número de casos en cada conglomerado**

Conglomerado	1	28,000
	2	45,000
	3	5,000
	4	59,000
	5	37,000
	6	14,000
	7	6,000
	8	5,000
	9	51,000
	10	45,000
Válidos		295,000
Perdidos		,000